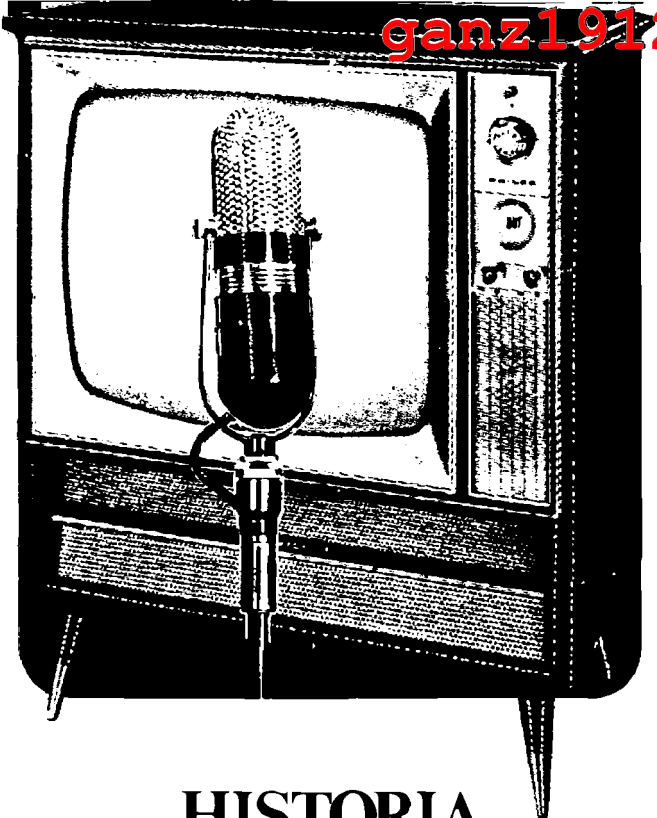
ganz1912



HISTORIA DE LA RADIO Y LA TELEVISION

PIERRE ALBERT Y
ANDRE-JEAN TUDESQ

cf e Fondo de Cultura Económi
BREVIARIOS
NUEVA EDICIÓN

ganz1912

Historia de la radio y la televisión

por PIERRE ALBERT
y
ANDRÉ-JEAN TUDESQ

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Traducción de
DIANA IRENE GALAK C.
y
ELIANE CAZENAVE

BREVIARIOS

del

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

338

HISTORIA DE LA RADIO
Y LA TELEVISIÓN

Primera edición en francés, 1981
Primera edición en español, 1982
Primea reimpresión, 1993
Quinta edición en francés, 1996
Segunda edición en español, 2001
Primera reimpresión, 2002

ganz1912

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
Conozca nuestro catálogo: www.fce.com.mx

Título original:
Histoire de la radio-télévision
D. R. © 1981, 1996, Presses Universitaires de France
108, boulevard Saint-Germain, 75006 París
Colección Que sais-je?
ISBN 2-13-047317-2

D. R. © 1982, 1993, 2001, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-6290-3 (segunda edición)
ISBN 968-16-4060-8- (primera edición)

Impreso en México

https://www.facebook.com/groups/417603588391937/

INTRODUCCIÓN

Nacida a principios de la década de 1920, la radiodifusión llegó a ser, salvo en algunas raras zonas del Cuarto Mundo, el producto industrial más consumido. La televisión, desde fines de los años cuarenta, no deja de ampliar su mercado. Los progresos más recientes de la electrónica, de la informática y de las telecomunicaciones por cable o especiales conjugan sus efectos para abrir a los medios de comunicación audiovisuales las perspectivas de una expansión acelerada. Menos de dos generaciones separan los aparatos de galena de nuestros abuelos de los televisores modernos que pueden ofrecernos programas por decenas.

Mientras que la progresión de la prensa escrita había sido bastante lenta para acompañar la evolución de los niveles de vida y de las necesidades culturales de sus lectores sin provocar verdaderas rupturas, el nacimiento y luego la expansión de los medios de comunicación audiovisuales ocasionaron, por la rapidez y el carácter masivo de su intrusión a la vida de los individuos y de las familias, una verdadera conmoción: los modos de vida y de pensamiento de nuestros contemporáneos fueron, y siguen siendo, modificados por el consumo de productos culturales y por modos de expresión ajenos a sus hábitos y a sus tradiciones.

El estudio de dichos cambios impone métodos históricos originales y tomar en cuenta todos los factores de esa evolución: el progreso científico y

sus aplicaciones técnicas, decisivos para el nacimiento de la radio y luego de la televisión, y que desde entonces siempre han seguido siendo determinantes; los problemas económicos vinculados a la producción de los equipos, luego de los programas y después a la competencia entre los emisores; el estatuto jurídico y las relaciones entre los poderes políticos; el contenido de los programas en la diversidad de las emisiones y de las formas de expresión y su contribución a lo que se ha llamado la cultura masiva. La historia de la radio y de la televisión es tanto más difícil cuanto que a menudo se ve privada de su materia prima; por no haber sido grabadas, la mayoría de las emisiones de radio y de televisión se "volatilizaron"; en cuanto a las grabaciones conservadas, su acceso y su tratamiento son tan costosos, en tiempo y en dinero, que su utilización no puede ser más excepcional y puntual.

Las dimensiones de este ensayo sólo nos permiten presentar los grandes rasgos de la evolución pasada. Nuestro propósito es incitar a una reflexión sobre uno de los fenómenos más innovadores de nuestro tiempo, ofreciendo a todos, radioescuchas o telespectadores, profesionales o investigadores, los que se apasionan por el porvenir de lo audiovisual, la oportunidad de un retorno útil a las fuentes.

Primera Parte

LOS COMIENZOS DE LA RADIODIFUSIÓN

I. LA TELEGRAFÍA SIN HILOS Y LA RADIOTELEFONÍA

Los orígenes de la radiodifusión se confunden con los de las telecomunicaciones por ondas, que ponen en juego fenómenos físicos muy complejos y técnicas que fueron, desde el inicio, muy sofisticadas. Su presentación es tanto más delicada cuanto los descubrimientos y la elaboración de los aparatos no obedecieron a una cronología lógica, sino que fueron la culminación de las investigaciones llevadas a cabo simultáneamente y en distintas perspectivas por equipos dispersos en el mundo entero: los resultados de esos trabajos, fracasos, semitriunfos o éxitos, se entremezclaron y se conjugaron. El descubrimiento de la radiodifusión y la rapidez de su expansión señalan, como todas las grandes innovaciones tecnológicas contemporáneas (automóvil, cine, aviación, navegación submarina...), que más allá de todo tipo de rivalidades y a pesar de la competencia de los intereses industriales o nacionales, la comunidad científica antes de 1914 ya había organizado bastante bien el intercambio de informaciones indispensables para la buena marcha del progreso.

Las ondas hertzianas y el perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos

Tras Ampère, Ohm y su maestro Faraday, cuyos trabajos habían ayudado a esclarecer el mundo de

la electricidad, y en relación con los investigadores de su generación que estudiaban los fenómenos todavía mal explorados del electromagnetismo, el escocés James Clerk Maxwell (1831-1879) estableció, en 1864, una teoría de conjunto de las ondas electromagnéticas, donde demostró su familiaridad con las ondas luminosas.

El alemán Heinrich Hertz (1857-1894), alumno de Helmholtz, en 1887 realizó con éxito las primeras experiencias que probaban las teorías de Maxwell produciendo *ondas hertzianas:* sus descubrimientos rápidamente fueron estudiados en casi todas partes del mundo. En París, completando las ideas del italiano Onesti, Eduardo Branly (1844-1940) perfeccionó, en 1890, un aparato detector de ondas hertzianas (tubo de limaduras unido a una pila) que, con el nombre de *cohesor* o de *radio conductor,* fue el instrumento indispensable, para todos los demás investigadores, en los decisivos años siguientes: el servoestadunidense Nikola Telsa, el inglés Olivier Lodge, quien fue el primero en percibir en laboratorio las ondas hertzianas a una distancia de... 36 m en 1894, el ruso Alejandro Popov (1852-1906), quien perfeccionó una antena para captar las tormentas...

Fue el joven estudiante italiano Guillermo Marconi (1874-1937) quien supo coordinar el conjunto de las técnicas vigentes y realizar las primeras experiencias comprobatorias: 1894, los primeros ensayos cerca de Boloña; 1895, intercambio de señales hertzianas en 400 m y luego en 2 000 m.

En 1896, se instaló en Gran Bretaña donde obtuvo su primera patente y logró, en presencia del ministro de Correos, un intercambio de señales morse por telegrafía sin hilos a 3 km; en 1897 se alcanzó 25 km; en 1899 160 km y el mismo año, el 28 de

marzo, Marconi unió Douvres y Vimereux cerca de Boloña (46 km). Perfeccionó su sistema asegurando la *sintonía,* es decir, la perfecta concordancia de las antenas receptoras y emisoras. El 12 de diciembre de 1901, realizó un primer enlace entre Poldhu (Cornouaille) y Terra Nova: y es en 1907 cuando se realiza un enlace trasatlántico permanente.

Al mismo tiempo, otros ingenieros seguían las huellas de Marconi o sus propias pistas: Popov en Rusia; Slaby, Arco, Braun en Alemania; en Francia, el ingeniero Eugenio Ducretet quien, desde septiembre de 1898, aseguró un enlace entre la torre Eiffel y el Panteón (cuatro km); los tenientes de navío Camille Tissot y Maurice Jeance, el capitán de ingenieros Gustave Ferrié (1868-1932)... El cohesor de Branly rápidamente fue remplazado por detectores más prácticos. Las antenas se perfeccionaban y la potencia de las emisoras se reforzaba.

LA TELEFONÍA SIN HILOS

De la misma manera que la telegrafía sin hilos dejaba atrás el telégrafo eléctrico, rápidamente se pensó en utilizar las ondas hertzianas para dejar atrás el teléfono. La modulación de la onda hertziana sobre la onda eléctrica del teléfono planteaba difíciles problemas que fueron resueltos en formas diferentes. El camino explorado desde 1884 por Graham Bell mismo, y retomado en 1892 por William Preece en Inglaterra, quien utilizaba el suelo como conductor, fue rápidamente abandonado. Los resultados obtenidos en 1899 por Popov, en 1900 por Gavey en Inglaterra y por Ducretet en 1901, no fueron significativos.

Reginald Fessenden (1860-1932), canadiense que emigró a los Estados Unidos, utilizaba alternadores de alto poder y sobre todo el procedimiento *heterodino* para la recepción; realizó en 1906 una primera transmisión sobre 18 km, y en julio de 1907 sobre 300 km. En 1909, merced al arco eléctrico "cantante" del danés V. Poulsen, los alemanes pudieron transmitir sonidos sobre 40 km. Pero la verdadera solución llegó con el uso de las lámparas, la de Ambrose Fleming con dos electrodos (1904) y sobre todo en 1907 la del estadunidense Lee de Forest (1873-1961), triódica. Este último tuvo bastantes problemas para lograr imponer el uso de su invento. Buscó socios en Francia en donde logró, en 1908, el enlace de la torre Eiffel-Villejuif; de regreso a los Estados Unidos retransmitió, en enero de 1910, sobre 20 km desde el Metropolitan Opera, la voz de Caruso. De marzo a agosto de 1914, a solicitud de Alberto I, se retransmitieron conciertos semanales en Bruselas. En Francia, Colin y Jeance, que trabajaban para la marina nacional, experimentaron la radiofonía desde 1908; en junio de 1914 alcanzaron los 200 km. La guerra en Europa puso fin a estas experiencias. En los Estados Unidos, Lee de Forest retomó sus trabajos; Alexanderson pudo asegurar en 1915, en la marina estadunidense, un enlace mediocre experimental entre Arlington, cerca de Washington, y la torre Eiffel.

Los primeros empleos de la telegrafía sin hilos

La telegrafía sin hilos debía servir para completar el telégrafo eléctrico: en los años que precedieron a

1914, sus progresos fueron muy rápidos. Los marinos de guerra fueron los primeros en utilizarla para romper el aislamiento de los navíos y coordinar los movimientos de las escuadras. Las potencias coloniales crearon, a partir de las grandes estaciones emisoras, una red que unía sus metrópolis con el resto del mundo. En particular, Alemania hizo esfuerzos considerables. La marina mercante siguió ese ejemplo: a partir de 1910 los paquebotes que partían de los puertos estadunidenses debían estar provistos de un telégrafo sin hilos, y el naufragio del *Titanic,* el 15 de abril de 1912, aceleró esa decisión.

En 1913, existían en Europa 330 estaciones de telégrafos abiertas al público, para el envío de radiogramas a los barcos o para poner en contacto regiones aisladas con la red telegráfica clásica. Los ingleses utilizaron el telégrafo en sus operaciones contra los bóers, en 1900. La guerra ruso-japonesa, en 1904, reveló la importancia de la telegrafía sin hilos tanto en las operaciones terrestres como en las marítimas. Durante la expedición de Marruecos en 1911, la acción del cuerpo expedicionario francés fue conocida y coordinada gracias a un enlace de la torre Eiffel con buques de guerra a lo largo de las costas marroquíes, y éstos en enlace con las tropas terrestres: lo cual permitía a la plana mayor seguirlas y dirigirlas.

Desde 1906, todas las fortalezas del norte y del este estaban enlazadas por telegrafía con la capital, y ya se habían hecho enlaces entre los dirigibles o aviones y las bases en tierra.

Desde 1905, la torre Eiffel, magnífica antena, había llegado a ser bajo la dirección de Ferrié una emisora militar, y aseguró desde 1910 la emisión de señales horarias que permitían a los barcos en el

mar determinar su posición en longitud; el año siguiente se estableció un servicio meteorológico en morse.

La telegrafía y la telefonía durante la Gran Guerra

La telegrafía desempeñó un papel decisivo en todas las operaciones navales del periodo, en particular en la guerra submarina y en las operaciones de los zepelines. En la aviación, desde 1917, ciertos aparatos de observación estaban en contacto directo con los estados mayores o las baterías de artillería. En tierra, desde 1915, la telegrafía militar francesa perfeccionó pequeños receptores-emisores de telefonía sin hilos con los que se equipó a todos los ejércitos aliados; estos receptores-emisores rindieron grandes servicios cuando se retomó, en la primavera de 1918, la guerra de movimiento, para mantener el contacto entre las unidades de primera línea y la plana mayor de la retaguardia. Alemania, aislada por la ruptura de sus contactos transoceánicos por cables, pudo mantener el contacto, en particular con América, gracias a la telegrafía: pudo conservar, también, una actividad diplomática casi normal en los países neutrales y continuar manteniendo su propaganda gracias a la nueva agencia de información, la Transozean Gesellschaft.

Las telecomunicaciones por ondas después de la Gran Guerra

Hasta la segunda Guerra Mundial los cables eran el medio más utilizado para el telégrafo y para el

teléfono, pero estimulados a la vez por los estados, en particular Francia y Alemania, preocupados por no depender demasiado en sus relaciones internacionales de las redes de cablegramas controlados por los países extranjeros y por las poderosas empresas de radioelectricidad, las telecomunicaciones por ondas progresaron notablemente bajo la tutela, muy a menudo, de las administraciones de Correos. La Marconi's Wireless Telegraph inglesa, con sus filiales extranjeras, dominaba ampliamente, en 1914, el mercado de la telegrafía sin hilos.

En los Estados Unidos, en noviembre de 1919, a solicitud de las autoridades federales, la filial fue nacionalizada y fusionada en la Radio Corporation of America (RCA), trust fundado por la General Electric, la American Telephone and Telegraph y Westinghouse.

En Alemania, a solicitud del gobierno imperial, la Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft y Siemens fundaron en 1903-1905 una filial común, Telefunken, que administró la estación de Nauen, cerca de Berlín.

En Francia, bajo la égida a la vez de las autoridades militares y de los constructores de material eléctrico, una importante industria nació y se desarrolló mucho durante la guerra. Bajo la conducción del notable animador Emile Girardeau, la Societé Française Radioélectrique (SFR), fundada en 1910, asociada a la Compagnie Générale de TSF (CSF), nacida en 1918, llegó a ser la cuarta "grande" de la telegrafía mundial.

Las poderosas estaciones de Lyon-La Doua (1918), de La Croix-d'Hins cerca de Burdeos (1920) y sobre todo de Sainte-Assise en Seine-et-Marne (1922) dieron a Francia los medios de su independencia en materia de enlaces internacionales.

A partir de 1926 los progresos de la radiotelefonía iban a permitir asegurar los enlaces telefónicos directos transoceánicos que los cables seguían siendo incapaces de hacer, antes de 1956. La utilización creciente de las ondas cortas para los enlaces a larga distancia dieron, después de 1927, un nuevo impulso a la telegrafía... En realidad, la historia de las telecomunicaciones por ondas y la de la radiodifusión comenzaron a ser divergentes al inicio de los años veinte para converger de nuevo, a partir de los años sesenta, en la era de los satélites, y después en la de la telemática (conjunto de técnicas y servicios que asocian la telecomunicación a la informática). Sería inútil, en el limitado marco de esta obra, continuar con el relato de la historia de las telecomunicaciones.[1]

A partir de los años sesenta, la era de los satélites y de la telemática, estas dos historias van de nuevo a converger al mismo tiempo en que el desarrollo de los cables coaxiales y de las fibras ópticas asocian las telecomunicaciones por cable al desarrollo de la televisión.

[1] *Cfr.* Jean Laffay, *Les télécommunications*, en la colección *Que sais-je?*, núm. 335.

II. PRIMERAS ESTACIONES, PRIMEROS PROGRAMAS

La fundación de las primeras estaciones emisoras de radio a menudo fue la obra de productores de material radioeléctrico que querían divulgar sus experiencias y popularizar sus técnicas difundiendo conciertos o noticias, con la esperanza de crear un nuevo mercado para sus producciones. Según los países, la libertad de acción fue completa o, por el contrario, la intervención del Estado se manifestó bajo distintas formas. Es difícil distinguir las emisiones experimentales, ante un público, de los programas regulares.

El avance estadunidense

Cuando el 2 de noviembre de 1920 la estación KDKA de Pittsburgh (perteneciente a la Westinghouse Electric and Manufacturing Company) realiza un reportaje sobre la elección de Warren G. Harding, el candidato republicano, la radiodifusión nace como medio de información política; algunos meses más tarde —en julio de 1921— la difusión, por una estación de la RCA en Honoken, del combate de boxeo Dempsey-Carpentier establecía lazos que parecen indisolubles entre el deporte y la radio.

El Estado, en virtud de la Radio Act de 1912, sólo se reservaba el derecho de acordar los diferentes tipos de licencias. La formación de las estaciones de Broadcasting (451 en 1922) provocó un *radio boom*.

Los fabricantes de material radioeléctrico se contaban entre los principales promotores de estaciones. David Sarnoff, un ingeniero que había sido colaborador de Marconi, entró en la RCA donde planteó, en junio de 1922, el problema del financiamiento de las emisiones considerando que los fabricantes, distribuidores, comerciantes de aparatos de radio debían pagarlas. La AT & T —que se había retirado de la RCA— lanzó el 16 de agosto de 1922 la primera estación WEAF en Nueva York, financiada por la publicidad; desde marzo de 1923 estas emisiones estaban patrocinadas por 25 empresas; esto constituyó la primera cadena de estaciones, contando con 26 en Boston, Washington, Filadelfia, Pittsburgh, Kansas City..., en 1925; en 1926 debía ceder su red llamada "red roja" a la RCA, la que había constituido, a comienzos del mismo año, una "red azul" volviendo a comprar muchas estaciones emisoras; estas dos redes formaron la primera gran cadena de estaciones emisoras, la NBC (National Broadcasting Corporation).

La implantación de la radio en los Estados Unidos se realizó en plena libertad pero no sin conflictos entre las empresas capitalistas y también entre intereses opuestos.

Tras un periodo de libre actividad, casi completo, practicado por Hoover, de 1922 a 1927, la multiplicación de las estaciones emisoras (578 en 1925, 700 en 1926) —con las interferencias y el caos que resultó— provocó la organización de un sistema más riguroso de distribución de las frecuencias; una segunda Radio Act, de febrero de 1927, incorporó la radio a la Primera Enmienda y creó la Federal Radio Commission (FRC) compuesta por cinco miembros nombrados por el presidente de los Estados

Unidos. Las grandes cadenas *(network):* NBC, CBS —de las que hablaremos más adelante— sólo eran propietarias de un pequeño número de estaciones; la mayoría era simplemente abandonada a sus programas. También había estaciones independientes y redes regionales. Muy pronto se constituyeron estaciones no comerciales a cargo de universidades u organizaciones religiosas, sin poder rivalizar con la radio comercial.

El número de aparatos receptores pasó de 50 000 en 1921 a 600 000 en febrero de 1922, a cuatro millones en 1925, a seis millones y medio en 1927, a 10 millones en 1929. Esta progresión provocó un verdadero *boom* de la radio; en 1930 la publicidad en la radio representaba un volumen de negocios de 60 millones de dólares.

Desde el comienzo de la radio, la música ocupa un lugar de privilegio, pero la preocupación de atraer oyentes (para sacar provecho de las tarifas de la publicidad comercial y justificarlas) condujo rápidamente a otorgar una mayor importancia a la música popular, música bailable y canciones, y a las variedades; desde 1929 los diálogos humorísticos de Amos'n Andy tuvieron gran éxito.

Las informaciones y las emisiones políticas contribuyeron también a popularizar la radio. Harding fue el primer presidente de los Estados Unidos que pronunció un discurso por radio, en San Luis, el 21 de junio de 1923. La ceremonia de toma de posesión de Coolidge como presidente el 4 de marzo de 1925 fue radiodifundida por 27 estaciones. Los dos grandes partidos ya habían utilizado la radio en 1924, pagando el tiempo de las emisiones, pero la campaña electoral de 1928 es la que vio a la radiodifusión entrar en la carrera a la presidencia. Sobre los dos

millones de dólares gastados por el comité nacional republicano en avisos y publicidad, más de 435 000 iban a parar a la radio, y los demócratas gastaron 650 000 dólares en ella. La campaña electoral proporcionó más de 10% de los ingresos de la publicidad radiofónica del año 1928. En la tarde del 5 de noviembre, Hoover y luego Al Smith se dirigieron, cada uno, a más de 40 millones de oyentes; esto marcó un viraje decisivo en las costumbres políticas.

La radio en Europa

A partir de 1921, cada año se ven nacer estaciones emisoras y programas regulares; en 1925 existían en 19 países de Europa, así como en Argentina (desde 1922, donde la sociedad alemana Telefunken había replegado una fila), en Australia (desde 1923) y en Japón.

En Inglaterra, la compañía Marconi había retomado sus experiencias, en 1920, en Chelmsford, y comenzó sus primeras emisiones radiodifundidas entre el 23 de febrero y el 6 de marzo, seguidas con interés por el *Daily Mail* y lord Northcliffe; sin embargo, el Postmaster General (director general de Correos) suspendió estas emisiones en noviembre de 1920. Bajo la presión de los radioaficionados, de las sociedades científicas o comerciales, la Marconi CY fue autorizada a continuar con sus emisiones, lo que hizo el 14 de febrero de 1922 en Writtle.

Decidido a no seguir el ejemplo estadunidense de la abundante existencia de emisoras, en noviembre de 1922 el director general de Correos, Neville Chamberlain, incitó a distintas empresas de producción a unirse; así se formó la British Broadcasting

Company, cuyo capital pertenecía en 60% a seis grandes empresas de producción de material radioeléctrico: la Marconi C^Y, Thompson Houston, General Electric, Metropolitan Vickers (ligada a la Westinghouse C^Y), Western Electric, Radio Communication C^Y; el resto estaba representado por unos 200 fabricantes menores. Las primeras estaciones emisoras fueron construidas en Londres, en Manchester y en Birmingham. En 1925 debía haber 22 estaciones, de las cuales la de Daventry era de gran potencia. La licencia para emitir había sido acordada el 18 de enero de 1923. No faltaron dificultades: relaciones con la Post Office, con la prensa bastante hostil en su conjunto, preocupada por limitar la función de información de la radio y de que no se introdujera la publicidad en la radio en un periodo de depresión económica.

Una comisión investigadora formada en 1923, la Comisión Sykes, por el nombre de su informante, se pronunció por un control más estricto del Estado; sus conclusiones fueron retomadas por una nueva comisión presidida por lord Crawford, quien rechazó al mismo tiempo el mantenimiento del *statu quo* (una sociedad comercial de radio) y la gestión por el Estado. El gobierno adoptó sus puntos de vista y decidió, en julio de 1926, que a partir del 1° de enero de 1927, por un periodo de 10 años, se otorgaría el monopolio de la radiodifusión por carta real a una corporación, la British Broadcasting Corporation (BBC), bajo la tutela de la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones,* cediéndole una parte de los impuestos radiofónicos gravados a quienes poseían aparatos receptores. La BBC estaba encabe-

* PTT: Poste, Télégraphe, Téléphone. [N. del T.]

zada por un consejo de siete funcionarios nombrados por el gobierno y un director general. El Estado volvía a comprar las emisoras de seis grandes empresas de la antigua BBC, la publicidad en la radio estaba prohibida, el monopolio permitía un resurgimiento de la actividad radiofónica con la cual, finalmente, se beneficiaron los fabricantes de aparatos receptores (entre los cuales estaban los antiguos propietarios de la BBC). John Reith creó el sistema de la BBC, un servicio público que estaba constituido por un monopolio sin ser un organismo estatal: fue nombrado administrador en diciembre de 1922; en noviembre de 1923 llegó a ser el director general: era un ingeniero de 34 años que hasta ese momento todo lo concerniente a la radio le había sido extraño. Contribuyó mucho en el cambio de estatuto de la BBC, y en la transición de la BBC Company a la BBC Corporation. El personal de la BBC pasó de cuatro miembros en diciembre de 1922 a 552 en 1925 (entre los cuales había 179 ingenieros).

La progresión de la radio entre el público comenzó en 1924, pasando de 330 000 aparatos a cerca de un millón en el curso del año; en 1929 se alcanzó la cifra de tres millones de aparatos. Desde 1922 la música popular, el jazz, los *sketches* humorísticos habían figurado en los programas, pero se formó en 1923 una comisión de defensa de los administradores de teatro y de concierto, de los músicos y de los artistas contra la BBC, la que debió negociar con estos profesionales; igualmente la prensa obtuvo en 1923 la regulación de las informaciones radiofónicas.

La huelga general, que también abarcó los periódicos, del 3 al 12 de mayo de 1926 en Inglaterra permitió a la BBC manifestar su importancia y su independencia ante el gobierno; Reith se enfrentó

con el ministro de Hacienda, Winston Churchill, quien quería utilizar la radio contra los huelguistas. El primer ministro Baldwin, quien apreciaba a Reith, respetó la autonomía; la campaña electoral de 1928 se había desarrollado en la radio, donde todos los líderes habían podido expresarse. Por primera vez la prensa inglesa reconocía la influencia directa de la radio en la vida política.

La preocupación por la neutralidad provocaba una cierta sequedad en la información en la radio inglesa, que se dedicaba más a las emisiones culturales. En 1928, en 80 horas de emisiones por semana, había más de 61% de música y más de 8.5% de emisiones escolares.

En Alemania, Hans Bredow, quien había hecho experiencias de difusión de música y orales antes de la guerra, llegó a ser jefe del departamento de la telegrafía en la Dirección General de Correos. Pero es en 1923 cuando obtuvo la autorización de emisiones públicas radiales por parte del gobierno. Las licencias de emisión fueron acordadas a una empresa en Berlín en 1923, y en 1924 a otras ocho en Leipzig, Munich, Francfort, Hamburgo, Stuttgart, Breslau, Colonia y Königsberg. Había 100 000 licencias de aparatos receptores en julio de 1924; a fines de 1925 había ya un millón y más de dos millones en 1927.

En mayo de 1925 la Reichsrundfunk Gesellschaft, RRG, se había constituido; agrupaba las nueve empresas regionales y la Deutsche Welle (la Onda Alemana), difundiendo a partir de enero de 1926 emisiones educativas en toda Alemania. La intervención del Estado se ejercía a través de la Reichpost (Dirección General de Correos y Telecomunicaciones), que aseguraba la explotación técnica y dirigía la gestión económica, y del Ministerio del

Interior del Reich que controlaba los programas. El doctor Bredow era el delegado de la radiodifusión del Reich. Las empresas emisoras de utilidad pública aseguraban el servicio de los programas en el marco de los estados federados. Las emisiones musicales, retransmisiones del Festival de Beirut, de Munich, o de Dresde, ciclos de conciertos y dramas radiofónicos muy pronto habían asegurado el renombre de la radio alemana durante la república de Weimar.

En Francia, los progresos de la telefonía se referían más a la telegrafía que a la radiofonía, inmediatamente después de la primera Guerra Mundial; además de la utilización con fines militares, las comunicaciones particulares a larga distancia con las colonias y los barcos parecían ser el objetivo primero de las grandes empresas, como la Compagnie Générale de TSF (que más tarde fue la CSF). Este grupo organizó el 26 de junio de 1921 una función pública de radiodifusión en honor a Branly; luego, el 26 de noviembre, un concierto emitido en Sainte-Assise (donde estaba instalada la poderosa estación radiotelegráfica de la SFR) y difundido a 50 km más lejos, en el hotel Lutetia en París.

Emile Girardeau, de regreso de un viaje a los Estados Unidos, obtuvo la autorización de emitir y, el 6 de noviembre de 1922, se inauguró la primera emisora privada, Radiola (futura Radio-París), que tuvo como primer locutor a un joven comediante, Marcel Laporte, bautizado Radiolo. Los comienzos de la radio en Francia están ligados también a las experiencias del ejército, a cargo del general Ferrié en diciembre de 1921. Se realizaban desde la emisora de la torre Eiffel, emitiendo regularmente a partir de febrero de 1922.

La industria privada y el ejército aventajaron a la escuela de PTT (Correos y Telecomunicaciones), que a partir de enero de 1923 utilizó una emisora ofrecida por la LMT, filial francesa de la Western Electric; ésta hubiera deseado obtener para sí una autorización, pero a falta de ello esperó a abrir el mercado francés a los aparatos receptores estadunidenses, ya que la nueva estación emitía sobre ondas medias mientras que Radiola lo hacía sobre ondas largas, para las cuales los receptores estadunidenses no estaban equipados.

La coexistencia del servicio de Estado y de la empresa privada iba a durar cerca de 20 años, a pesar del principio del monopolio de las transmisiones telegráficas extendido por la ley de presupuestos del 30 de junio de 1923 a la radiodifusión. Un ambiguo decreto del 24 de noviembre de 1923 autorizaba las emisoras privadas para favorecer la industria radioeléctrica. Pero esta disposición liberal del gobierno de Poincaré no era compartida por el frente de las izquierdas llegado al poder en 1924, partidario de un monopolio absoluto del Estado, el cual también resultó inaplicable. Emisoras privadas, autorizadas o no, iniciaron sus emisiones en Lyon, Agen, Fécamp en 1924, Burdeos, Tolosa, Montpellier en 1925.

En París, una emisora del *Petit Parisien* (el periódico matutino más importante) fue autorizada en mayo de 1924, y los constructores montaron sus propias estaciones emisoras, Radio-Vitur y Radio LL. Por su parte, la Dirección General de PTT creó en provincia estaciones de enlace de la emisora de la escuela superior de PTT (Correos y Telecomunicaciones) que rápidamente tuvieron sus propias emisiones, Toulouse Pyrénées en mayo de 1925,

Lyon-La Doua, Marseille-PTT, luego en marzo de 1926 Bourdeaux-Lafayette.

Para intentar resolver una situación anárquica, el gobierno de Poincaré —que en ese lapso estaba de nuevo en el poder— estableció por decreto-ley del 28 de diciembre de 1926 el régimen del monopolio diferido; creó un servicio de radiodifusión, perteneciente a la administración central de Correos y Telecomunicaciones (PTT), dirigido por un ingeniero, Marcel Pellenc, y confió la realización de los programas en las emisoras de Estado a asociaciones de oyentes; pero dejó subsistir también las emisoras privadas, a título precario, hasta el voto de un estatuto de la radio. A falta de éste, la ley de presupuestos del 19 de marzo de 1928 mantuvo el *statu quo;* las 13 emisoras privadas existentes en esa fecha fueron conservadas, cuatro en París, nueve en provincia.

Esta situación, en realidad, multiplicó los conflictos entre las emisoras del Estado y las privadas, competidoras en Burdeos, Tolosa, Lyon, Montpellier, entre asociaciones de oyentes que administraban las emisoras del Estado y la administración de PTT. Los aparatos receptores con lámpara son muy costosos y los radioaficionados a menudo construyen ellos mismos su aparato de galena con casco de escucha que permite oír el emisor más próximo; en 1928 el número de radiorreceptores se estimaba, a lo sumo, en 600 000.

Las emisoras de provincia, que a menudo sólo emitían durante algunas horas al día, tuvieron una originalidad en sus programas que poco a poco se fue perdiendo. En todos lados las emisiones musicales ganaron en duración, pero rápidamente se empezaron a difundir informaciones. En 1922 Mau-

rice Vinot, ingeniero y periodista, llegó a ser el director de la emisora Radiola en donde desarrolló los reportajes deportivos y un servicio de noticias en colaboración con la Agencia Havas. En la emisora de la torre Eiffel, Maurice Privat, periodista y cantante, fue autorizado en 1922 a difundir "radio-conciertos" y también a introducir un periódico oral, que en 1924 era emitido en forma regular cada tarde a las 18:30 horas con un equipo de periodistas y de hombres de letras. En la emisora de la escuela superior de PTT (que llegó a ser en 1928 Paris-Uptt), las informaciones ofrecidas se transformaron en 1927 en el radioperiódico de Francia gracias a Laskine, el jefe de gabinete del director general de PTT. Sin embargo, el número limitado de oyentes, la estrecha relación de los hombres políticos y de la prensa escrita hicieron que la mayor parte de los periódicos vieran en la telefonía sin hilos un instrumento de entretenimiento o de cultura más que un medio de información; esa actitud cambiaría algunos años más tarde.

En Bélgica, donde las experiencias de radio-difusión se habían llevado a cabo desde 1914, es en 1923 cuando se creó la Radio-Bélgica, una empresa autorizada, en espera de la creación de una empresa nacional.

En Holanda, en 1920, la radio había sido utilizada en Amsterdam para difundir los cursos de la Bolsa, pero fue la empresa Philips, productora de material radioeléctrico, la que lanzó la primera emisora en Hilversum en 1924, permitiendo que una asociación de oyentes, la AVRO, se ocupara de las emisiones. Poco después se constituyeron agrupaciones para difundir sus propios programas: católico (la KRO en 1926), protestante (la NCRV y la

VPRO), socialista (la VARA) en 1926. Una ley de 1928 otorgó al Ministerio del Interior un simple derecho de control. Las cinco asociaciones se repartieron el tiempo de emisión.

En Suiza, la primera estación fue creada en Lausana, en agosto de 1922, luego otras estaciones en Zurich (agosto de 1924), Ginebra (febrero de 1925), Berna (noviembre de 1925)... se confederaron en febrero de 1931 en la SSR. En Austria, en 1923, se autorizó una estación experimental en Viena, Radio-Hekophon, sus intentos fueron retomados por la RAVAG, organismo semipúblico, fundado en octubre de 1924.

España conoció muy tempranamente el desarrollo de la radio, a partir de 1922; sin embargo, a pesar del gran número de emisoras, el número de aparatos receptores era muy reducido. En Italia, las primeras emisoras, en Roma y en Milán, datan de octubre de 1924, pero el verdadero arranque de la radio se da a partir de la creación del EIAR en 1927. Dinamarca tuvo sus primeras estaciones desde octubre de 1922; Checoslovaquia y Finlandia en 1923; Suecia en 1924; Hungría, Noruega, Polonia y Rumania en 1925; Yugoslavia en 1926; Bulgaria en 1929... Grecia y Turquía sólo a fines de los años treinta.

En Rusia, el gobierno soviético reactivó en 1918 las experiencias de radiotelefonía sostenidas por Lenin, quien ya preveía "el periódico sin papel y sin fronteras"; la radio respondió a la necesidad de superar los problemas de distancia; desde los comienzos fue concebida como un medio de propaganda y de educación de las masas. Los primeros programas, que comenzaron el 17 de septiembre de 1922 en una estación de Moscú, fueron organizados por

los sindicatos y los comisarios del pueblo para la educación. Las emisiones de Moscú se regularizaron en 1924, la prioridad la tuvieron los aparatos receptores de hilos que sólo permitían escuchar lo que decidían los responsables de la estación de retransmisión, evitando así la audición de emisiones extranjeras.

La dimensión internacional de la telefonía sin hilos se afirmó rápidamente en la necesidad de una distribución de longitudes de onda entre las naciones. Por iniciativa de Reith (BBC) y de Rambert (Radio-Ginebra), en abril de 1925 fue creada en Ginebra la Unión Internacional de Radiodifusión (UIR), que agrupó poco a poco a todos los países europeos (excepto la URSS y Luxemburgo). Antes de 1930, la radio tuvo pocas aplicaciones fuera de Europa y de América del Norte; las pocas emisoras de Asia (con excepción de Japón) y de África son el resultado de las potencias coloniales y sólo afectan a algunos millares de colonos o de administradores. Los problemas técnicos desempeñaron un papel esencial tanto en la emisión como en la recepción y sus soluciones hacen de la telefonía sin hilos de este primer periodo una realidad que se modifica sin cesar. Los oyentes, los radioaficionados, brindan su contribución; la búsqueda fructuosa de una escucha lejana prevalece, todavía y a menudo, sobre el interés por el programa obtenido. Sueñan con un porvenir para la radio que favorezca la cultura y el entendimiento pacífico entre los pueblos. En 1929, la Sociedad de Naciones decidió crear su propia estación.

Segunda Parte

LA ERA DE LA RADIODIFUSIÓN (1930-1960)

III. LA RADIO EN LOS AÑOS TREINTA

El cambio en la terminología, hacia 1930, es el signo de una mutación: la telefonía sin hilos se transforma en la radio (aun cuando los franceses siguieron usando durante mucho tiempo esta palabra, TSF). Las técnicas se perfeccionan. Los estudios en donde se encuentran los micrófonos, los músicos, los artistas, los locutores (a menudo antiguos comediantes) que leen los textos redactados por los periodistas, se instalan en el centro mientras que las estaciones emisoras se establecen en las afueras. Al mismo tiempo que la potencia de las emisoras aumenta tienen más oyentes, y la radio se transforma en un medio de información y de propaganda al acrecentar sus dimensiones internacionales.

Las dimensiones económicas de la radio

La radio sale del amateurismo y comienza a profesionalizarse. En primer lugar, a nivel de la organización de emisoras: el Estado se ve obligado a intervenir en la distribución de las longitudes de ondas fijadas por conferencias internacionales: en Praga, en abril de 1929 (entre 27 países), luego en Lucerna en mayo-junio de 1922; un tercer plan que repartía 140 longitudes de ondas entre 372 estaciones fue adoptado en 1939 en la Conferencia de Montreux, en que 31 países estuvieron representados, pero no fue aplicado a causa de la guerra.

Los progresos de la ampliación permitieron modular las corrientes de las emisoras y mejorar el sonido con el perfeccionamiento de las lámparas heterodinas y superheterodinas. Así, la radio difunde más música, lo que permite un acrecentamiento indefinido de los programas. La fabricación de aparatos de radio menos costosos provoca una producción en serie que, a su vez, hace bajar los precios de los aparatos y atrae nuevos compradores.

Se asiste a una cierta concentración de la producción, los pequeños fabricantes de tipo artesanal no pueden soportar más la competencia. La crisis financiera de 1929 condujo a la desaparición o a la reorganización de muchas empresas, y la producción masiva de aparatos de radio comenzó hacia 1930; la rapidez de los perfeccionamientos favoreció la sustitución de los receptores, lo que estimuló la producción, sobre todo en los Estados Unidos donde, en 1933, 62% de las ventas de radios correspondían a la renovación de aparatos anticuados. Las exposiciones anuales de la radio en las grandes capitales estimularon las ventas. Los grandes productores de aparatos de radio y de lámparas eran la General Electric, RCA, Ferguson C. en los Estados Unidos, Electric and Musical Industrie formada en 1931 en Inglaterra, Philips en los Países Bajos, Telefunken en Alemania: estos cuatro países en 1935 totalizaban 88% de las exportaciones del material de radio (36% de los Países Bajos y 30% de los Estados Unidos).

Al desarrollarse, la radio, primero actividad complementaria, define nuevas profesiones: realizador, productor, locutor, animador, periodista, así como reparador y vendedor de aparatos de radio.

La publicidad encontró un nuevo campo de acti-

vidad en la radiodifusión; en Francia, donde la publicidad comercial estaba todavía poco desarrollada, M. Bleustein-Blanchet comenzó sus actividades publicitarias con la radio. La radio se constituyó en un instrumento de mercado por efectos de la publicidad, de las informaciones económicas, de la atención hacia los libros y más aún los discos, y por las modas que difunde.

El papel político y cultural

Al transformarse en un asunto profesional, los programas de radio se especializan y se extienden durante casi todo el día. Muchas emisiones retransmiten actividades que no han sido concebidas para la radio: conciertos, canciones, obras de teatro, conferencias, lecturas de extractos de libros o de periódicos; pero poco a poco, bajo la influencia de la nueva técnica, aparecen nuevos géneros: radioteatro, novelas radiofónicas cuyo efecto sobre el auditorio puede ser sorprendente, por ejemplo, *La guerra de los mundos,* que el 30 de octubre de 1938 trastornó la ciudad de Nueva York: muchos de sus habitantes se enloquecieron con esta emisión radiofónica al imaginar una invasión de marcianos; este programa, en un día, dio notoriedad a su autor, un joven de 23 años, Orson Welles.

El papel cultural de la radio está subrayado, sobre todo, en Europa; más de la mitad de los programas generalmente está consagrada a la música (conciertos y artes líricas); las emisiones literarias e históricas intentan difundir el patrimonio cultural, fortaleciendo, en forma consciente o no, la ideología dominante. La radio escolar y, en ciertos países, las

emisiones religiosas contribuyen también a reforzar el carácter cultural de la radio. La función de entretenimiento (canciones, juegos, *sketches)* ocupa el primer lugar en las estaciones comerciales que intentan atraer más oyentes, en los Estados Unidos y en Francia, en las emisoras privadas.

El papel político de la radio aparece bajo dos aspectos: la política de la radio, que según los países está reglamentada por el monopolio del Estado, deja a las empresas comerciales la libre iniciativa, con reserva de respetar la distribución internacional de las longitudes de onda, o también presenta situaciones intermedias. Pero con el desarrollo de las emisiones, la radio se transforma en una baza política más interesante. Las *Charlas al calor de la lumbre,* inauguradas por Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos en 1933, las alocuciones del presidente Doumergue en Francia en 1934, son apelaciones a la opinión pública, a menudo mal toleradas por los parlamentos.

Los discursos radiodifundidos de Hitler contribuyen al condicionamiento de los espíritus en la Alemania nazi. El papel político de la radio aumentó sobre todo en materia de política exterior; primero porque la radio se manifiesta como el medio de información más rápido, ignorando las fronteras; y es principalmente durante la crisis que llevó a la reunión de Munich el 30 de septiembre de 1938 cuando la radio aparece como parte integrante de los acontecimientos. Las emisiones en lenguas extranjeras, destinadas a otros países, se desarrollan cada vez más en vísperas de la segunda Guerra Mundial: la BBC inaugura en 1938 emisiones en árabe y en español, en primer lugar.

El papel de la radio difiere menos en función de

su organización más o menos estatal que en relación con la naturaleza del régimen político y el grado de libertad de la información.

La radio en los países totalitarios

En los países totalitarios, la radio es antes que nada un instrumento de movilización de espíritus.

En la Unión Soviética, las emisiones de radio habían sido obra, en primer lugar, de la Radioperedatcha, empresa común de los sindicatos y del Comisariado del Pueblo para la educación nacional; luego en 1928 pasaron a estar bajo el control del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones. En 1933 se creó una comisión para la Radiodifusión incorporada al Ministerio de Cultura; el Radio Comité Central desarrolló una red de emisoras que pasó de 57 en 1932 a 90 en 1940.

La radio central emite en ruso desde Moscú; en las 14 repúblicas que constituyen la URSS las emisiones son difundidas a la vez en lenguas locales y en ruso. En 1929, se creó un servicio de emisiones difundidas para el extranjero en Radio Moscú.

En cambio, la URSS se ha esforzado en limitar las posibilidades de audición de las radios extranjeras en la población; los aparatos receptores individuales (687 000 en 1936) se extendieron mucho menos que los aparatos eléctricos (2 577 000 en 1936... cerca de 5 millones en 1940), más baratos, pero que sólo permitían escuchar una emisora, aquella elegida por las estaciones de retransmisión. Había más de 7 000 en julio de 1936, como simple enlace o difundiendo también emisiones de interés local. La radio soviética está muy ligada al

Partido Comunista; sigue estrechamente la línea estalinista. Las emisiones literarias divulgaban sobre todo las obras donde se expresaban las tendencias socialistas; muchas emisiones fueron consagradas a Gorki en los meses posteriores a su muerte, el 18 de junio de 1936.

La información política y social, incluidos los programas de Agitprop (Agitación y Propaganda, un organismo del Partido Comunista), y la propaganda para favorecer la producción representaban, en 1934, 26% de las emisiones de Radio Moscú, 15% de las transmisiones de las emisoras locales en 1935. La radio contribuía al encuadramiento político y a la formación del ciudadano soviético. A partir de 1935, la autonomía relativa de las estaciones locales fue restringida, sólo un tercio pudo continuar produciendo emisiones, a menudo musicales; las otras estaciones sólo conservaron una función de enlace con las emisiones de Moscú.

En la Italia fascista, la radio había servido de vocero de Mussolini desde la toma del poder. La mala organización de la primera sociedad URI había provocado su sustitución, en 1927, por el Ente Italiano per le Audizione Radiofoniche (EIAR) que tuvo, durante 25 años, el monopolio de la radio instalada en Turín, vinculada al Ministerio de Prensa y Propaganda, estrechamente controlada por el partido fascista. El EIAR en 1936 tenía 16 estaciones de las cuales la de Roma, Prato-Smelrado, era un centro radiofónico internacional que difundía en 18 lenguas.

La música y el canto ocupaban una parte importante de los programas, contribuyendo a aumentar la audiencia en el extranjero; pero la radio era, sobre todo, un instrumento del poder fascista. Mussolini

utilizaba con frecuencia la radio para dirigirse a los italianos y acentuar su influencia sobre las masas. Todos los programas estaban concebidos según la ideología fascista, especialmente la "crónica fascista" difundida tres veces por semana y que elogiaba el heroísmo, la violencia, la hegemonía fascista en el Mediterráneo. Los jefes del ejército, de la aviación, artistas, dirigentes de la industria tenían en la radio su espacio. Había emisiones consagradas a los obreros, muchas se dirigían a la juventud, y las emisiones deportivas contribuían también a glorificar el régimen. Un particular esfuerzo fue emprendido y dirigido a los campesinos. En 1933, se creó el Ente Radio Rural para difundir una educación que fuera a la vez política, económica y militar con vistas a estimular la producción y ganar la "batalla del trigo", y sostener la política de autarquía económica.

Pero, a pesar de los esfuerzos del gobierno que fomentaban la fabricación de aparatos baratos, la progresión de receptores fue lenta: 85 000 en 1930, 530000 en enero de 1936, un poco más de 12 aparatos por cada 1 000 habitantes; 995 000 a fines de 1938; asimismo, el gobierno intentó desarrollar la escucha colectiva. Se distribuyeron receptores en las escuelas y en las fábricas, se colocaron en las plazas públicas; cerca de 14 000 aparatos habían sido distribuidos por la Radio Rural en pequeñas comunas asegurando así una audición colectiva de más de dos millones de oyentes.

En Alemania, antes de su llegada al poder, los nazis se habían introducido en los organismos de radio; habían colocado la principal asociación de oyentes y ubicado en forma amplia a los partidarios en la radio para difundir, desde la designación de Hitler como canciller, el 30 de enero de 1933, emisiones de

propaganda y utilizar la radio para las elecciones del 5 de marzo.

Goebbels, ministro de Propaganda, depuró la radio, con la ayuda de Hadamowsky, el nuevo director, y de la Reichsrundfunkkammer (la Cámara de Difusión Radiofónica) e hizo de ella un instrumento esencial del poder nazi. Las empresas regionales de radio se integraron a la RRG que se transformó en un organismo estatal. Todos los programas eran manipulados con los mismos fines; las obras de Mendelssohn y de músicos judíos fueron proscritas.

La radio se modernizó para que la ideología nacionalsocialista penetrara mejor; los reportajes eran más vivaces; la realización de las emisiones y sobre todo de los discursos de Hitler eran objeto de especial cuidado por parte de Goebbels, para quien la radio "debe permitir fundir al pueblo alemán entero en una voluntad única penetrando hasta la más modesta choza". Las emisiones artísticas y literarias ponen la cultura al servicio de la ideología. Pero él no ignora el riesgo de saturación (en 1935, las noticias y la propaganda representaban 37.4% de las emisiones); asimismo, a partir de 1936, hace desarrollar las emisiones de distracción entrecortadas con lemas nazis del tipo: "Un pueblo, un Reich, un Führer". Goebbels introdujo la fabricación de un "modelo popular", aparato barato que permitía escuchar las radios alemanas pero difícilmente las emisiones extranjeras; la radio utilizaba un personal permanente de más de 3 300 empleados en 1936. Todo un sistema de enlaces en relación con las 33 oficinas de propaganda del Reich facilitaba la difusión instantánea de las informaciones y de los discursos de Hitler; en las fábricas —donde el trabajo se paraba para escucharlos—, en los lu-

gares públicos, en las escuelas, los altavoces permitían la audición colectiva. En 1936, se contaba con más de siete millones de dueños de aparatos que pagaban impuestos, 11 500 000 a fines de 1938.

Se estableció una gran estación de radio de onda corta en Zeesen, cerca de Berlín; en primer lugar, difundía emisiones en alemán para los alemanes que vivían en el extranjero, para reforzar a los nazis austriacos y preparar la Anschluss, para los alemanes de Checoslovaquia y de Polonia también; difundía en 28 lenguas en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. La radio verdaderamente llegó a ser un instrumento de la política extranjera.

La radio en los países liberales

Los Estados Unidos siguen anticipándose a Europa. En primer lugar, por la importancia que toma la radio; ya había 200 estaciones emisoras en 1932, 650 en 1938 y el número de aparatos pasa de 12 millones en 1930 a 26 millones en 1936 y 50 millones en 1940.

La multiplicidad de emisoras se hizo posible por la potencia limitada a 50 kw en ondas medias y muy a menudo aún más débil. Aun cuando subsistan pequeñas emisoras regionales, hay tres grandes cadenas que dominan la radio en los Estados Unidos desde este periodo. Estas cadenas las constituyen varias estaciones que emiten los mismos programas:

La NBC (National Broadcasting Company), fundada en 1926 por la General Electric Westinghouse, y la RCA, que la colocó en la inmensa Radio City que construyó

en Nueva York. La ley antitrust la obligó a ceder en 1943 una de sus redes que se transformó en la ABC (American Broadcasting Company). En 1934, 127 estaciones se habían afiliado a la NBC y 97 a la CBS (Columbia Broadcasting System) fundada en 1927, retomada al año siguiente por William S. Paley, quien le dio un desarrollo completo.

La MBS (Mutual Broadcasting System) fue organizada en 1934 por agencias de publicidad que patrocinaban las estaciones de Nueva York, Chicago, Detroit y Cincinnati, 107 en 1939. Hay también cadenas o radios locales, radios vinculadas a las universidades, a los grandes negocios, los trust de la prensa (la cadena Hearst, el *Chicago Tribune,* el *Detroit News...)* tienen también su estación. En vísperas de la segunda Guerra Mundial, había 27 emisoras en Nueva York y 21 en Chicago. Los programas presentaban una gran diversidad, algunas estaciones se dirigían a categorías de oyentes muy definidos, a campesinos o ciertos inmigrantes en su propia lengua.

El *Communication Act* del 19 de junio de 1934 implicó un control acentuado del gobierno federal por la FCC (Federal Communications Commission) compuesta por siete miembros nombrados por el presidente de los Estados Unidos, concedía las licencias de emisión con una duración de tres años renovables y aseguraba la distribución de frecuencias. Se trata casi exclusivamente de radios comerciales que sacan sus recursos de la publicidad, la que no sólo paga los avisos sino también una parte de los programas. Las grandes cadenas multiplicaron sus estudios sobre la audiencia radiofónica que se beneficia con las técnicas nuevas de sondeos de opinión. En 1934 Georges Gallup funda el American Institute for Public Opinion.

El papel de la radio en las campañas electorales se afirma en la elección presidencial de 1932. Franklin Delano Roosevelt tenía una voz más persuasiva que la de Hoover. Pero, sobre todo, supo utilizarla después de su elección, para explicar su política del New Deal en sus *Charlas al calor de la lumbre* dirigiéndose a la opinión pública estadunidense a través de la radio; y más tarde para explicar su política exterior: la radio, en octubre de 1937, difundió con amplitud desde Chicago su "discurso sobre la cuarentena" contra el fascismo y los dictadores. La radio también había sido utilizada en los Estados Unidos por demagogos contra su política, por el senador Long y sobre todo por el padre Charles E. Coughlin, cuyas tomas de posición fascista y antisemita provocaron una intervención de la jerarquía católica para hacerlo callar durante la segunda Guerra Mundial.

Asimismo, los Estados Unidos conocieron y fueron los primeros en hacerlo el conflicto entre la radio y la prensa tras un informe de la ANPA (Asociación Americana de Editores de Periódicos) en 1931, en que se denunciaba la competencia en el plano de las noticias y a nivel de la publicidad. Finalmente, en diciembre de 1933, se llegó a un acuerdo entre representantes de periódicos y las grandes cadenas NBC y CBS.

Las emisiones de variedades se transformaron en una de las características de los programas estadunidenses de radio; en 1935, sobre 6 350 horas difundidas por la CBS, 3 430 correspondían a programas de entretenimiento populares; las novelas difundidas para un público femenino en las emisiones del día ocupaban seis veces más de tiempo en 1939 que en 1934. Las cadenas estadunidenses llevaron a cabo un gran esfuerzo en el campo de la

información, sobre todo en los programas de las veladas. Los reportajes de H. V. Kalternborn sobre la guerra de España y principalmente acerca de la Conferencia de Munich sensibilizaron la opinión estadunidense sobre la situación en Europa. Las voces de Edward Murrow (de la CBS), de William L. Shirer, de Lowell Thomas llegaron a ser familiares para muchos estadunidenses.

La radio en Inglaterra conoce una madurez que hace de la BBC un modelo para los otros países liberales. En 1930, ya había tres millones de aparatos que pagaban impuestos y su número superaba los nueve millones en septiembre de 1939. Desde 1936, se llevaron a cabo investigaciones sobre la audiencia bajo la inspiración de R. J. Silvey: los programas preferidos eran las variedades, escuchadas por la mitad de los oyentes, y las retransmisiones de piezas de teatro. La BBC difundía emisiones de calidad pero, a menudo, austeras; asimismo, la audiencia de las emisiones entretenidas de Radio-Luxemburgo (que difundía en lengua inglesa) se elevaba a casi 45% de los oyentes ingleses, los domingos.

Sir John Reith, director general hasta junio de 1938, aseguró a la BBC su independencia ante el gobierno y los grupos de presión de cualquier clase; Reith, imbuido de la noción de servicio público, con un sentido del deber ligado a su educación cristiana, se rodeó de colaboradores que compartían sus concepciones, su dedicación y sus hábitos de trabajo; éstos desempeñaron, durante mucho tiempo, un papel importante en la vida de la BBC; así, por ejemplo, Noël Ashbridge en los problemas técnicos; R. Heckersley en la dirección de los programas; T. Lochhead en cuestiones financieras, el vicealmirante Charles Carpendale; Cecil Groves, quien di-

rigía el servicio de los programas; Basil Nicoll a la cabeza de la administración. Sin embargo, uno de los hombres que debía ejercer una gran influencia en la BBC, sobre todo durante la guerra, Stephen Tallents, fue designado para dirigir las relaciones públicas en 1936 según sugerencia de los gobernadores. El personal de la BBC pasó de 1 194 personas en 1930, a 5 100 en 1939. La sucesión de Reith debatida en la prensa fue una sorpresa; F. W. Ogilvie era un profesor de economía política que presidía la Universidad de Belfast. A pesar de ciertas críticas (las informaciones eran aburridas pero imparciales), la comisión Ullswater, formada en 1935 por el ministro de Correos, concluyó con la renovación de los estatutos vigentes por 10 años; la recomendación de colocar a la BBC bajo la tutela de un ministerio más político en lo concerniente a las cuestiones no técnicas fue descartada. El parlamento, después de una discusión bastante corta, renovó en 1937 el acuerdo de la BBC.

En 1935, la música ocupaba el primer lugar tanto en la programación nacional (69%) como en las programaciones regionales (72%); las noticias y reportajes representaban 8.8% del tiempo radial para lo nacional y 6.4% para lo regional. El rey Jorge V, gran aficionado a la radio, contribuyó a su desarrollo y a menudo habló ante el micrófono.

En Francia, el desarrollo tardío de la radio se debió a la ausencia de un reglamento coherente, conflictos entre emisoras estatales y privadas (en Burdeos y en Tolosa especialmente), antagonismos en el seno de las emisoras estatales sobre las asociaciones de gerentes y los funcionarios de Correos y Telecomunicaciones, desconfianza e inclusive hostilidad de muchos periódicos.

En 1933, el establecimiento de un impuesto (contrapartida de la supresión de la publicidad en las ondas estatales) permite tener una apreciación estadística; había 1 308 000 aparatos declarados (hay que contar 15% clandestinos de más).

A comienzos de 1936, con un poco más de 62 aparatos por 1 000 habitantes, Francia no llegaba más que al vigésimo lugar en la clasificación por densidad de receptores. La progresión se aceleró luego: 4 700 000 aparatos a fines de 1938 y cinco millones en 1940. En ausencia de un verdadero reglamento radial, la situación había sido estabilizada por la ley de finanzas del 19 de marzo de 1928. Ya había 13 emisoras privadas en París (cuatro), Lyon, Tolosa, Burdeos, Montpellier, Nimes, Agen, Juan-les-Pins, Mont-de-Marsan (desaparecida muy pronto) y Béziers (emisora que fue transferida cerca de París), hay que agregar también Radio-Fécamp.

Una comisión presidida por el general Ferrié había fijado en 1931 un plan de desarrollo técnico. La red de Estado comprendía París-PTT y emisoras en Lyon, Marsella, Burdeos, Tolosa, Rennes, Montpellier Lille, Estrasburgo, luego Limoges y Grenoble. Se reforzó con la compra por parte del Estado de la Sociedad Francesa Radioeléctrica, en 1933, de Radio París. Otras dos emisoras estatales tenían un reglamento particular: la emisora de la torre Eiffel y la colonial.

La radio empieza a ser un medio de difusión demasiado importante para dejar la iniciativa de los programas en manos de asociaciones de aficionados.

Aun cuando sus predecesores, Jean Mistler y Mallarmé, ya habían acentuado el papel del Estado, Georges Mandel, ministro de PTT del 8 de noviem-

bre de 1934 al 4 de junio de 1936, dio un gran impulso a la radio, hizo aplicar más estrictamente la supresión de la publicidad en las emisoras estatales y reglamentó por decreto, el 23 de febrero de 1935, la explotación de las emisoras del Estado. Los programas fueron confiados a consejos administrativos compuestos por cinco delegados de servicios públicos nombrados por el ministro de PTT, por cinco representantes de actividades intelectuales y artísticas, por 10 representantes elegidos por los oyentes: aun cuando las primeras elecciones reservadas a los miembros contribuyentes de asociaciones radiofónicas fueron un semifracaso en mayo de 1935 (no había más que 220 000 votantes), el ministerio aprovechó la ocasión para eliminar a antiguos dirigentes locales de emisoras regionales.

Es en el momento del Frente Popular cuando el papel y la utilización política de la radio se manifiestan a plena luz; las elecciones de 1936 en Francia fueron las primeras que conocieron una campaña electoral radiofónica. El 17 de abril de 1936, Maurice Thorez lanzó por radio su célebre llamado "Nosotros te tendemos la mano, católico, obrero, empleado..."; era la primera vez que un líder comunista podía tomar la palabra ante un micrófono en Francia. Cuando llegó a presidente del consejo, León Blum utilizó la radio para dar a conocer las decisiones de su gobierno. La influencia dominante durante algunos meses en la Radio-Journal de Francia de Marceau Pivert (situada muy a la izquierda en la SFIO), de Louis Wallon, de Pierre Brossolette y de Pierre Paraf, la expulsión de varios periodistas de derecho, el desplazamiento de Marcel Pellenc, sustituido en la dirección de la radio por Denard, el jefe de gabinete del ministro de PTT, la importante acción

del sindicato de empleados de correos y de Emile Courrière provocaron toda una campaña de prensa contra la influencia gubernamental en la radio.

Un decreto del 27 de octubre de 1936 disminuyó, en los consejos administrativos de las emisoras estatales, el número de representantes elegidos por los oyentes y aumentó el control del Estado. Las elecciones radiofónicas de febrero de 1937 manifestaron el descontento de los oyentes; sobre 12 circunscripciones, una sola, la de Tolosa, dio mayoría a la lista presentada por Radio-Liberté, la asociación radiofónica que agrupaba a los partidarios del Frente Popular; en todos los otros lugares las listas elegidas fueron las de Radio-Famille, una asociación de inspiración católica que había tenido el apoyo de los partidos de derecha, de la jerarquía católica y de la mayor parte de la prensa. Pero lo que llamó la atención, sobre todo, es que hubo más de un millón y medio de oyentes que votaron. Los resultados fueron explotados como una desaprobación de la política radiofónica del Frente Popular; sobre todo marcaban una diferencia entre los poderes públicos interesados en la radio como instrumento de información y los oyentes que la consideraban también, sobre todo, como un medio de distracción.

El conflicto entre la prensa cotidiana y la radio se acentuó en 1937; ciertos periódicos estaban asociados a emisoras privadas: *Le Petit Parisien* (con la emisora parisiense), *Paris-Soir* (con Radio-37, recientemente instalada), *L'Intransigeant* (con Radio-Cité), *La Dépêche de Toulouse* (con Radio-Toulouse), pero la mayoría de los cotidianos, bajo el impulso de Maillard (del *Matin)* reprochaban a la radio el hacerles la competencia en el drenaje de la publicidad y sobre todo en la difusión de las informaciones;

una convención, el 11 de diciembre de 1937, entre el Sindicato de la Prensa Parisiense y la Federación de Emisoras Privadas previó una duración limitada para la publicidad diaria y una reducción de las informaciones y de las revistas de prensa (que ya no debían ser difundidas antes de las 13 horas) pero la aplicación de estas medidas se extendía a las emisoras estatales, lo que no pudo realizarse.

Sin embargo, cuando Edouard Daladier llegó a presidente del consejo, preocupado por conciliarse con la gran prensa, aceptó el plan del 30 de junio de 1938 que reducía a tres repeticiones de un boletín de siete minutos las informaciones; y suprimió la revista de prensa de la mañana, en las emisoras estatales. La crisis de Munich, en septiembre de 1938, hizo imposible la prosecución de este plan. Una gran parte de franceses siguió el desarrollo de los acontecimientos internacionales ante su aparato receptor.

La música ocupaba más de la mitad de las emisiones pero las emisoras privadas tenían mayor capacidad de innovaciones y atraían más a los oyentes con el gancho radiofónico: en 1937 el lanzamiento de cantantes como Charles Trenet o Edith Piaf, fórmulas nuevas que mezclaban información y reportaje como *La Voix de Paris*, una emisión de Radio-Cité.

La utilización gubernamental de la radio había comenzado desde 1932 con el gabinete Tardieu, se acentuó bajo el ministerio Blum. Daladier y sus ministros —especialmente Paul Reynaud— utilizaron la radio tanto para sostener su política interna, para explicar su política financiera u oponerse a la huelga general del 30 de noviembre de 1938 (que fue un fracaso), como para exponer su política externa; durante su viaje a Túnez, Daladier pronunció

el 3 de enero de 1939 un gran discurso radiodifundido; otro, el 28 de marzo, fue una respuesta a las pretensiones territoriales italianas. La Radio-Journal de Francia, vinculada en 1938 a la presidencia del Consejo, aparecía cada vez más como la vía oficial de Francia. Un decreto del 4 de febrero de 1939 la hizo depender de un centro permanente de información general recién creado extendiendo su acción sobre las emisoras privadas. Éstas, desde septiembre de 1938, tenían ya quien controlara sus informaciones. La concentración había tenido su importancia también para las de provincia con la formación, a partir de Radio-Toulouse, del grupo Tremoulet que extendió su influencia sobre Radio-Agen, Radio-Bordeaux, Radio-Montpellier y participó en la elaboración de Radio-Andorra.

Un decreto-ley del 29 de julio de 1939 daba a la radio una administración autónoma, que ya no dependía del ministerio de PTT sino de la presidencia del Consejo. Los consejos administrativos fueron liquidados; la expulsión de los representantes de los oyentes fue acompañada de una eliminación progresiva de los programas regionales en beneficio de los enlaces con emisiones parisienses. La radiodifusión llegó a ser demasiado importante para escapar a la centralización.

La radio conoció un rápido desarrollo en Europa del norte: en Dinamarca, el país europeo mejor equipado en receptores; en Noruega y en Suecia, donde el número de aparatos pasó de 427 000 en 1930 a 1 226 000 a fines de 1938.

La radio también se había desarrollado en Bélgica, pasando de 75 000 aparatos en 1930 a 1 100 000 a fines de 1938. Las emisiones belgas, demasiado culturales, llevaron a una parte de los oyentes

hacia otras emisoras, especialmente Radio-Luxembourg, cuyas emisiones comenzaron en 1933. El parlamento había establecido el Instituto Nacional de Radiodifusión (INR) que, en 1930, ya tenía el monopolio de la radio. Asociaciones de oyentes organizaban emisiones musicales o habladas, las principales eran la Radio Católica Belga, la Radio Socialista —en francés—, la Solidra (Societé Libérale de Radiodiffusion) y su análoga en lengua flamenca. Théo Fleischmann creó en belga el diario hablado y el reportaje en directo.

En Europa central, la radio se desarrolló sobre todo en Checoslovaquia, donde había en vísperas de la guerra más de un millón de aparatos; y en Austria, donde en julio de 1934 los nazis austriacos habían ocupado los edificios de la RAVAG en el momento de su fallido golpe. La radio está mucho menos desarrollada en el sur de Europa. Había menos de 10 receptores por 1 000 habitantes en 1938 en Portugal, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia y Rumania.

La radio está poco desarrollada fuera de Europa y de América del Norte, y su implantación frecuentemente está ligada a los imperialismos occidentales.

En el Imperio Británico, la radio se había implantado sobre todo en sus dominios: Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Rodesia, Nigeria, África del Sur, Kenia eran los países africanos donde la radio se había implantado mejor antes de la segunda Guerra Mundial. Los ingleses habían establecido estaciones en Egipto en 1926, en Hong Kong, en Jerusalén (1935), en Lagos (1935). La radio se extendió más lentamente en el dominio colonial francés, exceptuando el caso particular de Argelia, donde Radio PTT-Alger había sido instalada en 1926. En

1939, se estableció una estación más grande en Dakar (que ya tenía una emisora), mientras que una emisora privada había comenzado a funcionar en Brazzaville hacia 1935.

En América Latina, empresas comerciales de los Estados Unidos encontraron un mercado para su producción radioeléctrica. Argentina tenía más de un millón de aparatos en 1938; en México, en 1937, había 90 estaciones, la mayoría comerciales; en otras partes había menos de 30 receptores por cada 1 000 habitantes.

Japón es el único país de Asia donde la radio se desarrolló antes de la segunda Guerra Mundial. El número de receptores, en 1940, es de 5 668 031. En China, una poderosa estación fue instalada por el Kuomintang en Nankin, en 1928. Los receptores de radio en el resto del continente asiático son un privilegio de algunos medios dirigentes.

A comienzos de 1936, sobre 56 700 000 receptores en el mundo, había 27 500 000 en Europa y 22 900 000 en los Estados Unidos. La radiodifusión no sólo se implantó en una forma muy desigual según las regiones sino que difunde una información o una cultura (incluidas las emisiones musicales o cantadas) que reflejan principalmente las aspiraciones y las producciones del mundo europeo y estadunidense. Se habían depositado muchas expectativas en la radio para el acercamiento de los pueblos, pero en la realidad fueron desmentidas. La radiodifusión, que había dado —en el campo económico— un impulso a la publicidad, da también antes aun de la segunda Guerra Mundial, una nueva amplitud a la propaganda.

IV. LA GUERRA DE LAS ONDAS

LA GUERRA DE LAS ONDAS comenzó antes de la segunda Guerra Mundial. Los japoneses habían utilizado la radio en los sitios de China ocupados por ellos desde 1931. Los italianos intentaban, con sus emisiones en lengua árabe, sublevar a las poblaciones de África del Norte, y especialmente a los tunecinos en contra de Francia, o a los egipcios, e inclusive a los habitantes de la India en contra de los ingleses. La guerra de España había provocado una propaganda radiofónica en los dos campos, cada uno tenía sus emisoras que difundían hacia el extranjero: la radio de Madrid para los republicanos, Radio Sevilla y luego Radio Zaragoza para los nacionalistas.

LA RADIO Y LA GUERRA

La radio proporciona informaciones que están sometidas a la censura en la mayoría de los países beligerantes; asimismo las emisiones extranjeras son muy buscadas por los habitantes de los países en guerra, sobre todo en programas en su misma lengua. Cada Estado difunde informaciones en la lengua de sus enemigos para no sólo informarlos sino para echar por tierra la moral de la población.

Así, de la emisora francesa de Estrasburgo eran difundidas, antes de la guerra, emisiones en alemán que frecuentemente eran denunciadas por Goebbels, mientras que su escucha en Alemania estaba seve-

ramente reprimida. De la emisora de Stuttgart, los alemanes difundían emisiones en lengua francesa donde participó, desde los comienzos de la guerra, un periodista francés, Ferdonnet; de Radio Hamburgo, un inglés a sueldo de los nazis, William Joyce ("Lord Haw-Haw"), difundía emisiones hacia Inglaterra.

En la campaña de Francia de mayo-junio de 1940, el éxodo de franceses fue magnificado por la radio; el anuncio radiodifundido por el mariscal Pétain, el 17 de junio, del pedido de armisticio, aceleró el desastre. Cuando la mayor parte del continente europeo fue ocupada por los alemanes, escuchar la radio inglesa fue a menudo la primera forma de la resistencia. También fue por radio que más tarde se establecieron los contactos entre los resistentes y las fuerzas aliadas. De esta manera, la radio desempeñó un papel en la estrategia misma. Los ingleses habían establecido cuatro centros de radiodifusión ultrasecretos, instalados por la SOE (Special Operations Executive) en relación con los aparatos clandestinos emisores-receptores en Francia.

La radio fue, sobre todo, un arma psicológica, no sólo por sus emisiones de información, sino también por la intoxicación producida a sus adversarios; éste fue el papel de las *radios negras* que ocultaban su origen para intoxicar a la opinión de los países enemigos: los ingleses llegaron a ser maestros en la materia con Sefton Delmer, durante mucho tiempo periodista en Berlín, quien lanzaba una Radio-Secret como si se tratara de emisiones clandestinas en la misma Alemania. Existió también una Radio-Livourne, que se hacía pasar por un emisor instalado en un barco de Livourne. La interferencia servía a la vez para impedir que se escu-

charan las emisiones venidas del extranjero y también para interponerse en los enlaces radiales de los aviones enemigos.

Por otra parte, los progresos de la radioelectricidad llevaron a una mejor detección de las ondas y por las ondas. Así, la radiogoniometría cada vez más perfeccionada permitió a los alemanes ubicar con frecuencia los aparatos emisores clandestinos de la resistencia.

El radar, aplicado en primer lugar por la Compañía General de Telegrafía en 1935 en el paquebote *Normandie,* fue perfeccionado por el Ministerio del Aire británico; la detección de las incursiones aéreas avanzó en tal forma que contribuyó a la salvación de Inglaterra en 1940. Las investigaciones en este campo de Maurice Ponte, ingeniero francés, fueron utilizadas por los ingleses y luego por los estadunidenses.

Finalmente, la radio contribuyó, en algunos casos, a la terminación del conflicto: en Italia, en octubre de 1943, la radio fue utilizada para hacer ganar Malta por los barcos italianos. En Japón, el emperador tomó la palabra para anunciar la capitulación, en 1945.

La radio en la Europa dominada por Alemania

En Alemania, con 16 millones de aparatos receptores en 1941, la radio es el principal instrumento que utiliza Goebbels para mantener el "frente interno" y para desarrollar la devoción a Hitler.

Goebbels da a la radio mayor libertad de acción que a la prensa escrita, pero la confía sólo a los nazis. Las emisiones demasiado abiertamente de

propaganda son remplazadas en 1941 por reportajes vividos; había que sostener la moral con programas más alegres.

La radio debe replicar a las emisiones en lengua alemana de la BBC. Goebbels anunció por la radio, el 18 de febrero de 1943, la desastrosa situación en Stalingrado. Ya eran vanos los esfuerzos para convencer a la opinión alemana de la victoria final. Las familias escuchaban la radio soviética que difundía listas de nombres de prisioneros alemanes. Goebbels, por la radio, había anunciado la guerra total; hasta la batalla de Berlín la radio alemana glorificó al Führer. Para hacer más creíbles las atrocidades que esperaban a los alemanes en el caso de avance del Ejército Rojo, a los oficiales de la Wehrmacht les incumbía el relato de las masacres realizadas por los soviéticos. El mayor general Remer habló el 6 de marzo de 1945 por radio aterrorizando a las poblaciones, para contribuir a una resistencia desesperada y fanática de los alemanes en 1945.

Los alemanes habían querido utilizar la radio en los países ocupados por ellos para someter a las poblaciones a la ideología nazi. En los Países Bajos, desde que se adueñaron de la emisora de Hilversum, habían difundido en holandés programas producidos en Alemania. Cuando la audiencia de las radioemisoras de Londres aumentó, los alemanes multiplicaron los centros de interferencia o —así fue en Noruega— confiscaron los aparatos.

En Francia, bajo el régimen de Vichy, la radio había contribuido a desarrollar la popularidad, real al principio, del mariscal Pétain. Las emisiones francesas, suspendidas por la convención de armisticio, rápidamente fueron autorizadas y Laval, quien había confiado la dirección de la radio a Tixier-Vignan-

cour, le dio un tono muy anglófobo. André Demaison, un amigo de Laval, llegó a ser su director general en abril de 1942 y la reorganizó por ley, el 7 de noviembre de ese mismo año.

La propaganda de la "Revolución nacional" fue asegurada en la radio por Paul Creyssel, luego por Philippe Henriot, que en diciembre de 1943 fue secretario de Estado de Información y Propaganda. Sus editoriales cotidianos eran difundidos cuatro veces por día; orador y polemista de talento, sin llegar a conseguir que en 1944 los franceses aceptaran la colaboración, representaba un peligro para la resistencia; un comando de resistencia lo ejecutó el 28 de junio de 1944.

En la zona norte, Radio París estaba totalmente bajo el control de los alemanes con algunos periodistas franceses a sueldo como Jean Herold Paquis, lo que justificaba el versito de las emisiones francesas de Londres:

> Radio París miente, Radio París miente
> Radio París es alemana.

Las radios aliadas

La radio está estrechamente asociada al papel de Inglaterra en la guerra. El número de sus empleados, que era de 4 889 en septiembre de 1939, se elevó a 11 600 en 1944. Sin embargo, la BBC estaba poco preparada para el papel de propaganda que se le había conferido, hasta ese momento, poco compatible con la democracia. El director general, Ogilvie, y sobre todo su principal adjunto, sir Stephen Tallents, adaptaron la BBC a las necesidades de la

guerra y encontraron una fórmula de colaboración con el gobierno, especialmente con el Ministerio de la Información (ocupado en 1940 por Reith, el antiguo director general de la BBC).

Había que multiplicar las emisiones de información; para responder a las emisiones Haw-Haw, la BBC llamó a un jurista, Norman Birkett, luego a un novelista, J. B. Priestley, cuyos comentarios en la radio, *Post scriptum,* rápidamente tuvieron fama nacional. La difusión de temas patrióticos, pero también de emisiones de variedades, testimoniaba el valor inglés; más de siete millones de oyentes las seguían los sábados por la noche. El refuerzo del control del gobierno en la BBC con la sustitución de Ogilvie, a comienzos de 1942, por dos directores, Robert Foot (un antiguo administrador general de la Compañía de Gas y Electricidad) y sir Cecil Graves, fue criticado por la prensa pero correspondía al nuevo giro de la guerra.

La BBC desarrolló cada vez más sus emisiones hacia el extranjero: hacia Alemania, en donde las alocuciones de Richard Crossman y de A. Voigt eran escuchadas, ya que Goebbels creía necesario refutarlas; hacia Italia, la duración de las emisiones pasa de tres horas y media en 1939, a 29 horas con 45 minutos en 1943. Desde 1939, las emisiones hacia el extranjero habían sido difundidas ya no en seis lenguas sino en 14. Más tarde, 35 horas de emisión en 23 lenguas diferentes, difundidas en holandés, noruego, checo, etc., contrabalancearon con éxito la propaganda alemana.

Las emisiones en lengua francesa en septiembre de 1939 eran de tres horas y media por semana; en septiembre de 1943 totalizaban 39 horas con 30 minutos. Tuvieron una importancia mucho mayor por-

que la opinión francesa, desmoralizada por el desastre de 1940, seducida en un momento por el papel de "salvador" del mariscal Pétain, era algo que debía ganarse rápidamente.

El gabinete de Churchill fue el que hizo posible el llamado del 18 de junio de 1940 del general De Gaulle, subsecretario de Estado del ministerio de Paul Reynaud; hablando de la "llama de la resistencia francesa", había forjado la palabra y lanzado una emisión precedida de la fórmula "Honor y Patria" que llegó a ser el órgano del Comité Nacional de Francia Libre.

El general De Gaulle confió la emisión a Maurice Schumann, joven periodista de la agencia Havas, quien tomó la palabra más de mil veces, y al profesor Cassin. Estas emisiones fueron, en varias ocasiones, un tema de desacuerdo entre el general De Gaulle y las autoridades británicas, especialmente cuando éstas le hicieron saber el 31 de octubre de 1940 que: "Tenemos la obligación de tomar medidas para impedir a vuestra organización que denuncie, por la radio o en la prensa, al gobierno de Vichy".

El general De Gaulle se dirigió 67 veces a los franceses por el micrófono de la BBC; a partir de 1941 también dispuso de Radio-Brazzaville y de Radio-Beyrouth y, a partir de noviembre de 1942, de Radio-Alger.

La BBC también tenía una sección en lengua francesa, bajo la dirección de Darsie Gillie, vinculada a las emisiones para Europa, dirigidas por Noël Newsome; desde julio de 1940, el director Michel Saint-Denis, bajo el pseudónimo de Jacques Duchesne, fue el encargado de una emisión, *Ici la France,* que debía llamarse a partir del 6 de septiembre *Les Français parlent aux Français* (Los franceses hablan a los

franceses). Pierre Bourdan, Jean Marin (Yves Morvan), Jean Oberlé, el compositor de canciones Van Moppès fueron los animadores, a los que se unieron más adelante Pierre Dac, Maurice Diamant-Berger (André Gillois) y muchos otros. Estas emisiones desbarataron la propaganda de Alemania y de Vichy, denunciaron los fusilamientos de rehenes y más tarde las fechorías de los colaboradores; favorecieron las adhesiones a los movimientos de resistencia; provocaron inclusive manifestaciones nacionales (por ejemplo, el 19 de mayo o el 11 de noviembre de 1942). El primero de junio de 1944, 200 mensajes codificados anunciaban el desembarco inminente; uno de ellos: "Los largos sollozos de los violines del otoño", fue completado el 5 de junio: "lastiman mi corazón con una languidez monótona", era la señal de la acción inmediata en vistas del desembarco. Emisiones en lengua francesa también fueron difundidas desde Moscú (Radio-France) y desde los Estados Unidos (La Voix de l'Amerique).

En la URSS la red radiofónica había sufrido graves destrozos durante el avance alemán; su reconstitución fue tarea prioritaria, condicionando la recuperación política de las regiones liberadas.

Con la guerra, los programas radiofónicos volvieron a difundir preferentemente textos patrióticos como *La guerra y la paz*. En lenguas extranjeras, el esfuerzo se hizo sobre todo hacia los alemanes, bajo la dirección de S. A. Lozovski, haciendo hablar a prisioneros de guerra, dando la lista de las ciudades bombardeadas, incitando a los soldados a la deserción y tratando de arruinar la moral de la población civil. La creación, en julio de 1943, de un Comité Nacional de Alemania Libre con el mariscal Paulus, fue acompañada de emisiones en la radio de Moscú.

En los Estados Unidos, cuando el presidente Roosevelt nombró al coronel W. Donovan a la cabeza de la coordinación de la información, y luego cuando fue creado en junio de 1942 el Office of War Information, la radio tomó una importancia excepcional, no sólo como principal fuente de información sino también por la instalación de un American Forces Network que difundía a través de más de 300 estaciones, para los ejércitos estadunidenses.

La red de la *Vox of America* (VOA) cubrió poco a poco al mundo entero, en todas las lenguas importantes, oponiéndose con éxito a la propaganda radiofónica alemana o italiana, en particular en América Latina. El gobierno estadunidense debió recurrir a las grandes cadenas, la NBC, la CBS y a grandes empresas, la Westinghouse, la General Electric, para producir las instalaciones y los programas. El presidente de la RCA, David Sarnoff, dirigía las transmisiones para el estado mayor del general Eisenhower en 1944.

Durante la segunda Guerra Mundial, la radiodifusión había mostrado su superioridad ante la prensa escrita sometida más fácilmente a la censura; la radio, ignorando fronteras, fue el único medio de comunicación pluralista a disposición de los ciudadanos de la Europa ocupada por los alemanes.[1] Tomó, como la guerra, dimensiones mundiales. De ese modo penetró más profundamente en los continentes de Asia y de África que, hasta ese entonces, apenas habían sido tocados.

[1] En lo tocante a la historia de la radio durante la guerra, véase *Les Voix de la liberté,* cinco tomos editados en 1975 por la Documentación francesa que describen la vida y las emisiones de Radio-Londres y *La guerre des ondes, histoire des radios de langue française pendant deuxième guerre mondiale,* París-Bruselas-Montreal-Lausana, 1985, bajo la dirección de Hélène Eck.

V. LA RADIO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La importancia que adquirió la radio como medio de información y de propaganda durante la guerra le valió una atención particular por parte de los gobiernos. En la Europa mutilada por las destrucciones, obstaculizada por las dificultades de transportes, sin papel para los periódicos, la radio llegó a ser un medio privilegiado para dirigirse a las poblaciones liberadas del yugo nazi, y luego, rápidamente, fue un instrumento de la guerra fría.

La expansión del mercado

Los progresos técnicos habían continuado durante la guerra, con los desarrollos de las aplicaciones tecnológicas en el campo de la radioelectricidad: se utilizan cada vez nuevas gamas de ondas. La explotación comercial de la modulación de frecuencia comenzó después de 1940 en los Estados Unidos; generaba equipos más costosos pero la calidad de las emisiones se iba mejorando sensiblemente.

La General Electric fabricó los primeros emisores en modulación de frecuencia, que pasaron a los Estados Unidos de 50 en 1942 a 500 en 1948. El magnetófono, grabador magnético, perfeccionado por la empresa alemana AEG, permitió modificar la composición de las emisiones habladas y musicales al multiplicar las grabaciones. En cuanto a los apa-

ratos receptores, el perfeccionamiento de las lámparas, la utilización de nuevas aleaciones permiten reducir las dimensiones y el peso de los aparatos.

A comienzos de 1944, había alrededor de 1 900 estaciones de radiodifusión en el continente americano (la mayoría en los Estados Unidos), 416 en Europa, 155 en Australia, contra 173 en toda Asia y 43 en África. En 1961, había aproximadamente 12 700 emisoras en el mundo; América del Norte contaba con unas 5 700, Europa con 2 800, más 410 en la URSS, América del Sur con 1 900, Oceanía con 250, pero Asia tenía ya 1 200 y África 400. La radio comienza a ser el principal medio de información en el mundo entero. Sobre todo Europa y América del Norte responden a la considerable demanda de material radioeléctrico; los más grandes exportadores de material de radio eran los Estados Unidos; en el curso del año 1947, los fabricantes estadunidenses de aparatos ya habían exportado 1 520 826. Pero los derechos de aduana, en muchos países, protegían las industrias nacionales; en el mundo se fabricaron 26 millones de aparatos en 1953, de los cuales 13 200 000 en los Estados Unidos. En 1962, se fabrican más de 59 millones de aparatos, los Estados Unidos, siempre a la cabeza, con 17 900 000; seguido por Japón con 15 400 000, luego la URSS con 4 200 000 y Alemania con 3 900 000.

La radio en los países occidentales

La radio está regida por diferentes reglamentos, pero en todos lados es concebida como un medio de entretenimiento y de información. En los Estados Unidos, más de 92 millones de aparatos en 1950

permitían a casi toda la población escuchar la radio; a pesar de la irrupción de la televisión implantada más pronto que en Europa, la radio continuó su crecimiento progresivo; en 1960 había 176 millones de aparatos de radio en los Estados Unidos.

Más de los dos tercios de aproximadamente 3 000 estaciones comerciales, que obtenían sus recursos de la publicidad, estaban afiliadas a las redes que les proporcionaban los programas (NBC, CBS, ABC).

La Federal Communications Commission (FCC) a partir de 1945 favoreció las estaciones educativas. En el extranjero, La Voix de l'Amérique, que disponía de alrededor de 100 emisoras a través del mundo y dependía de la International Broadcasting Division del Departamento de Estado, difundía en 26 lenguas desde Manila, Honolulú, Okinawa; pero sobre todo era un arma anticomunista en tiempos de la guerra fría. En Munich se estableció Radio Liberté, financiada por un Comité para Europa Libre (Free Europe Committe). Los soviéticos y los países del Este instalaron alrededor de 400 estaciones de interferencia para impedir que se escuchara la propaganda anticomunista.

En Inglaterra, el acuerdo de la BBC fue renovado por cinco años a partir del primero de enero de 1947 (en esa fecha más de 10 700 000 poseedores de aparatos pagaban impuesto, eran más de 15 millones en 1960). Se renovó nuevamente el 1° de julio de 1952 por 10 años pero en forma no exclusiva: al menos para la televisión.

En septiembre de 1946 un tercer programa, el *Third* más intelectual, fue lanzado desde las seis de la tarde hasta medianoche. El *Home service* difundía seis boletines de información por día, numerosos reportajes, conciertos, emisiones dramáticas;

el *Light Programme* difundía emisiones más populares. El nuevo gobernador general, en 1945, sir William Haley (nacido en 1901), había estado en el *Manchester Guardian* y en la agencia Reuter antes de llegar a ser, durante la guerra, jefe de redacción, luego director general de la BBC. Un consejo consultivo funciona desde 1946 en cada una de las seis regiones radiofónicas para la organización de los programas regionales.

Los *Features* representan un tipo de emisión característica de la BBC muy apreciado, documental más que reportaje, que trata tanto la vida industrial o política como temas de derecho o de historia. Las emisiones hacia el extranjero continuaron después de la guerra: servicios europeos o servicios de ultramar difunden en 21 lenguas, especialmente en el Commonwealth, América Latina y países árabes.

En Francia, después de la liberación, la radiodifusión fue puesta bajo un régimen de monopolio de explotación rigurosamente aplicado: un decreto del 20 de noviembre de 1944 había requisado todos los aparatos privados; la disposición del 23 de marzo de 1945 revoca todas las autorizaciones otorgadas anteriormente y restablece el monopolio absoluto del Estado confiado a la radiodifusión francesa. La RDF se transforma en RTF (Radio Diffusion-Télévision Française) pero ninguno de los 16 proyectos de reglamento presentados entre 1945 y 1958 se realizó; la RTF queda en relación de dependencia de los sucesivos gobiernos.

La Sofira (Sociedad Financiera de Radio), constituida bajo el gobierno de Vichy en 1942, con capitales franceses y alemanes para explotar una emisora en Monte Carlo, llegó a ser en 1945 la Sofirad, de la cual el Estado posee más de 99% del capital; el

capital de Radio-Monte Carlo pertenecía en 80% al Estado francés (que había confiscado las acciones alemanas por intermedio de la Sofirad) y en 20% al principado de Mónaco. Las emisoras llamadas periféricas aprovechaban la publicidad radiofónica (de la cual se abstenía la RTF) al dirigirse a la audiencia francesa; muchas dificultades surgieron entre el Estado y RadioAndorra, pues esta estación estaba dirigida por Bannel, cuñado de Jacques Trémoulet, condenado en rebeldía por colaboracionista. El gobierno francés, al no poder controlarla, interfirió en las emisiones en 1948, luego incitó a la formación de una emisora rival llamada sucesivamente Radio des Vallées, luego Andorradio. Bajo el impulso de Charles Michelson, y tras complejas peripecias, nació en Sarre una nueva estación, Europa n. 1, controlada indirectamente por la Sofirad en 35% del capital. En Radio-Luxemburgo, cuyas emisiones, suspendidas durante la guerra, se retomaron en noviembre de 1945, una parte del capital era francés, perteneciente a empresas como el Banco de París y de los Países Bajos o al Estado a través de la agencia Havas nacionalizada, poseedora de 15% de las acciones. Además de las emisoras periféricas, los franceses pueden escuchar las emisiones extranjeras, especialmente en lengua francesa de la BBC, de Radio Moscú o de las democracias populares. No hay, de ninguna manera, monopolio de la recepción

La RTF, inmediatamente después de la guerra, en primer lugar tuvo que reconstituir su red en gran parte destruida; en septiembre de 1944, sólo podían funcionar seis emisoras; en 1949 había 60 y en 1956, 79. Las emisoras regionales a menudo habían desempeñado, durante la liberación, un papel

activo; los comités de liberación y los comisarios de la república las habían utilizado para dirigirse a las poblaciones, pero, desde diciembre de 1944, el gobierno provisorio, preocupado por establecer en todos lados la autoridad del poder central, obliga a las emisoras regionales a unirse a la radiodifusión parisiense y reduce la duración de las emisiones locales. La RTF está muy centralizada.

Había que reorganizar la administración de la radio; el primer director general, Jean Guignebert, fue remplazado, a fines de 1945, por una personalidad más degaullista, Claude Bourdet. Éste fue sustituido en sus funciones el 6 de febrero de 1946 por el secretario de Estado de la Información, Gaston Deferre, lo que abrió un gran vacío, ya que sólo el 13 de marzo de 1946 fue nombrado un nuevo director general, Wladimir Porché, quien permaneció hasta 1957. Sólo fue después del retorno del general De Gaulle en 1958 que una disposición de febrero de 1959 dio a la RTF el rango de establecimiento público.

La RTF difundía primero dos programas: *Programme national* y *Programme parisien,* a los que se agregó en 1947 *Paris Inter;* había además una cadena destinada a las colonias. La radio de posguerra era más cultural (sobre todo el programa nacional); pero los gustos del público no concordaban siempre con los de los directores de los programas y los guiaban hacia emisiones de variedades animadas por André Gillois, Jean Nohain o Jean Nocher. La información se fue desarrollando. La dirección del *Journal parlé* estuvo a cargo de Vital Gayman de 1945 a julio de 1958. Gayman, antiguo comunista, sufrió ataques tanto de la derecha como de la extrema izquierda. Aun cuando la radio estaba

bajo el control estrecho del ministerio, los gobernantes no lograban siempre dominarla y tuvieron que explicar o justificar su política en la radio; así sucedió sobre todo en el caso de Pierre Mendès France, quien, durante su ministerio, pronunció 26 alocuciones radiodifundidas, casi todos los sábados por la noche. Con la guerra de Argelia, el control gubernamental sobre la información difundida se tornó más estricto.

A fines de 1945, había 5 345 000 aparatos declarados; este número se elevó a 10 700 000 en 1958. La audiencia sobre todo era importante por la noche hacia las 20:30 horas y a las 13:00 horas. Las emisiones más escuchadas eran *Le Grenier de Montmartre* (domingo en la Chaîne Parisienne) y *Reine d'un Jour* (en Radio-Luxembourg).

La radio en Alemania, después de la guerra, fue manejada por los ejércitos aliados con formas diferentes según las zonas de ocupación. Un control aliado fue ejercido hasta 1955, pero desde 1948 en la Alemania oeste las estaciones de radio funcionaron en el marco de los Länder.

Se trata de organismos independientes de los gobiernos que, sin llegar a ser empresas privadas, se benefician con la cesión de las instalaciones de emisión de la administración de correos: los "institutos" constituyeron en agosto de 1950 un organismo común, la ARD (Arbeitsgemeinschaft der Offentlichrechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik Deutschland) que establecía una coordinación en el campo técnico, en los programas, en las relaciones con la UER. El número de aparatos receptores había disminuido a finales de la guerra, subió a nueve millones en 1950 y a más de 15 millones en 1959. En 1953, la Deutsche Welle (la Onda Alemana)

se creó como estación común de onda corta que difundía programas en alemán o en lenguas extranjeras destinados a África, a América o a Asia. Fue inaugurada el 3 de mayo de 1953 por el canciller Adenauer y llegó a ser una institución federal en los años sesenta, así como la Deutschlandfunk, establecida sobre todo para difundir en Alemania del este.

En Italia, la RAI (Radio Audizioni Italia) había sido constituida por el rey Umberto en 1944, mientras que Mussolini había nacionalizado la EIAR en la república fascista.

Un decreto del 3 de abril de 1947 definió el estatuto de la RAI a la que se le dio el monopolio de la explotación de la radio bajo el control del Ministerio de Correos y Telecomunicaciones y precisó las atribuciones de la comisión parlamentaria encargada de velar por la independencia política de la radio y del Comité Cultural que controlaba la calidad de las emisiones artísticas y educativas. Es una empresa privada cuyo capital es estatal, concesión renovada en 1952 por 20 años. El número de aparatos pasó a 2 500 000 en 1949 (55 aparatos por cada 1 000 habitantes) y a ocho millones en 1962 (162 por 1 000); esta progresión es tanto más sensible cuanto la prensa diaria en Italia no alcanza gran tirada.

En Bélgica, después de la liberación, las asociaciones de oyentes no volvieron a encontrar su lugar en el INR (Instituto Nacional de Radiodifusión) que permaneció hasta 1960, fecha de creación, por la ley Harmel, de la RTB; la RTB aseguró a la vez la autonomía cultural (dos establecimientos públicos distintos) y la independencia de la información. El número de aparatos, que había bajado a fines de la guerra a 635 000 en 1945, aumentó a 2 644 000 en 1960 (289 por cada 1 000 habitantes).

En España, el régimen franquista, muy consciente de la importancia de la radio a la que supo utilizar, creó, en 1942, la Redera (Red Española de Radiodifusión), construyendo un gran centro emisor en Arganda del Rey, inaugurado en julio de 1944, en enlace con los estudios de Madrid. El nuevo Ministerio de Información y Turismo en 1951 instituyó la AER (Administración Española de Radiodifusión), que abre una nueva era en la historia de la radio en España. Al lado de la red oficial de la RNE (Radio Nacional de España), las estaciones comerciales continuaron con su actividad. En 1949, sólo había 604 146 aparatos (22 por cada 1 000 habitantes); número que se elevó a 1 840 000 en 1945 y en 1960 a 2 717 000 (90 por 1 000). En Portugal, aprovechando el desarrollo económico del país que permaneció neutral durante la segunda Guerra Mundial, el número de aparatos receptores pasó de 27 a 99 por 1 000 habitantes entre 1950 y 1961 (902 000 aparatos). La radio contribuyó en estos estados autoritarios a hacer penetrar otras informaciones y otra mentalidad diferente a la de la propaganda oficial.

Europa del norte se cuenta siempre, desde 1960, entre las regiones mejor equipadas. Dinamarca tenía 332 aparatos por 1 000 habitantes; Noruega, 285; Suecia, 367.

En Canadá, la CBC (Canadian Broadcasting Corporation) había sido instituida por la ley del 2 de noviembre de 1936 y confirmada en 1952.

Toda una cadena de emisores-enlace automáticos se estableció para llegar a las regiones lejanas de la Columbia británica, Ontario, Alberta; había 54 en 1956. Las estaciones privadas, que habían obtenido una licencia por cinco años, renovable, están bajo el

control de la CBC, muchas pertenecen a empresas editoras de periódicos; su número aumentó pasando de 98 en 1946 a 163 en 1956. El número de los aparatos receptores pasó de dos millones en 1950 a ocho millones a fines de 1955; 97% de los hogares tenían ya radio.

Un lugar aparte merece Japón. Tras su derrota, la radio fue sometida a la censura de las fuerzas aliadas hasta 1949. Sin embargo, la NHK (Nihon Hoso Kyokai) permaneció como empresa estatal pero el control del gobierno fue suprimido. La ley del 2 de mayo de 1950 la reorganizó mientras que la radio comercial se iba introduciendo y difundía programas más atractivos: en 1954 hay 57 estaciones privadas y en 1963, 112. En 1958, con 14 millones de aparatos, más de 81% de los hogares japoneses tenían un receptor.

La radio en los países socialistas

La radiodifusión en los países socialistas es un instrumento privilegiado de propaganda estrechamente ligado al Partido Comunista. Hasta 1960, la radiodistribución es el medio de difusión más extendido en la URSS: en 1949, 11 000 centros retransmiten las emisiones de Moscú a alrededor de nueve millones de abonados que poseen receptores eléctricos que sólo pueden ser conectados con la emisora que transmite: cerca de 3 000 de estas emisoras enlace agregaban algunos programas locales; había también en esta misma fecha alrededor de cuatro millones de aparatos no eléctricos y 6 000 aparatos de audición colectiva se habían estableci-

do especialmente en las regiones sin electricidad. En 1960, sobre los 44 millones de aparatos receptores, 30 800 000 eran todavía eléctricos.

En cada una de las 14 repúblicas que constituyen la URSS, se difunden dos o tres programas en ruso o en las lenguas locales; 70 lenguas locales eran utilizadas en 1949. Las emisiones de radio contribuyen mucho a la difusión de las directivas de los planes quinquenales. En 1956, en la línea del XX Congreso del Partido Comunista, la radio debe contribuir a desarrollar la producción agrícola. Sin embargo, la mitad de los programas sigue estando consagrada a la música.

La radio es también un instrumento de la política exterior soviética; Radio Moscú difundía 334 horas por semana en 31 lenguas extranjeras en 1948; en el momento de la guerra fría más de 600 horas son difundidas. Las emisiones en Yugoslavia se multiplicaron después de la ruptura con Tito, pasando de menos de nueve horas por semana en 1946 a 55 horas en 1950. En 1960, la radio soviética difundía 996 horas por semana, 344 hacia Europa, 108 hacia América del Norte, 264 hacia el Cercano Oriente y el sur de Asia, 42 horas hacia África. Otras emisiones de propaganda comunista también eran difundidas por las democracias populares; Radio-Budapest en 1950 difundía seis horas por día en nueve lenguas extranjeras.

En las democracias populares, que habían conocido otro régimen de la radio, ésta fue organizada rápidamente sobre el modelo soviético y contribuyó también a divulgar el conocimiento de la URSS. La radiodistribución, que impedía la escucha de las emisiones extranjeras en aparatos eléctricos, fue fomentada. La situación era diferente según los

países; algunos ya habían conocido una gran implantación de la radio antes de la guerra, Alemania del este (en 1960, 5 574 000, 323 por 1 000 habitantes, la proporción más fuerte de todo el bloque soviético), Polonia (5 266 000 aparatos en 1960 de los cuales 1 331 000 eran eléctricos), Checoslovaquia (2 346 000 aparatos en 1949). Al contrario, en otros países había que generalizar la audiencia radial; como en Bulgaria y en Rumania. Hungría se encontraba en una situación intermedia con 432 000 aparatos en 1949 (un poco más de 57 aparatos por 1 000 habitantes, menos que en 1939). En este país las emisiones extranjeras eran más fácilmente audibles; contribuyeron al levantamiento de 1956 (había alrededor de 150 aparatos por 1 000 habitantes). Desde el 26 de octubre Radio Gyor y Radio Miskolc estaban en manos de los insurgentes húngaros, y el 30 de octubre Radio Budapest tomó el nombre de Radio Kossuth Libre. Ante el contraataque de las tropas soviéticas, Imre Nagy desde la radio lanza llamados a la opinión pública mundial en diferentes lenguas.

Después del periodo estaliniano, la proliferación de los aparatos de telefonía sin hilos fue más rápida que la de las radios eléctricas, y se acordó mayor importancia a las emisiones de entretenimiento, sobre todo a Radio Varsovia con la emisión *La familia Matysiak*.

En China, antes del advenimiento al poder de los comunistas había menos de un millón de aparatos receptores. Desde 1945, los comunistas chinos tenían una pequeña emisora en Yunan que difundía dos horas por día. Con la llegada de Mao al poder, la radio llega a ser un monopolio de Estado y se centraliza mucho a partir de la emisora de Pekín. El

analfabetismo hace que el uso de la radio sea más indispensable para la propaganda del nuevo régimen, para la difusión también de la educación social, económica y cultural, pero la diversidad de lenguas habladas en China es una real dificultad. El régimen maoísta, según el modelo soviético, favorece los aparatos eléctricos y la instalación de altavoces para la escucha colectiva.

Hacia 1960, alrededor de 50 000 equipos de propaganda van a estimular, en las ciudades y pueblos, la instalación y utilización de la radio. Se estimaba en siete millones el número de aparatos receptores.

Los países del Tercer Mundo

La radiodifusión en 1949 había penetrado muy poco en África negra (menos de 10 y a menudo menos de un aparato por 1 000 habitantes). También éste era el caso de Asia (excepto Japón, Israel y el Cercano Oriente).

Es dentro del contexto de la guerra que la emisora de Brazzaville en el Congo, la de Lusaka en Rodesia del Norte, habían sido establecidas; los ingleses desarrollaron las emisoras en sus colonias después de la guerra, así pasa en 1949 en Dar es-Salam (con emisiones en swahili a partir de 1951). Las estaciones más antiguas fueron modernizadas, como Freetown. El número de aparatos receptores sigue siendo pequeño; en 1949 apenas hay 10 000 aparatos en Côte-de l'Or (en Accra), 12 000 en Nigeria, 12 900 en Kenia, 1 300 en Tanganica, 44 000 en Malasia; en 1959, Ghana (independiente desde 1957) sólo tenía 14 000 aparatos. En el momento de su independencia Nigeria tenía 143 000 (cuatro

aparatos por 1 000 habitantes); en la misma fecha, 1960, Kenia tenía 57 000.

La penetración de la radio en las colonias francesas fue más tardía. Se había pensado en utilizar la Sofirad. Sin embargo, apenas fue en enero de 1956 cuando fue instituida la Sorafom (Sociedad de Radiodifusión de Ultramar) dirigida por Pierre Schaeffer. En julio de 1957 se le encargó el aseguramiento del equipo y la explotación de la radio en Francia de ultramar; luego se transformó en Office de Coopération, después de la independencia de las colonias. En 1960, hay estaciones equipadas o modernizadas por la Sorafom en Dakar, Saint-Louis, Bamako, Uagadugú, Niamey, Abidjan, Cotonú, Lomé, Libreville, Brazzaville, Bangui, Fort-Lamy, Yaundé, Duala, Tananarive. En esa época, la implantación no estaba desarrollada más que en Senegal (47 aparatos por 1 000 habitantes en 1959) y en Gabón (48 por 1 000). En Costa de Marfil, en República Centroafricana, en Madagascar, en el Congo había entre 10 y 15 aparatos por 1 000 habitantes. En África del Norte, las emisiones en lengua árabe eran difundidas en Radio Alger (integrada a la RTF) y en Radio Tunis. La implantación de la radio es muy débil en Indochina francesa (unos dos aparatos por 1 000 habitantes).

En 1960, 22 estados o regiones en África (sobre 60) tienen menos de 10 aparatos por 1 000 habitantes, nueve en Asia, uno en América (Haití), ninguno en Europa y dos en islas de Oceanía.

Pero, con la independencia, la radiodifusión tomó una nueva dimensión; así Egipto que, hacia 1949, sólo tenía cinco emisoras de onda media y una emisora de onda corta y 238 000 aparatos receptores, en 1961 tenía 28 emisoras de las cuales 13 eran de

onda corta y 1 750 000 aparatos receptores. En la República India, desde 1949, la radio era un importante medio de información; la All India Radio (AIR) difundía noticias en 24 lenguas. A comienzos de 1948 sólo había 230 000 aparatos, muchos habían sido instalados por los gobiernos de provincia para permitir una escucha colectiva. El número llega a 2 600 000 en 1961 (apenas seis aparatos por 1 000 habitantes); sin embargo, existían 29 000 centros de escucha colectiva en 1957, y la India fabricaba sus propios aparatos receptores.

En Marruecos, dos nuevas emisoras se habían instalado en Rabat el 15 de octubre de 1949, difundiendo una en árabe y la otra en francés. Con el retorno de Mohamed V del exilio en noviembre de 1955, y luego la independencia, la radiodifusión marroquí dio mayor importancia a la información.

Frecuentemente, en los países de América Latina coexistían las emisoras estatales y las privadas; ya implantada en Argentina, en Chile y en México, la progresión de la radio sigue siendo lenta antes de 1960; México es el país que se esfuerza más en utilizar la radio para la educación popular, pero en la mayoría de los estados de América Latina proliferaban las radios comerciales con público limitado. Si los estados del Tercer Mundo, sobre todo los recién constituidos, captaron toda la importancia de la radio, ésta apenas comienza a implantarse en las poblaciones cuando su empleo se generaliza en todos los países industrializados.

La radio conserva la función internacional que ha tenido durante la guerra. La reorganización en marzo de 1946 en Bruselas de la UIR se topó con la demanda soviética de una nueva organización internacional de radiodifusión: la OIR, constituida el

27 de junio de 1946. La imposibilidad en que se vio la OIR de unificar a todos provoca, en otoño de 1949, la dimisión de 10 de sus 26 miembros, de los cuales Bélgica formaba parte; esto llevó a que la OIR, cada vez más identificada con la influencia soviética, estableciera su sede social en Praga.

Como conclusión de esta separación, fue creada en febrero de 1950 la Unión Europea de Radiodifusión, en Torquay (Reino Unido) por los representantes de 23 países con una agencia administrativa en Ginebra y un centro técnico en Bruselas.

La radio es un arma utilizada tanto en Europa como fuera de ella; por ejemplo, la radio de El Cairo ha sido un instrumento del nacionalismo árabe en la época de Nasser; en Hungría se difundían emisiones para los *fellaghas* argelinos. Desde Bucarest se emitía una Radio España independiente contra el régimen franquista. En las informaciones difundidas por cada país, la cantidad de noticias internacionales fue aumentando.

Las relaciones radiofónicas internacionales no se desarrollan, sin embargo, bajo el signo de los antagonismos: una convención internacional de telecomunicaciones fue adoptada en 1947 en Atlantic City, y el 15 de septiembre de 1948, el plan de Copenhague, adoptado por 25 países europeos, repartía las longitudes de onda. La Declaración Universal de los Derechos del Hombre adoptada por la ONU el 10 de diciembre de 1948 reconocía el derecho de escuchar libremente las emisiones del extranjero. Era, sobre todo, una declaración de principios. A pesar de sus rivalidades, de sus desigualdades en el dominio de las técnicas, los estados son solidarios con los adelantos desarrollados.

VI. LOS COMIENZOS DE LA TELEVISIÓN

Las primeras investigaciones

La transmisión de imágenes fijas a distancia preocupaba a los investigadores europeos desde mitad del siglo XIX.

El italiano Giovanni Caselli (1815-1891) perfeccionó, en 1856, el *pantelégrafo* que, desde 1863, fue utilizado por Correos franceses para transmitir, sobre las líneas del telégrafo eléctrico, cortos mensajes autógrafos o simples dibujos netos. La *telefotografía,* transmisión de fotografías por hilo telegráfico o telefónico, fue realizada tras múltiples intentos por el alemán Arthur Korn (1870-1945), quien en 1907 logró un primer enlace Berlín-París, y por el ingeniero francés Eugene Belin (1876-1963), quien perfeccionó el procedimiento: desde 1911 su *belinógrafo* estaba listo para difundir rápidamente (12 minutos para una foto de 13 × 18 cm) el facsímil de fotos de actualidad para los periódicos.

Sin embargo, la televisión no proviene más de la telefotografía de lo que lo hace la radio del teléfono o el cine de la fotografía. Nació de la conjunción imbricada de tres series de descubrimientos: los que se refieren a la *fotoelectricidad;* es decir, a la capacidad de ciertos cuerpos de transformar, por radiación de electrones, la energía eléctrica en energía luminosa y recíprocamente los descubrimientos de procedimientos de análisis de fotografías descompuestas y luego recompuestas en líneas de puntos claros u os-

curos, y finalmente los descubrimientos que han permitido dominar las ondas hertzianas para la transmisión de las señales eléctricas correspondientes a cada uno de los puntos de la imagen analizada. La complejidad de los fenómenos y la sofisticación de los procedimientos a controlar para asegurar, 25 veces por segundo la captación, la transmisión y la restitución de los millares de puntos de cada imagen hace, más aún que para la telegrafía y la radiodifusión, muy delicada la presentación cronológica de estos descubrimientos.

En 1873 el inglés May reveló la fotosensibilidad del selenio descubierto en 1817 por el sueco Berzelius. En 1879 el inglés G. R. Carey, luego el francés Constantin Senlecq (1842-1934) con su *telectroscopio,* expusieron los principios del análisis de las imágenes; los primeros ensayos se intentaron con un juego de espejos oscilantes o giratorios por Maurice Leblanc (1857-1923) en 1880, luego en 1890 por Lazare Weiller; por su parte, el alemán Paul Nipkow (1860-1940) propuso en 1884 un sistema muy ingenioso de disco con pequeños agujeros que, al girar, "leía" la imagen línea por línea. A continuación de los trabajos del alemán Karl Braun, quien compartió en 1909 el premio Nobel con Marconi (1850-1918), sobre los rayos y el oscilógrafo catódicos en 1897, y de los estudios del inglés Campbell Swinton (1908), el ruso Boris Rosling realizó en 1907-1911 en San Petersburgo el primer tubo catódico.

Los primeros intentos

En los años veinte del siglo XX, mientras que las técnicas de los tubos catódicos y de sus células foto-

eléctricas se afinaban, se ofrecían dos vías para los investigadores en el análisis de las imágenes: la de la exploración mecánica por un haz luminoso, derivado del disco de Nipkow, y la de la exploración por un haz de electrones derivado de los trabajos realizados por Rosling. La primera vía rápidamente se reveló como sin salida a pesar de sus primeros éxitos: en Gran Bretaña con John Logie Baird (1888-1946). La otra vía derivó de los descubrimientos de Vladimir Zworykin, nacido en 1889, antiguo alumno de Rosling, quien después de una larga estadía en Francia se radicó en Estados Unidos en 1919; en 1927 perfeccionó el *iconoscopio,* con el cual se equiparon las cámaras electrónicas y que ayudó a mejorar los tubos catódicos de los receptores.

En Gran Bretaña

El televisor de Baird, definitivamente perfeccionado en 1925 en laboratorio, obtuvo una primera licencia experimental en 1926. Su sistema de 30 líneas y con 12.5 imágenes por segundo no era muy famoso pero alcanzó 60, 90 y 180 líneas; luego, para responder a las normas exigidas por la BBC, 240 líneas y 25 imágenes por segundo en 1936. Desde el 10 de septiembre de 1929 (en el origen una media hora diaria) hasta el 5 de febrero de 1937, Baird animó regularmente un programa. Pero fue abandonado por la BBC pues los trabajos de Mac Gee, sostenidos por la filial de Marconi, la Electrican Musical Industrie, que utilizaba técnicas muy similares a las del iconoscopio, habían permitido realizar un sistema de televisión más fiable y perfeccionado: desde abril de 1933 su superioridad era

reconocida por los especialistas y cuando, a instancias de lord Selsdon, la BBC decidió lanzar un programa público, éste se inauguró el 2 de noviembre de 1936 con el sistema EMI de 405 líneas desde los estudios de Alexandra Palace. En 1939, el servicio ofrecía alrededor de 20 000 receptores, en la región londinense, 24 horas de programa por semana, entre los cuales había ya grandes reportajes en el exterior (coronación de Jorge VI, el *derby* de Epsom...). La guerra puso un término brutal a estas emisiones, el 1° de septiembre de 1939: la BBC tenía entonces y de lejos, la mejor y más experimentada de las televisiones.

En los Estados Unidos

En 1927, la Bell Telephone Company, actuando sobre el procedimiento de análisis mecánico de Ernst Alexanderson, realizó una de las primeras experiencias públicas de televisión. Estas experiencias se multiplicaron en los años siguientes; cada una de las empresas de material radiofónico intentaba colocar su propio procedimiento. Esta confusión, aun cuando hizo avanzar la técnica, tuvo como efecto desorientar al público instigado a comprar receptores rápidamente caídos en desuso.

La poderosa RCA, al utilizar los descubrimientos de Zworykin, tomó pronto la delantera: en 1931 creó una emisora en lo alto del Empire State Building en Nueva York. En los años siguientes, el mismo desorden continuó a pesar de las tentativas hechas por la FCC de normalizar las definiciones técnicas (1933: 240 líneas; 1935: 343 líneas; 1939: 441 líneas; mayo de 1941: 525 líneas).

El número de receptores era muy reducido: se estimaba en alrededor de 5 000 en 1941. A partir del 3 de mayo de ese año, la FCC concedió licencias a las estaciones comerciales: acordó unas 15 en los meses que siguieron; en febrero de 1942, tras la entrada de los Estados Unidos en guerra, el gobierno federal, para movilizar todos los esfuerzos de la industria electrónica hacia los materiales militares, entre ellos el radar, prohibió la fabricación de televisores: la televisión estadunidense entró en un letargo.

En Francia

Varios equipos trabajaban en la televisión. En 1926, Eugene Belin y Howeck lograron la recepción de imágenes en pantalla catódica; la compañía general de televisión aseguró un enlace entre El Havre y Tolosa en 1931. Pero el principal animador fue entonces René Barthélemy (1889-1954) quien, en sus laboratorios de la Compañía de Contadores de Montrouge, trabajó sobre el sistema Baird a partir de 1927 y realizó, el 14 de abril de 1931, la primera transmisión de una imagen de 30 líneas de Montrouge a Malakoff. A partir de diciembre de 1932, desde la emisora instalada en la calle de Grenelle en la Escuela Superior de Electricidad, realizó un programa experimental de una hora por semana: *Paris-Télévision*. Apoyado por Georges Mandel, ministro de Correos, pudo instalar en abril de 1935 un primer y verdadero estudio, y pasar de 60 líneas a 180 en noviembre del mismo año; la torre Eiffel servía como antena emisora. Al adoptar el iconoscopio, se pudo llevar la definición a 455 líneas. En 1936, el XIII Salón de la TSF vio un primer éxito público de

la televisión y, en la Exposición Universal de 1937, se pudo comparar la buena calidad de las técnicas francesas con las de Gran Bretaña y de Alemania. El gobierno anunciaba el lanzamiento de una vasta red nacional de televisión. En la primavera de 1939, la torre Eiffel emitía; desde los estudios de la calle de Grenelle, 15 horas de programas por semana, pero apenas se contaban algunos cientos de receptores, de los cuales muchos estaban instalados en los lugares públicos. En septiembre, las emisiones cesaron con la entrada en guerra.

Las otras televisiones europeas

Mucho se trabajó también en la televisión en Alemania: en 1928, la Oficina de Correos había patrocinado experiencias sobre 30 líneas. En 1933, la Reichsrundfunk Gesellschaft trabajaba sobre 180 líneas. En 1936, los Juegos Olímpicos de Berlín, televisados en directo, fueron recibidos en lugares públicos en una media docena de grandes ciudades alemanas. En 1937, se adoptaron 441 líneas. Aquí también la guerra interrumpió por un tiempo el auge de la televisión.

En Italia existía, en 1940, una televisión experimental sobre 441 líneas. En la URSS, las primeras experiencias públicas de televisión "mecánica" datan del 1º de octubre de 1931 en Moscú (30 líneas), incrementadas a 120 líneas en 1932. El sistema electrónico, adaptado en 1937, funcionaba en 343 líneas.

Después de la guerra

Después de la guerra la televisión volvió a comenzar prácticamente de cero y su nuevo desarrollo, todavía limitado a las naciones industrializadas, fue muy diferente según los países. Su estatuto fue calcado, naturalmente, sobre el de la radio. Fueron los mismos organismos los que manejaron los dos medios audiovisuales. Las firmas de material radiofónico se lanzaron en este nuevo mercado, tanto para los receptores como para los diferentes aparatos de emisiones. Los progresos técnicos facilitaron esta expansión. Los perfeccionamientos más notables se referían a las cámaras electrónicas por el mejoramiento de los tubos iconoscópicos (tubos orticón en 1939 y vidicón en 1950), y en reacción, los tubos de los receptores y la instalación de los emisores. La adopción, en los años cincuenta, para la transmisión de las ondas video, de las ondas métricas (VHF), luego decimétricas (UHF), multiplicando los canales disponibles, permitió a la televisión salir de un verdadero estancamiento técnico en donde la encerraban las ondas más largas. Uno de los problemas más graves fue el de la definición de las imágenes y de su normalización. Mientras que los Estados Unidos conservaban las 525 líneas y la BBC permanecía fiel a sus 405 líneas, Francia, que con Henri de France soñaba con 1 000 líneas, se quedó con 819, pero los otros países europeos se agruparon en 625 líneas que llegaron a ser una especie de estándar mundial.[1]

El registro de las imágenes sobre película cine-

[1] Las 405 líneas dan alrededor de 160 000 puntos luminosos sobre la pantalla; las 525, 200 000, las 625, 400 000 y las 819 más de 800 000.

matográfica por el *kinescopio* era un procedimiento lento y costoso; el descubrimiento del *magnetoscopio* por la empresa estadunidense Ampex, en abril de 1956, lo sustituyó la banda magnética y permitió una mayor flexibilidad en la programación de las emisiones en diferido y su conservación.

La expansión en los Estados Unidos

En 1945 sólo quedaba una media docena de estaciones para alrededor de 10 000 receptores. En 1947, la FCC impuso finalmente una normalización técnica y la expansión se reinició: 17 estaciones en ocho ciudades en enero de 1948, 41 en 23 ciudades en enero de 1949, 97 en 36 ciudades en enero de 1950. Tras una pausa en la concesión de licencias de septiembre de 1948 a junio de 1952, la FCC presentó un plan que preveía la instalación de 2 000 estaciones (600 en VHF, 1400 en UHF) de las cuales 240 eran para la televisión no comercial. En 1952 se contaban 108 estaciones, 455 en 1955, 580 en 1960. El desarrollo del número de los receptores fue fulminante (1947, 30 000; 1948, 157 000; 1949, 876 000; 1950, 3 900000; 1952, 15 millones; 1961, 34 700 000).

En 1955 el conjunto del inmenso territorio estaba cubierto casi totalmente (en 1951 se estableció el primer enlace entre el este y el oeste del país).

La publicidad que financiaba los programas, ya que los Estados Unidos ignoraban el impuesto, creció en las mismas proporciones: 9 800 000 dólares en 1948, 1 500 000 000 en 1960.

La reglamentación contra la concentración, que prohibía a una misma empresa poseer más de siete estaciones, hacía que las grandes sociedades de la

radiodifusión no pudieran instalar sus estaciones más que en las ciudades más grandes, pero estas *networks* proponían sus programas a las otras estaciones "afiliadas". NBC, CBS y con un cierto atraso ABC pronto eliminaron a sus competidoras como Dumont o MBC: a través de la programación, estas grandes empresas dominaban un mercado que, gracias también al desarrollo de la televisión en el resto del mundo, no dejaba de extenderse. El código de la National Association of Radio Television Broadcasters, aceptado en 1952 por todas las estaciones, no impuso, en realidad, más que límites muy difusos en los programas. Su primera característica era la presencia obsesiva durante las emisiones de anuncios publicitarios, hasta 20% del tiempo en las horas de *prime time* (gran audición).

Los programas estaban regidos frecuentemente por los *ratings:* éstos eran indicadores de audiencia que determinaban la conservación o la desaparición de las emisiones y condenaban a las estaciones a realizar programas susceptibles de retener, ante las pantallas, al mayor número posible de telespectadores.

Las emisiones de información, las grandes discusiones políticas como *Meet the Press,* tomaron una importancia considerable. La televisión amplificó ciertas crisis políticas como el macartismo en los años 1952-1954. Desempeñó un papel evidente en las campañas electorales: según los estudios de sociología política, favoreció la elección de Eisenhower contra Stevenson en 1956, y cumplió una función decisiva en la de Kennedy contra Nixon en 1960, al término de cuatro emisiones de confrontación ante las cámaras, que fueron seguidas, cada una, por alrededor de 60 millones a 75 millones de estaduni-

denses. Y sobre todo encontró su mayor audiencia gracias a los reportajes deportivos, de las emisiones de juegos (entre ellas la famosa *64 000 dólares la pregunta,* especie de "lo toma o lo deja", que se opacó con un enorme escándalo de trampas en 1959), a los *shows* de variedades y a las *seriales,* novelas fabricadas en forma continuada. Las grandes compañías de cine miraron con malos ojos, en un comienzo, a la televisión; luego fueron forzadas, a fines de los cincuenta, a confiarle sus viejas películas, más tarde comenzaron a fabricarle películas, *telefeatures, telefilms,* o novelas.

Las emisiones de mejor nivel cultural o de reflexión política fueron rechazadas rápidamente del *prime time.*

El éxito británico

La BBC retomó sus emisiones en junio de 1946 en 405 líneas. Frenada por la lentitud de la instalación de la red de sus emisoras (el conjunto del territorio sólo fue cubierto en 1960), el desarrollo fue relativamente lento: 45 000 receptores en 1948; 240 000 en 1949; 590 000 en 1951; 1 500 000 en 1952; 6 900 000 en 1957; 11 800 000 en 1962. En el estilo BBC, la televisión ofrecía programas de información de tono ampuloso, presentadas por locutores que no eran periodistas. Explotaba con talento, en sus dramas o folletines, las grandes obras de la literatura británica y si bien sus emisiones de variedades no tenían mucha vitalidad, sacaba gran provecho de las grandes pruebas deportivas o hípicas, y también de las grandes ceremonias oficiales (funerales de Jorge VI en 1952, coronamiento de Elizabeth II...). Difundía pocas películas. La creación de la segunda

cadena implicó una discusión muy grande: la BBC quería manejarla ella misma, pero poderosos intereses financieros y comerciales impulsaban la ruptura del monopolio. Encontraron un apoyo en los conservadores, de nuevo en el poder en 1951.

Finalmente, la Television Act de julio de 1954 confió, por un acuerdo comparable al de la BBC, la explotación de la nueva cadena a la Independent Television Authority. Ésta concedió a 14 empresas regionales privadas la posibilidad de producir los programas individualmente o en asociación: las empresas extraían sus amplios recursos de la publicidad comercial. Sus emisiones comenzaron el 22 de septiembre de 1955.

Los programas de las estaciones de ITA rápidamente adoptaron las fórmulas populares de la televisión estadunidense: sus éxitos fueron bastante grandes para, por un lado, estimular las ventas de aparatos y, por otra, para llevar la BBC, a través de la competencia, a tomar un tono menos afectado.

Políticamente, la televisión británica escapaba, en lo esencial, a las críticas formuladas contra muchas de las cadenas continentales: la tradición de tolerancia y el bipartidismo permitían conservar en los programas un equilibrio que satisfacía, en lo fundamental, tanto a la clase política como a la masa de electores.

La lentitud francesa

En abril de 1943, la televisión se reanudó en París bajo dirección alemana para servir a algunas decenas de receptores instalados en los hospitales y los centros de salud de las fuerzas de ocupación: en mayo de 1944 emitía 14 horas por día en 441 líneas.

Los equipos franceses de técnicos y de realizadores adquirieron así una experiencia muy útil.

Tras una emisión experimental, el 24 de marzo de 1945, los equipos mantuvieron los estudios de la calle Cognac-Jay en actividad y experimentaron con algunas emisiones episódicas. En octubre de 1947, la programación se hizo regular con 12 horas por semana; el estándar de 441 líneas se mantuvo hasta 1956, pero a comienzos de 1949 hubo un segundo de 819 líneas perfeccionadas por Henri de France: éste fue el verdadero comienzo de la nueva televisión.

La duración semanal de los programas pasó de 20 horas en 1950 a 34 en 1953 y a unas 50 en 1960. La progresión fue lenta, pues el presupuesto, que no era autónomo con respecto al de la radio en 1953, era muy reducido. Las infraestructuras tardaron en instalarse. El primer emisor de provincia fue creado en Lille el 7 de abril de 1951, el tercero en Estrasburgo en 1953.

En esta época, 10% de los franceses solamente podían recibir televisión; 50% en 1957 (un tercio del territorio); 70% en 1959; la tasa de 90% fue superada en 1969. El número de receptores fue aumentando lentamente: 3 794 en 1950, 24 209 en 1952, 59 971 en 1953, 260 508 en 1955, 988 594 en 1958, 1 900 000 en 1960: la escucha colectiva en los cafés o los teleclubes de pueblo multiplicaba felizmente el número de telespectadores. En estos años de rodaje de los profesionales y de ingenuo descubrimiento por los telespectadores, bajo la dirección de Jacques Armand, de Jean Luc sobre todo, de 1952 a 1959, de Jean d'Arcy, los realizadores, a menudo restringidos a la improvisación por falta de medios, lograron ofrecer a los franceses programas de buena calidad. En 1949, el

periódico televisado, que en enero salía tres veces por semana, llegó a ser diario en octubre, y luego en noviembre dos veces por día.

Grandes emisiones de variedades *(La Piste aux étoiles* de G. Margaritis, *36 Chandelles* de Jean Nohain, *La Joie de vivre* de Henri Spade), bellas emisiones culturales como *Lecturas para todos* o *La cámara explora en el tiempo,* grandes obras de teatro que a menudo requerían de los actores de la Comédie-Française, juegos *(Telématch* en 1954, *La Tête et les Jambes...),* los reportajes deportivos y también los grandes documentales componían un conjunto bastante bien equilibrado en donde las películas y el material de información o de discusión eran escasos. El primer folletín francés se rodó en 1957, fue *Le Tour de France par deux enfants* de C. Santelli. En 1957 la recuperación de los inmensos estudios Gaumont en Buttes-Chaumont incrementó notablemente sus capacidades.

En los otros países

En Alemania Federal fueron los institutos de radio de los Länder los que patrocinaron el renacimiento de la televisión; en Hamburgo primero, el 27 de noviembre de 1950; en Berlín, el 11 de octubre de 1951; en Colonia, el 12 de septiembre de 1952. En la navidad de 1952, se inauguró el programa nacional asegurado por una asociación entre las tres primeras estaciones regionales, la ARD. El éxito fue muy rápido, el número de los receptores llegó a 1 200 000 en 1957 y 4 600 000 en 1960.

En Italia, la RAI se interesó también en la televisión a partir de 1949. Los primeros programas fue-

ron emitidos en 1952 en Milán y en Turín, pero es en enero de 1954 cuando se lanzaron los verdaderos programas nacionales.

En la URSS, los estudios de Moscú fueron reabiertos el 5 de mayo de 1945. En mayo de 1948, la estación de Moscú emitió un programa con regularidad: la de Leningrado fue abierta en 1950, la de Kiev en 1952. La inmensidad del territorio era un obstáculo indiscutible para el desarrollo de la red. En 1950, sólo se contaba con 15 000 receptores, 125 000 en 1955 y 4 800 000 en 1960.

En Europa occidental, las emisiones regulares comenzaron en 1951 en los Países Bajos; en 1953 en Bélgica y en Dinamarca; en 1955 en Austria, en Luxemburgo y en Mónaco; en 1956 en Suecia y en España; en 1957 en Portugal; en 1958 en Suiza, en Finlandia y en Yugoslavia; en 1960 en Noruega. En Europa del este, las televisoras estatales se crearon en 1952 en Alemania, en 1953 en Polonia y Checoslovaquia, en 1958 en Hungría y en Rumania. En América, Cuba, Brasil y México tuvieron su televisión desde 1950; Argentina en 1951; Venezuela y Canadá en 1952. En Japón, las primeras estaciones comerciales y las de NHV, organismo público, datan de 1953. En la India, los primeros programas regulares datan de 1959; en China de 1958, en Pekín. Argelia tiene televisión desde 1956; Egipto desde 1960; Marruecos desde 1962 (tras un ensayo en 1954); Costa de Marfil, Gabón y el Congo desde 1963; Túnez y el Senegal desde 1965; Zaire desde 1966.

Tercera Parte

LA ERA AUDIOVISUAL DESDE 1960

VII. RIESGOS Y MEDIOS

DESPUÉS de los años cincuenta, la multiplicación de los órganos de los medios audiovisuales, la diversificación de sus producciones, la prolongación de sus programas cotidianos y la rápida extensión de la audiencia en todas las regiones de la Tierra han provocado, sin ruptura aparente, una verdadera mutación cuantitativa y cualitativa de esos medios. Si bien la amplitud de esta mutación no ha sido discutida, por el contrario sus efectos han sido apreciados de distintas maneras. La radio y la televisión son los agentes de una revolución cultural que sustituye la civilización del discurso y del espectáculo por la de lo escrito, es decir, los instrumentos de una revolución política que restablece, en detrimento de los cuerpos intermediarios, el contacto directo entre los gobernantes y los gobernados, recreando a escala de las naciones una especie de foro electrónico; y a escala mundial una "sociedad de ubicuidad". Sin embargo, la intrusión del audiovisual también es un factor de confusión: al valorizar la observación pasiva de las apariencias en detrimento de la reflexión, los medios electrónicos alteran las condiciones y los mecanismos tradicionales de transmisión de la cultura, e inclusive quizá transforman, por la expresión que les dan, la significación de los valores morales y sociales. En verdad, la revolución audiovisual que se amplifica, todavía en nuestros días tanto en la expansión a través del mundo como por las innovaciones técni-

cas que nutren sus progresos, siempre está integrada por el sistema social, político y económico de las naciones, y es imposible juzgarla globalmente: sus efectos son muy diferentes según los países y los regímenes.

El acercamiento de la radio y de la televisión puede aparecer como artificial por la gran diferencia entre naturaleza y uso: éste es el motivo que justifica la presentación, en los dos capítulos que siguen como en los precedentes, en forma separada. Sin embargo, la historia los ha ligado estrechamente en su desarrollo: ambas con un reglamento jurídico y económico idéntico en cada país, administradas por organismos comunes o similares, nacidas de las mismas técnicas, la radio y la televisión son solidarias y un destino común rige sus vidas separadas. Hay otro factor que las acerca: su situación ante los antiguos medios de transmisión de la información y de la cultura, la prensa y el libro, con los cuales, en competencia o en complementariedad, mantienen relaciones inciertas y mal arbitradas. Gracias a la comercialización de las grabaciones en casete o en disco, la radio y la televisión perdieron su efímera primacía: en lo sucesivo, lo audiovisual puede competir con lo escrito con casi las mismas armas.

Los estatutos de lo audiovisual

El monopolio de emisión y su cuestionamiento

Desde su nacimiento y en todos los países, la telefonía ha sido asimilada al telégrafo y se refería al monopolio postal. Heredera de la telefonía, la radiodifusión con toda naturalidad ha sido vinculada a

ese monopolio, inclusive cuando el Estado concedía la explotación, en parte o totalmente, a los organismos públicos, parapúblicos o privados.

Siempre la televisión se ha deslizado en el molde institucional de la radio. Si el monopolio, en administración directa o en concesión, se justificaba en un origen por la necesidad de atribuir las longitudes de onda para evitar interferencias, la evolución de las técnicas hoy en día ha modificado notablemente la situación. La utilización de las ondas cada vez más cortas, decimétricas, centimétricas y quizá pronto milimétricas, ha aumentado mucho el número de las frecuencias disponibles. Para la radio, la modulación de frecuencia permite reducir el alcance de los emisores y, por ello, multiplicar las estaciones locales. Para la televisión, además, la difusión por cables aumenta el número de programas recibidos sin peligro de "contaminar" el éter. Esos satélites incrementan a continentes, hasta a la totalidad del planeta, el alcance de los programas recibidos directamente por medio de antenas especiales individuales o con relevos por las redes de cables. Las nuevas técnicas de la fibra óptica, generalizadas a partir de los años ochenta, y sobre todo la sustitución iniciada en los años noventa, de la actual electrónica *analógica* por la electrónica *numeralizada* (digitalizada) incrementan en proporciones enormes las capacidades de difusión y de recepción de los programas. Ya en 1992 diversos satélites ofrecen, sólo en el espacio europeo, más de 100 programas de televisión. El monopolio ya no se justifica entonces técnicamente y la multiplicación de los canales lo ha condenado desde el punto de vista económico.

Los sistemas de financiamiento

Los regímenes nacionales de radiotelevisión se diferencian tanto por su sistema de financiamiento como por su reglamento jurídico. Apenas hay tres tipos de recursos. El primero es el recurso de subvenciones estatales (presupuestación del audiovisual que funciona como un servicio público) o privadas (emisiones educativas que dependen de una universidad; radio libre financiada por militantes, un sindicato o un partido político; estaciones religiosas en países de misión...). El segundo es el pago, por parte de los usuarios, de un impuesto anual que equivale a un abono de servicio recibido ya sea en forma de un recibo para los sistemas de servicio público, o en forma de una especie en pago por un abono a un canal particular *(pay TV),* hasta una emisión particular *(pay per view).* El tercero es el recurso a la publicidad, los anunciantes alquilan tiempos de emisión para impactar a la clientela deseada. El primer método y el tercero aseguran a los consumidores un abastecimiento gratuito. En los hechos, los tres sistemas a menudo se conjugan en proporciones variables. Así, todos los estados financian las emisiones radiofónicas hacia el extranjero y enteramente las emisiones educativas. Asimismo, con frecuencia, los gastos de infraestructura son, por lo menos en el origen y particularmente para la televisión, cubiertos por fondos públicos.

Los regímenes y sus evoluciones

Cada nación, en función de su situación económica y de las orientaciones de su régimen político, les ha

otorgado a sus medios audiovisuales un estatuto particular, diferente del de los medios impresos. Dejando de lado numerosas variantes, podemos distinguir en general cuatro grupos de países.

A) Los Estados Unidos. En el marco del respeto a la libertad de expresión y de empresa, el sistema de las licencias otorgadas por la FCC es muy liberal, y permitió la multiplicación de las emisoras. La política del presidente Reagan, si bien disminuyó las obligaciones impuestas por la FCC para las redes de cables, incrementó a cinco años la duración de las licencias y duplicó el número de las emisoras que puede poseer una misma sociedad, dista de haber "desreglamentado" el sistema audiovisual estadunidense. El financiamiento es garantizado por la publicidad en el caso de las emisoras comerciales y por subvenciones en el del sistema "público", pero en lo sucesivo, por cable, por satélite o hasta por vía hertziana, la *pay TV* adquiere un rápido desarrollo.

B) Los países liberales. Inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial, los países europeos habían confirmado, todos, el monopolio de organismos públicos o parapúblicos, financiados por impuestos. Este monopolio debía ser cuestionado frecuentemente. Gran Bretaña confió la gestión de su segunda cadena de televisión, en 1954, y de una segunda red de radio en 1972 a los intereses privados. Italia llegó después de 1976, en un contexto un poco anárquico, a un doble sistema, público para las cadenas nacionales y privado para las estaciones locales. Alemania entró también desde 1987 al "Dualordnung", al comercializar una parte creciente de su medio audiovisual.

El sistema mixto también es el de la mayoría de

los países de América Latina, de Oceanía, de Japón y de ciertos países del sudeste asiático.

En Francia, el monopolio resistió todos los proyectos de privatización de estaciones de radio o de una cadena de televisión. En realidad, en la radio se manifestó en las estaciones periféricas y en la televisión marginalmente en las estaciones Télé-Luxembourg y Télé Monte-Carlo.

Mientras que la ley de julio de 1978 había confirmado el monopolio de emisión, las leyes de noviembre de 1981 y del 29 de julio de 1982 ocasionaron, en derogación del monopolio, la creación de casi 1 000 estaciones emisoras de radios locales privadas, luego el nacimiento en noviembre de 1984 de un canal privado con renta Canal +, de dos canales comerciales en febrero-marzo de 1986, luego de un tercero en abril de 1987 por privatización de TF1.

En los otros países europeos, excepto España, el monopolio de organismos públicos o parapúblicos fue conservado. Salvo en Bélgica, el financiamiento es mixto, impuesto y publicidad, pero ésta se mantiene en un porcentaje de ingreso en principio inferior a 25 y con una duración de 20 a 25 minutos diarios.

En todos los países de tradición y de práctica liberal, la verdadera dificultad del sistema audiovisual es de orden político: respecto del pluralismo de la información de los comentarios de la actualidad y, en forma más general, del equilibrio ideológico de los programas.

Cada país ha superado la dificultad en el orden político a su manera, pero está claro que aquellos países donde el bipartidismo y la alternativa de los partidos en el poder son datos estables de la

vida política tienen menos problemas en asegurar la imparcialidad deseada. En los países donde el pluripartidismo o la inestabilidad hacen difícil el consenso político, el equilibrio es más complicado de encontrar o de mantener: los gobiernos están más inclinados a ejercer presiones sobre los medios audiovisuales.

Francia es, entre todos los países europeos, el país que tuvo más dificultades en encontrar una solución satisfactoria: la IV República mantuvo la radio-televisión dentro de un reglamento provisorio y la V instituyó sucesivamente seis (1959, 1964, 1972, 1974, 1982, 1986). A semejanza de la FCC estadunidense, los países liberales acabaron por dotar a sus sistemas audiovisuales de organismos de control y de regulación independientes del poder político: en Gran Bretaña, la BBC para el servicio público (1927) y para el sector comercial la IBA (1954), dividida en 1990 en ITC (Independent Television Commission) para la televisión y la Radio Authority para la radio. En Francia, la Haute Autorité (1982), transformada en el CNCL en 1986, luego el CSA (Conseil Supérieur de l'Audiovisuel) en 1989. En Alemania, el ARD (1952) controla el servicio público y los Landesmedienanstalten (1987) las estaciones comerciales en cada uno de los Länder.

C) Los países totalitarios. Las raras democracias populares sobrevivientes y algunos países pobres del Tercer Mundo conservan todavía el monopolio del servicio público, pero los países del este liberados del comunismo han entrado todos en sistemas mixtos en los que las estaciones comerciales privadas se abren camino. Desde hace mucho tiempo, en la radio y más recientemente en la televisión con las

antenas parabólicas que se multiplican por todas partes en el mundo desde principios de los años ochenta, el monopolio de emisión ya no basta para garantizar el monopolio de recepción, aun en los regímenes más autoritarios en los que a los programas nacionales de propaganda, moralizadores y didácticos se les dificulta de más en más resistir la competencia de los de las radios y televisiones extranjeras.

D) Los países del Tercer Mundo. A fines de la década de 1950, los progresos de los medios audiovisuales y sobre todo de la radio, medio más liviano y menos costoso, son fulminantes. A pesar de las notables diferencias entre los continentes y los países, la radio y la televisión se encargan prioritariamente de la educación y de la formación cívica; esto a menudo se transforma en misión de adoctrinamiento político. Las prácticas se parecen más a la de los regímenes políticos de servicio público que a la de los sistemas pluralistas. Además, el Estado es el único que puede financiar los medios o garantizar las ayudas internacionales que los sostengan: en estas economías de penuria no se puede contar ni con la publicidad ni con los impuestos. El funcionarismo completo del personal y la atenta vigilancia de los gobernantes acrecienta más la rigidez de sistemas cuyas infraestructuras a menudo son frágiles o mediocres. La producción de las emisiones sufre esa doble carencia de créditos y de medios. Los responsables tienden, muy naturalmente, a recurrir a emisiones registradas proporcionadas por los países desarrollados, pero cuyo contenido casi siempre está muy mal adaptado a las curiosidades, a las necesidades culturales de los habitan-

tes y a las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo.

MUNDIALIZACIÓN Y LOCALIZACIÓN

Desde hace unos 20 años el mundo del audiovisual está marcado por una doble tendencia, la de la internacionalización de sus perspectivas y de sus producciones y la de, aparentemente en oposición, creación de estaciones y de programas locales.

La revolución de las telecomunicaciones, asociada a la de la informática, las nuevas capacidades de grabación en casetes o en discos compactos y el incremento en el número de canales hertzianos o por satélite dan a la radio, y sobre todo a la televisión, extraordinarias capacidades de internacionalización, que acelerará aún más la numeralización. Desde el lanzamiento del primer *sputnik* en octubre de 1957 y de satélites cada vez más perfeccionados, estadunidenses *(Telstar,* julio de 1962; *Syncom,* 1963; *Early Bird,* 1965...), rusos *(Molnya,* 1965; *Gorizont,* 1978), luego europeos, japoneses, etc., los intercambios de informaciones y de programas se multiplican.

En un primer tiempo en los años de 1950 a 1960, esos intercambios se organizaron por cooperación entre canales nacionales asociados. En las décadas de 1970 y 1980, los canales y los productores estadunidenses, luego europeos o asiáticos, duplicaron su servicio de emisiones grabadas por medio de servicios por satélite, llegando hasta a crear, en un mercado cada vez de más clientela, verdaderos canales internacionales en varias lenguas. El sector inicialmente más tentador fue el de las imágenes de actualidad: la BBC fue pionera en 1974 con Visnews

reanudado en 1988, luego en 1992 por la Agencia Reuter (Reuter TV) y CNN (Cable News Network), creada en 1976 por Ted Turner en Atlanta, fue el logro más resplandeciente y duradero. A principios de los años noventa, se multiplicaron canales temáticos internacionales (deporte, espacios de variedades, vulgarización, distracción...) y los grandes canales nacionales ampliaron, gracias al satélite y al cable, su audiencia mucho más allá de las fronteras de su país de origen.

La Unión Europea de Radiodifusión fue fundada en 1950 *(cfr. supra,* p. 66). Reagrupa, en 1980, 39 miembros activos y 70 asociados que son organismos de producción de programas del mundo occidental o del Tercer Mundo. Existen otros organismos en el mundo que asocian regionalmente estaciones emisoras: la Organización Internacional de Radiodifusión y de Televisión (democracias populares): la URTNA, 1962 (África); la ABU, 1964 (Asia); AIR, 1965 (América); ASBU, 1969 (países árabes); CBU, 1970 (países caribeños), etcétera.

Después del primer intercambio de imágenes a través de La Mancha el 23 de agosto de 1950, de la semana de intercambio de programas franco-ingleses en julio de 1952 y de la transmisión "europea" (Francia-Países Bajos-Alemania) del coronamiento de Elizabeth II el 2 de junio de 1953, nació bajo la inspiración de Jean d'Arcy, en junio de 1954, la Eurovisión, sistema de intercambio de programas, en colores, a partir de 1967. Desde marzo de 1974, la bolsa de intercambio de películas de actualidad entre todas las televisoras de la UER funciona diariamente. Por su parte, la OIRT creó en febrero de 1960 la Intervisión que ocasionalmente puede ligarse a Eurovisión. En forma general, el deporte

ocupa un lugar esencial en esos intercambios de programas (más de 80% de los intercambios de programas entre los organismos de la UER en 1986).

Los satélites de comunicación se multiplican. Unos están asociados en redes como los del sistema Intersputnik soviético o del sistema Intelsat occidental donde al lado de un centenar de países los Estados Unidos, representados por Comsat (Communications Satellite Corporation), organismo semipúblico, tienen un lugar preponderante. Muchos son satélites "regionales" o "nacionales" que sirven, de más en más, para la difusión directa de programas de televisión.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones, institución de la ONU, continuó en 1932 a la Unión Telegráfica Internacional fundada en 1965. La UIT no tiene ninguna actividad de producción pero asegura la reglamentación internacional de las ondas en el plano mundial. Desde 1927, en Washington, en Atlantic City en 1974, en Ginebra en 1959, los países miembros de la UIT han distribuido las frecuencias entre las naciones. La Conferencia de Ginebra de septiembre a diciembre de 1979 fue escenario de un duro debate: los estados del Tercer Mundo han reclamado una repartición de la frecuencias que les sea menos desfavorable, ya que actualmente 90% de las frecuencias utilizables corresponden a los países industrializados.

Las estaciones locales

La generalización de las ondas decimétricas y centimétricas y de la modulación de frecuencia llevó a la

multiplicación de las estaciones de audiencia local. El fenómeno, estadunidense en su origen y bien adaptado a la estructura de los medios de comunicación y a las costumbres de audición en Estados Unidos, permaneció marginal en Europa donde, durante los años cincuenta, sólo concernía a algunas "radios piratas". Desde 1976 tomó una enorme dimensión en Italia y desde 1981 en Francia.

Esas radios locales abren nuevas vías: emisiones de servicios muy próximas a los oyentes a quienes el teléfono les permite entrar en relación directa con el emisor de noticias y de publicidad local.

La televisión por cable, en donde los receptores están enlazados en una antena colectiva común a todo un barrio o a una zona de mediana extensión, se inició en 1949 en el estado de Oregon en los Estados Unidos para reducir las "zonas de sombra". El interés de esta técnica fue el de ofrecer la posibilidad a los receptores de una red de recibir de seis a 36 programas o hasta más de 100 gracias a la fibra óptica y a la numerización.

Por lo menos uno de estos canales puede, pues, ser utilizado para emisiones que encuentran sus temas en la vida de las colectividades del barrio o del pueblo. Si esta *televisión comunitaria* ha podido, tras la gran expansión de la televisión por cable en los Estados Unidos y en Canadá, en 1977, abrir las vías a las emisiones de un nuevo tipo que rompería el discurso magistral de la televisión hertziana, hoy en día parece que el carácter aficionado de estos programas lleva, frecuentemente y con rapidez, una vez debilitados los entusiasmos de los primeros meses, a un desinterés creciente en los telespectadores locales.

Sin embargo, estas tentativas y las de las radios locales sugieren, al margen de las grandes estaciones con programas nacionales o regionales destinados a enormes audiencias, un nuevo uso de los medios electrónicos.

VIII. LOS PROGRESOS Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LA TELEVISIÓN

La televisión ya es un fenómeno mundial. En los países industrializados, cada hogar tiene un receptor; la cantidad de programas ofrecidos crece junto con la prolongación de su duración y la multiplicación de las cadenas. Los cables y los satélites de difusión directa abren la vía a un aumento considerable de esta oferta. En los países del Tercer Mundo, incluso si la televisión aparece a menudo como una especie de lujo costoso y de escasa audiencia, también se impone. En resumen, se ha pasado de unos 87 millones de receptores en 1959 (de los cuales 65% pertenecen a los Estados Unidos) a 419 millones en 1977 (29%) y a 1 129 millones en 1992 (16%).

Progreso e innovaciones técnicas

El perfeccionamiento de los equipos

La radio y la televisión sacaron provecho, tanto como las telecomunicaciones y la informática, de la revolución electrónica. Los transistores (1948), los circuitos impresos (1950), luego los microprocesadores, permitieron un aligeramiento de los receptores, de los aparatos de registro del sonido o de la imagen y de los emisores. La generalización de magnetófonos de banda (1950), luego del magnetoscopio

(1956), trastornó los métodos de trabajo en estudio y en exteriores. Más recientemente, los progresos de la infografía y de la imagen artificial dieron a la imagen televisada maravillosas capacidades de caracoleos y de metamorfosis.

El color

La televisión policroma es un viejo sueño que ya Baird había intentado en 1928: se trata de descomponer las imágenes en tres espectros, azul, verde y rojo y de superponerlos sobre una pantalla tricroma, que tiene tres veces más de puntos que para el negro y el blanco.

En los Estados Unidos, desde 1944, CBS propuso un sistema pero la FCC impuso, en 1947, normas precisas y es sólo en 1913 cuando fue aceptado por el National Television System Committee un procedimiento inspirado en el de la RCA. El sistema NTSC, algo rudimentario, presentaba dificultades en su registro y en la estabilidad de matices, más tarde fue mejorado. Canadá en 1956 y Japón en 1960 lo adoptaron. En Francia, las investigaciones de Henri de France en la Compañía Francesa de Televisión llegaron, en 1959, al perfeccionamiento del procedimiento *secam (séquentel couleur à mémoire),* más complejo que la NTSC, cuyos colores son estables y es fácil de registrar. El 29 de abril de 1960, tuvo lugar entre París y Londres una transmisión, y una emisora en colores fue instalada en la torre Eiffel en diciembre de 1961. *Secam* fue perfeccionándose. Para la empresa alemana Telefunken, Wilhelm Bruch actualizó en 1963 el procedimiento PAL *(Phase Alternative Line),* versión perfeccionada del NTSC. En los

años 1962-1965, los países de Europa no supieron elegir un sistema único y hoy en día, si el PAL ha ganado el mercado de los principales países europeos occidentales, el *secam* se ha impuesto en los países del Este tras su adopción, en marzo de 1965, por los soviéticos, en numerosos países del Cercano Oriente, en algunos países de América Latina y en África francófona. Los dos sistemas son convertibles y permiten intercambios de programas en colores.

Los satélites de difusión directa

Los primeros satélites de los años sesenta tenían una potencia muy baja y no podían difundir más que un solo programa de televisión. La recepción de sus señales de video exigían enormes estaciones terrestres de recepción del tipo Pleumeur-Bodou que después introducían los programas a la red de las emisoras hertzianas. Progresivamente, la potencia de los satélites aumentó al mismo tiempo que se incrementaba la densidad de las señales de video. En un primer tiempo, en las décadas de 1970 y de 1980, los satélites pudieron garantizar enlaces ya no punto a punto, sino en amplias zonas: los programas podían entonces ser directamente recibidos por las cabezas de las redes de cables. El sueño de la difusión directa seguía siendo irrealizable, pues exigía antenas parabólicas de varios metros de diámetro; inquietos al ver, por ese medio, difundirse en su territorio emisiones subversivas de propaganda occidental, los soviéticos se oponían a su realización. Desde mediados de la década de los ochenta, las dificultades técnicas fueron superadas. Simples satélites de comunicación podían servir de relevos

de por lo menos una decena de programas y sus señales podían ser recibidas y amplificadas hasta los receptores individuales por pequeñas antenas parabólicas de unos cuantos decímetros de diámetro. Esas posibilidades provocaron la multiplicación de programas temáticos lanzados por los grandes canales de servicio público o comerciales y por los grandes grupos multimedias estadunidenses, europeos o asiáticos (CNN, Murdoch, CLT, Viacom, Kirch, Canal +...). Algunos de esos programas, provistos de varias cintas de sonido, pueden ser recibidos en cada país en su lengua nacional.

La generalización de la difusión por satélite trastornó entonces profundamente en tres decenios el equilibrio mundial de la televisión y favoreció su internacionalización. Los temores expresados ante la UIT en enero-febrero de 1977 por los países del Tercer Mundo de verse privados de ese nuevo recurso no se concretaron: el creciente numero de canales disponibles les permitió sacarles provecho y a menudo aligerar su red de reemisoras terrestres. Sin embargo, hoy día a las producciones nacionales de los países desfavorecidos se les dificulta mucho oponer resistencia a la competencia de los programas "venidos del cielo".

La televisión por cable

Nacido originalmente en los Estados Unidos a partir de 1949-1950 para poner en comunicación hogares, a los que un obstáculo de relieve situaba "a la sombra" de la difusión de las estaciones emisoras hertzianas, y desempeñando entonces el papel de una gran antena colectiva enlazada con los recepto-

res, el cable se desarrolló muy rápidamente. Los primeros cables coaxiales podían difundir media docena de programas; ese número fue incrementado a tres docenas y hasta a más de 50 en las redes de fibra óptica con mucho mayor capacidad, cuyo perfeccionamiento definitivo data de fines de los años setenta. Muy pronto, las redes de cables se extendieron y el número de hogares equipados no deja de aumentar. Mientras que en Bélgica, casi 90% de los hogares estaban cableados en 1991, 60% en los Estados Unidos, 40% en Alemania, menos de 1% en Francia y en Inglaterra donde, es cierto, se contaba casi 20% de los hogares dotados de antenas parabólicas. Los ingresos de las redes de cable, aparte del costo de instalación, proceden de una suscripción pagada al organismo que administra la red, este último entregando parte de sus ingresos a los productores de los programas difundidos. La televisión por cable, permitiendo relevos al mismo tiempo para los programas hertzianos y espaciales, puede asimismo difundir en sus redes programas locales. Constituirán también a futuro el medio privilegiado de difusión, además de la televisión, de los múltiples servicios telemáticos interactivos, entre los cuales sin duda el teléfono, el acceso a múltiples bancos de datos, y todos los derivados del actual *videotexto:* por ellas pasarán las míticas *autopistas de la información* que se nos prometen para el comienzo del siglo XXI.

El video

El invento, por parte de la sociedad Ampex en 1956, de la grabación en cintas magnéticas mejoró primero notablemente el trabajo de los estudios de

televisión facilitando el recurso a lo diferido que, hasta entonces, no podía garantizarse más que por medio de las técnicas más sofisticadas del cine en película.

A partir de los años setenta, el magnetoscopio entró a los hogares para un uso doméstico: grabación de emisiones en ausencia del telespectador, difusión de pequeñas películas de video tomadas con videocámaras de individuales, difusión de videocasetes comprados o rentados en tiendas especializadas. Tras una lucha comercial bastante larga, los productores japoneses monopolizaron la fabricación de los magnetoscopios, luego la adaptaron a las nuevas técnicas de la grabación por rayo láser en un videodisco cuya comercialización se inició en 1983.

El universo del video doméstico adquirió una amplitud considerable en el mundo: en Japón, más de 80% de los hogares estaban equipados con ellos en 1993, 60% en los Estados Unidos, más de 40% en Francia y casi 50% en Gran Bretaña.

De ese modo, los receptores de televisión pueden en lo sucesivo difundir, al margen de la televisión, programas elegidos por los propios individuos. En los hogares, la videoteca completa la fonoteca y la biblioteca.

La televisión de alta definición

A fines de los años ochenta y hasta 1993, la TVAD fue objeto de una enorme porfía. Era posible transmitir en pantallas de televisión de 16/9 imágenes de 1 125 o 1 250 líneas teniendo entonces una agudeza comparable a la de una película cinematográfica: ya en los años cuarenta, H. de Francia y

Barthélemy habían soñado con ello. La conquista de este nuevo mercado oponía a los japoneses que emitieron, desde 1981, para algunas decenas de millares de receptores, su programa *MUSE,* a los europeos en torno a Philips y a la CSF, y a los estadunidenses. En 1994, se desistieron de proseguir por ese camino, pues la nueva televisión numérica movilizaba todos los esfuerzos y las esperanzas de los productores de material: se trata en ese caso de un formidable reto pues provocaría la reposición de todos los equipos (incluso de los receptores) concebidos actualmente para la televisión analógica.

El videotexto y demás servicios nuevos

El *videotexto por cable* del tipo *minitel* (pequeño internet local, que no puede funcionar más que en el país prestando ese servicio, por medio del cual se puede tener acceso a cierto número de servicios. Francia fue su pionera; ahí es distribuido por la compañía de teléfonos Telecom, y resulta muy caro), utilizando los cables del teléfono, superó por mucho al *videotexto difundido* que por su parte emplea la pantalla de televisión para ofrecer páginas de escritura. Los ingleses habían realizado, en 1974, el sistema Ceefax (BBL) y en 1975 Oracle (IBA). TDF le oponía su sorprendente Antiope puesto en servicio en 1977, que permitía "hojear" más de 3 000 páginas de informaciones diversas: no soportó la competencia del *minitel.* Esos sistemas sirven todavía para poner subtítulos a ciertas emisiones para quienes oyen mal.

La televisión sirve también para *teleconferencias:* participantes reunidos en dos o tres salas-es-

tudios, pueden dialogar a pesar de la distancia que los separa.

La *televisión en pantalla grande,* en la que se tenían grandes esperanzas a fines de los años sesenta para difundir espectáculos ante un gran público, casi no es utilizada desde entonces, salvo en los estadios o en mítines.

LA TELEVISIÓN EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES

Los Estados Unidos

A) Un crecimiento continuo. La televisión estadunidense sigue siendo la primera del mundo. El parque de receptores no ha dejado de aumentar. En 1960, 64% de los hogares estaban dotados de ella, 95% en 1970, 97% en 1980 y 99% en 1990; en esa fecha, se contaban unos 184 millones de aparatos de televisión, es decir 2.4 por hogar. El número de emisoras comerciales pasó de 580 en 1960, a 686 en 1970, a 1 604 en 1990 de las cuales 640 estaban afiliadas a una de las tres grandes *redes (networks)* (ABC, NBC, CBS); en cuanto a las emisoras de televisión "pública", pasaron de 59 en 1962, a 114 en 1964, a 270 en 1982, a 340 en 1994. La participación de la televisión en las inversiones publicitarias pasó de 3% en 1950, a 13% en 1960, a 18.5% en 1970, a 23% en 1980 y a 34% en 1990. En 1993, las tres cuartas partes de los hogares están equipados con un magnetoscopio cuyos progresos fueron fulminantes después de 1978. El fenómeno más significativo es el desarrollo de las redes de cables: 70 en 1950 suministraban a 14 000 hogares, 2 500 en 1970 (4 500 000), 4 225 en 1980 (15 500 000),

10 000 en 1993 (58 millones, es decir, 60% de los hogares).

B) La televisión comercial. Al mismo tiempo que conservan su supremacía, las tres *networks* vieron disminuir sus porcentajes de mercado: 95 en *prime time* en 1975, 60 en 1990, menos a consecuencia de la competencia de los demás canales hertzianos locales, que de la de los múltiples programas temáticos difundidos por las redes de cables o por satélites. La FCC que había frenado, en un primer tiempo, la progresión del cable y de la *Pay TV,* acabó en 1984 por permitir a las *networks* incrementar de siete a 12 el número de los canales que cada una de ellas podía poseer en las grandes ciudades y por otorgarles el derecho de producir directamente una parte de sus programas de entretenimiento, pero siguen sin poder tener cada una más que un canal afiliado por sector de audiencia. El grupo News Corp. de Rupert Murdoch, tras haber adquirido la Twenty Century Fox en 1985 y diversos emisoras comerciales, logró constituir una cuarta *network:* la Fox Broadcasting Company. La propiedad de las emisoras comerciales, de las redes de cables (cuyo acceso la política de desreglamentación reaganiana abrió ampliamente, después de 1990, a los productores de televisión, luego a las compañías de teléfono) y de las empresas de producción, es objeto de un mercado muy competitivo y en general bastante lucrativo. Numerosos grupos financieros y grandes grupos de multimedias invierten en la televisión (y en los antiguos "grandes" del cine de Hollywood cuyas antiguas películas constituyen una canasta muy apreciada): Time-Warner, Walt Disney, Viacom, News Corp., Telecommunication Incorporated, Cable News Network, Gulf and Western... Así, inversionistas japoneses (Sony,

Matshushita, Toshiba) se asentaron en este mercado estadunidense.

Bajo el despiadado control de los índices de audiencia *(ratings),* las producciones estadunidenses obedecen a reglas muy estrictas que se precisaron y evolucionaron desde fines de los años cincuenta: la búsqueda de la mayor audiencia conduce sin duda alguna a cierta insipidez en las series, a la búsqueda de violencia en las películas para la televisión, a cierta vulgaridad en las emisiones de juego, a una gran superficialidad en las emisiones populares de debates *(talk show* cuya moda data de los años setenta), o de confidencias *(real show,* años ochenta); sin embargo, resulta en productos de enorme calidad formal que satisfacen al público estadunidense y seducen también a los públicos extranjeros. En muchos aspectos, la televisión comercial estadunidense no dejó de servir de modelo y de referencia para la mayoría de las televisiones en el mundo.

C) Los avatares de la televisión pública. La FCC otorga también licencias a las estaciones que rechazan el financiamiento publicitario y renuncian a la presentación de novedades consagrándose a emisiones culturales. La primera que funcionó así fue la de la Universidad de Houston en 1952.

Estas estaciones "educativas" padecieron la falta de recursos. La Educational Television Facilities Act de 1962 desbloqueó 32 millones de dólares para la extensión de estas estaciones: completando estos fondos federales, las ayudas de los estados y de las municipalidades aceleraron su expansión, gracias también a las producciones de la National Educational Television (que en 1970 se transformó en la Educational Broadcasting Corporation) que mantenía desde 1952 la Fundación Ford. El 28 de febrero

de 1967 el presidente Johnson anunció en su mensaje sobre el estado de la Unión y según las conclusiones de la Commision Carnegie, una nueva etapa; el 7 de noviembre, la Public Broadcasting Act provocó la creación de la Corporation for Public Broadcasting, encargada de asumir una cuarta *network* nacional, el Public Broadcasting Service. El financiamiento de la CPB estuvo asegurado por el gobierno federal por un lado y por otro los estados, las municipalidades, las universidades, las iglesias y por suscripción de asociaciones, de individuos o de fundaciones como la Fundación Ford. La PTV recurre también al patrocinio *(sponsoring)* para financiar algunas de sus emisiones.

Los éxitos de la PTV fueron notables de 1968 a 1972. Un tercio de los programas eran propiamente educativos: la emisión infantil de la NET, *Sesame Street* de Joan Cooney. El resto, emisiones dramáticas o artísticas, discusiones sobre los grandes problemas de la sociedad estadunidense, campañas para la promoción de los negros o la defensa de los consumidores, emisiones para las minorías étnicas, emisiones culturales adquiridas de la BBC inglesa, etc., parecía situarse en el extremo opuesto de los programas de la televisión comercial. A partir de 1973, la hostilidad del presidente Nixon ante el tono considerado demasiado crítico de sus programas, luego la de Reagan, tuvieron por efecto reducir la ayuda federal (en 1982 apenas 24% del total, en 1984, 18%). Si por la calidad de sus programas la televisión pública sigue siendo una especie de recurso contra las insuficiencias de la televisión comercial, su audiencia es mediocre, apenas de 1 a 2% en las horas de gran escucha, a pesar de la progresión de sus programas (2 186 horas en 1961, 12 217 en

1970, 25 599 en 1978). En 1987, la PTV, con un presupuesto de 1 300 millones de dólares, tenía 20 veces menos recursos que las emisoras comerciales.

D) La televisión por cable. Las redes de cables son de calidad y de dimensiones muy variables. La más grande en Long Island da servicio a 305 000 abonados. En 1990, 65% de las redes difundían de 30 a 53 programas y 18% más de 54 contra seis en los años sesenta. La existencia de este nuevo mercado suscitó la creación de programas temáticos de todo tipo (vulgarización, deporte, economía, actualidad, juventud, distracción, espacios musicales, debates parlamentarios...) o para minorías (negros, latinoamericanos, religiones...) y atrajo a nuevos productores. El más innovador fue CNN, programa de información en continuo cuyo éxito es considerable ya que llega hoy día a telespectadores en todo el mundo.

El cable sigue siendo el vehículo principal de la *Pay TV* y de *Pay per view* que ofrece espectáculos de deporte o de variedades en exclusividad y películas muy recientes, al precio promedio de un boleto. La *Pay TV* tenía, en 1993, más de 39 millones de abonados: los dos principales productores son Home Box Office (Time-Warner), quien fue el iniciador en 1972, y Show Times (Viacom).

Gran Bretaña

El número de televisores aumentó y llegó a su punto culminante a partir de 1975: 11 millones en 1960; 16 millones en 1970; 18 500 000 en 1979, de los cuales 60% era en colores: como muchos ingleses alquilan sus receptores, la modernización ha

sido más rápida que en Francia. La tercera cadena surgió el 21 de abril de 1964: en colores en 1967; y las otras dos en noviembre de 1969. El Channel 4 nació en noviembre de 1982.

A) La televisión comercial. ITA, transformada en ndependent Broadcasting Authority en 1972 tras la creación de las radios comerciales activada por un consejo de 11 miembros designados por el gobierno, manejó las instalaciones técnicas de 30 emisoras, supervisó la publicidad y los programas de las 15 estaciones emisoras autónomas regionales de programación. Esas 15 sociedades confiaban a la Independent Television News la realización de las emisiones de información comunes. Cada sociedad realizaba ella misma las emisiones regionales de su programa (15%) y cobraba la publicidad; el resto de las emisiones se llevaba a cabo por intercambio de programas realizados por las propias estaciones (51%) o en préstamo del exterior (27%).

Las estaciones emisoras tienen zonas de difusión muy desiguales: las dos emisoras londinenses y la de Birmingham dan servicio a más de 10 millones de receptores; Channel TV a sólo 100 000 en las islas de La Mancha. De hecho, lo esencial de los programas de la IBA era producido por seis sociedades "principales": Thames TV y London Weekend TV en Londres; Granada TV en Manchester; Anglia TV en Birmingham; Yorkshire TV en Leeds, y Scottish TV en Edimburgo. La publicidad, seis minutos por hora como máximo, interrumpe las emisiones mismas al igual que en los Estados Unidos. El cuarto canal, tras una gestación difícil, fue finalmente confiado al sector comercial. Sus programas estaban destinados a públicos minoritarios y se mantuvieron durante mucho tiempo deficitarios. El gobierno

Thatcher hizo votar una Broadcasting Act promulgada en noviembre de 1990 y que entró en vigor el 1° de enero de 1993. Desde entonces, depende la radio de una Radio Authority; la IBA encomendó sus funciones a una Independent Television Commission, las concesiones de las 15 sociedades fueron redistribuidas y en lo sucesivo algunas se encuentran reunidas en la misma propiedad. Se prevé crear para 1996 un quinto canal comercial nacional.

B) La BBC. Privada de su monopolio en televisión en 1954 y en radio en 1972, la BBC conservó sus estructuras. Un consejo de 12 directores supervisa, bajo la autoridad del ministro del Interior (y ya no de Correos desde 1974), la gestión del Consejo de Dirección que es auxiliado por unos 50 consejos consultivos regionales o especializados. Los recursos de la BBC (radio y dos canales de televisión) proceden de los recibos, de las subvenciones del Estado para las emisiones hacia el extranjero y de la reventa de sus emisiones. La negativa de Margaret Thatcher de otorgar el aumento del cobro que reclamaba puso a la BBC en una situación difícil desde 1983 y se consideraba privatizarla u obligarla a aceptar publicidad. Tuvo que reducir su personal y sus gastos, liquidar ciertos activos, entre ellos su participación en Visnews cedida a Reuter. Su carta debió ser renovada en 1996. La BBC creó en 1994 un canal de información BBC World TV. Anima, asimismo, la *Open University,* enseñanza radiotelevisada, que entrega diplomas a unos 40 000 estudiantes.

C) La competencia entre la televisión pública y la televisión comercial. El éxito de la ITA, una vez transcurridos los primeros años de instalación, fue sorprendente. Al buscar programas de entretenimiento

conforme a las recetas de la televisión estadunidense, la ITA acabó por conquistar a principios de los años sesenta casi las tres cuartas partes de la audiencia en las horas de mayor audiencia y las *ITNews* superaban también los noticiarios televisados de la BBC. Sorprendida en sus certezas enfáticas por esa competencia brutal, la BBC reaccionó a partir de 1957; el nacimiento del canal BBC2 en el que fue posible, después de 1964, descargar lo esencial de las emisiones culturales de calidad, dio mayor holgura a BBC1 para lanzarse a una nueva conquista del público por medio de emisiones populares en las que el deporte ocupaba un lugar destacado. Hasta se vio a la venerable empresa, bajo la dirección de Hugh Greene de 1960 a 1968, multiplicar las emisiones satíricas en contra del *establishment*. Por su parte la ITA, muy criticada por la demagogia y la insignificancia de sus programas (informe Pilkington, 1960), tuvo que elevar un poco el nivel de sus producciones. Desde 1972, la BBC conserva la mitad de los telespectadores británicos: BBC2 tiene una baja audiencia pero produjo emisiones sorprendentes, como por ejemplo *Forsyte Saga*, y BBC1 hace las veces de la televisión popular. En 1992, la BBC atraía, en sus dos canales, a 44% de la audiencia, la IBA a 51% del cual 10% era para Channel 4, y para los programas temáticos por satélite 5%.

D) La televisión por satélite. Mientras que el cable se estancaba (apenas 500 000 abonados en 1993), Inglaterra se jugó la carta de los programas temáticos por satélite a partir de 1980 para conquistar el mercado europeo, luego mundial. Tras múltiples fracasos y la acumulación de los déficits, dos sociedades, Sky Channel, del grupo Murdoch, y BSB (British Satellite Broadcasting), se impusieron

y proponían cada una, en 1989, un "ramillete" de cinco programas. Finalmente, los dos grupos se fusionaron en 1991: B. Sky B. proponía, en 1994, seis programas y anunciaba nuevos. En 1995, se contaban más de cuatro millones de antenas para satélites en Inglaterra.

Francia

A) La progresión. La V República vio a Francia recuperar su retraso respecto a sus compañeros europeos: de 1 300 000 en 1960, el número de las cuentas de recibos pasó a unos 20 300 000 en 1992 (es decir, más de 25 millones de receptores) de los cuales 89% en color, contra 8% en 1973, 21% en 1976, 40% en 1980. El segundo canal se inició el 18 de abril de 1964 y el tercero el 1° de enero de 1973, ambos en 625 líneas. La coloración fue relativamente lenta: el canal 2 el 1° de octubre de 1967, el 3 desde su creación y el primero en 1976 en 625 líneas, el 4 (con renta en 1984, el 5 y el 6 en 1986). La publicidad de marca como fuente de ingresos publicitarios fue introducida el 1° de octubre de 1968; fue manejada de 1968 a 1986 por la Régie Française de Publicité. Limitada al inicio, apenas dos minutos por día en 1970, en 1985 supera en 20 minutos en los dos primeros canales: es aceptada en el canal 3 desde 1984. Para 1992, la facturación global del conjunto de la televisión francesa se estimó en unos 28 000 millones de francos de los cuales 40% para el servicio público.

B) La crisis crónica de las instituciones. El audiovisual siempre progresó en Francia por crisis y la V República enfrentó muchas. La voluntad del poder

de controlar la fuerza política de la televisión lo condujo a ejercer sobre ella una tutela mucho más fuerte que la de sus vecinos, y la inestabilidad vinculada a esas limitaciones provocó una especie de morosidad crónica en los personales y agravó los errores de la gestión. En todos los estatutos, hasta en 1982 la nominación de los principales responsables de la radio-televisión estaba reservada al gobierno y siempre tuvo un evidente significado político.

El autoritarismo del estatuto de la RTF del 4 de febrero de 1959 fue apenas atenuado por el del 26 de junio de 1964 cuyo único efecto fue aligerar el control financiero sobre el ORTF. La crisis de mayo de 1968 agitó profundamente al Instituto, por medio de huelgas, de la impugnación de las presiones gubernamentales y por las depuraciones subsecuentes. Los escándalos de la publicidad clandestina revelados en 1971 incrementaron aún más el malestar. La verdadera liberalización del régimen de la televisión de 1970 a 1972 durante el gobierno de Chaban-Delmas no bastó para restablecer la situación. Los desórdenes comprobados alimentaban muchas críticas que reforzaban las esperanzas de quienes pretendían obtener, a la inglesa, la privatización de un canal de televisión. El estatuto del 3 de julio de 1972, última tentativa para salvar al Instituto incrementando su autonomía de gestión y poniéndolo bajo la dirección de un presidente director general en principio omnipotente, resultó en un fracaso.

El estatuto del 7 de agosto de 1974, aplicado el 1° de enero de 1975, desmanteló el ORTF creando siete sociedades: cuatro de programas (Télévision Française 1, Antenne 2, France-Régions 3 y Radio-France), tres de servicios (Télédiffusion de France, para el

mantenimiento de las infraestructuras técnicas, el Institut National de l'Audiovisuel, para los archivos, la investigación y la formación de los personales, y la Société Française de Production, para la realización de las grandes emisiones de televisión). Si el sistema, a pesar de numerosos conflictos y huelgas, finalmente funcionó bien para las sociedades de programas y para TDF, no sucedió lo mismo con el INA que pasó por grandes crisis financieras y no logró establecerse objetivos muy claros, y con la SFP que casi perece en 1978-1979 por sus déficits acumulados.

C) La evolución desde mayo de 1981. La primera legislatura del septenio de François Mitterrand transformó profundamente el paisaje audiovisual francés. Autorización de las radios locales privadas en noviembre de 1981 y nuevo estatuto del 29 de julio de 1982 que pretendía poner lo audiovisual público a salvo de las presiones del gobierno.

La Alta Autoridad de lo Audiovisual (nueve miembros designados por nueve años cambiados por tercios cada tres años, nombrados por el presidente de la República, el presidente del Senado y el presidente de la Asamblea Nacional) tiene a su cargo designar a los presidentes directores generales de las sociedades nacionales y velar por el respeto de las buenas reglas. Es auxiliada por el Consejo de la Comunicación Audiovisual, que tiene una función consultiva. Las sociedades creadas en 1974 fueron mantenidas.

El gobierno rompió el monopolio creando Canal +, canal que paga renta, confiado al grupo Rousselet-Havas luego, en febrero-marzo de 1986, La 5, canal gratuito y La 6, canal musical. Se preparaba asimismo La 7, canal cultural y se instaló TV5, canal

francófono por satélite, realizado en asociación con los canales públicos belga, suizo de lengua francesa y de Quebec.

El plan cable de noviembre de 1982, muy ambicioso ya que preveía la generalización de la fibra óptica, permitió desde fines de 1985 la creación de las primeras redes modernas, pero su éxito, a pesar de una reactivación en 1986, encontró pocos suscriptores: 500 000 en 1987, 1 300 000 en 1994.

La nueva mayoría en 1986 dio La 5 al grupo Hersant y M6 a la Compagnie Luxembourgeoise de Télédiffusion. Hersant tuvo que ceder, a fines de 1990, La 5 al grupo Matra-Hachette, pero finalmente desapareció, ahogada por sus déficits en abril de 1992.

Una ley del 27 de noviembre de 1986 reorganizó una vez más el PAF. La Comisión Nacional de la Comunicación y de las Libertades, de 13 miembros, remplazó a la Alta Autoridad. En abril de 1987, TF1 fue privatizada y confiada al grupo Bouyghes. En enero de 1989, la CNCL fue remplazada por el Consejo Superior de lo Audiovisual. En octubre de 1990, consecuencia de La 7, Arte, canal cultural franco-alemán difundido de noche por vía hertziana en Francia, y por satélite en Alemania, y en enero de 1995 La Cinquième debutó como canal educativo de día.

Los dos canales supervivientes del servicio público, France Télévision (F2 y F3) fueron puestos bajo la misma presidencia en agosto de 1989. La audiencia del servicio público disminuyó, pasando de 89.6% en 1986, a 40.8% en 1993 contra 39.2% en TF1, 10.2% en M6, 5% en Canal+; Arte de noche tiene poca audiencia, de 2 a 3%.

En 1988, Francia lanzó sin gran éxito dos satélites

grandes, en proyecto desde 1979: TDF1 y TDF2. En 1994, además de TV5, Francia está presente en el mercado de los satélites por medio de la gema de programas de Canal+, designados como *Ciné Cinéma, Cinéfil,* no como *Canal J* y *Canal Jimmy; Planète;* LCI y *Eurosport* de TF1, *Paris Première* de la Lyonnaise des Eaux; RTL9 y *Série Club* de la CLT.

Los tres canales locales: Télé Toulouse (1988), Télé Lyon Métropole y 8 Mont-Blanc viven difícilmente y de manera modesta, sostenidos por las comunidades territoriales locales.

Pionera en la defensa de la excepción cultural, a Francia que, por la calidad de sus realizadores había logrado, en épocas de la RTF y de la ORTF, ofrecer una televisión de calidad a pesar de la enorme sumisión de sus informaciones y emisiones políticas a las inspiraciones del poder político, se le dificulta de más en más, frente a las múltiples competencias extranjeras, proveer programas de alto nivel a sus cinco canales públicos, pero las emisiones de información y sus revistas de actualidad o de política recobraron una independencia impugnada mucho tiempo.

Los otros países liberales

A) Alemania Federal. Es el país europeo donde la progresión de la televisión ha sido más rápida: 1960, 4 500 000 receptores; 1964, 10 millones; 1970, 16 millones; 1976, 18 500 000; 1980, 19 500 000.

La ARD, que administraba la primera cadena, reagrupó los nueve institutos regionales de televisión que participaban, según su importancia, en el financiamiento del conjunto: Westdeutscher Rundfunk en Colonia, 25%; Norddeutscher Rundfunk en

Hamburgo, 20%; Bayerischer Rundfunk en Munich, 17%; Suddeutscher Rundfunk en Stuttgart, Sudwest Funk en Baden-Baden, Sender Freies Berlin y Hessischer Rundfunk, cada uno con 8%; Radio Bremen y Saarländischer Rundfunk, cada una con 3%. La ARD, dirigida por un consejo de los intendentes de los institutos participantes, no es un organismo federal sino una asociación de producción que proporciona programas, permitiendo al mismo tiempo la autonomía a cada uno de los institutos.

Zweites Deutsches Fernsehen, segunda cadena, comenzó sus emisiones el 1° de abril de 1963; es, a diferencia de la ARD, un organismo centralizado cuya sede está en Maguncia. La dirección asocia también a los intendentes de los institutos locales bajo el control de un consejo consultivo compuesto por delegados de los parlamentos de los Länder.

El tercer canal ARD 3 regionalizado nació en septiembre de 1964. En 1987, resultado de un tratado concluido entre los Länder, la RFA entró a su vez a un sistema mixto (Dualordnung) con la creación de canales comerciales de los cuales los dos principales son RTL + (transformado en RTL TV) y SAT 1. Los grupos de prensa y de cine adquirieron importantes porcentajes de esas sociedades. Esos canales gozaban, para su difusión, de las redes de cables nacidas en 1982 que contaban en 1992 con más de 10 millones de suscriptores. Después de la reunificación, el sistema audiovisual de los cinco nuevos Länder del este fue integrado sin dificultad al de la RFA.

B) Italia. De 2 100 000, el número de receptores pasó a 9 700 000 en 1970 y a 12 700 000 en 1977. La segunda cadena entró en servicio el 4 de noviembre de 1961y la tercera regionalizada en 1979; ese mismo año la RAI lanzó la *Telescuola,* emisiones educa-

tivas de muy buena calidad. Tras largas vacilaciones, la RAI decidió en 1978 pasar a color con el sistema PAL. El monopolio de la RAI se renovaba en diciembre de 1972: el asunto se dilataba. La corte constitucional intervino para condenar en julio de 1974 la orientación de la información política en un sentido demasiado sistemáticamente favorable a la democracia cristiana. Una ley en 1975, que renovaba el monopolio de la RAI, establecía una igualdad de recursos entre las dos cadenas y, de hecho, confiaba la primera a la DC y la segunda a los partidos laicos, socialista y comunista. Ya se preveía una tercera cadena regionalizada bajo el control de las autoridades provinciales. Una nueva decisión, de la Constitución del 23 de julio de 1976, que legalizaba las estaciones locales "libres", provocó una verdadera explosión de estaciones de radio y de televisión.

En unos cuantos meses, se multiplicaron las pequeñas emisoras locales que difundían sobre todo películas, a menudo pornográficas; se contaban más de 1 000 en 1980. Bajo la dirección de grandes animadores que adquirían emisoras y las asociaban en redes, la situación se decantó y Sylvio Berlusconi acabó a partir de 1981 por dominar el mercado de las televisiones comerciales con las tres redes Canale 5, Italia 1 y Rete 4. Tras muchas crisis, una ley en 1992 intentó estabilizar la situación. La RAI, a pesar de las dificultades, logró conservar una pequeña mitad de la audiencia; en 1993, fue reorganizada y el sistema de la "parcelación" fue abandonado. Berlusconi, *Sua Emmitenze,* gozando del apoyo de sus televisiones, logró ser el presidente del Consejo; tras su dimisión en diciembre de 1994, la suerte de su imperio de televisión comercial se tambaleó.

C) Bélgica. La ley del 18 de mayo de 1960 separó de modo definitivo a la BRT flamenca de la RTB valona y esa ruptura se confirmó finalmente en 1977 mediante la ley del 18 de febrero: un segundo canal francófono nació en 1977, al que se le dificulta más desarrollarse que a su homólogo flamenco pues, al funcionar sin recursos publicitarios, la RTBF debe padecer la competencia de los programas de RTL y de los canales franceses muy redifundidos por la red de cables más densa del mundo. Canadá vio agregarse a los dos grandes canales nacionales en francés y en inglés, de Radio Canada-CBC, nacidos en 1952, estaciones emisoras privadas desde fines de los años cincuenta. La televisión por cable se desarrolló mucho pues permite recibir los programas de los Estados Unidos. En Quebec, los dos canales públicos, más uno educativo y según los lugares uno o dos canales privados en francés, son completados por 160 redes de cables de las cuales la más importante, Vidéotron en Montreal, ofrece desde 1961 a sus 80 000 abonados 35 canales de los cuales uno es de televisión comunitaria abierto, 27 horas por semana, a todos. Japón tiene el consumo de televisión más desarrollado: de 6 900 000 televisores en 1960, se pasó a 22 800 000 en 1970 y a 27 600 000 en 1977. La red NHK alimenta dos canales nacionales. La NAB, asociación de unas 50 sociedades privadas, anima a unas 170 estaciones emisoras, financiadas mediante publicidad.

La televisión en la URSS

Desde 1960, los medios de comunicación han hecho enormes progresos, y en particular la televisión:

1960, 4 800 000 receptores; 1970, 34 800 000; 1979, 77 millones. En 1979, 80% de la población tiene acceso a la televisión, gracias a las estaciones emisoras Orbita y Ekran enlazadas con los satélites de difusión Molnya y Gorizont colocados desde noviembre de 1977. La coloración del parque de receptores es todavía baja, aun si 83% de los programas emitidos en Moscú lo son en color, por medio del sistema *secam* adoptado en 1967. Cerca de Moscú, en Ostankino, los rusos construyeron, en la misma época, un centro muy moderno con una torre de 533 m de alto. Se cuentan cuatro canales. El primero, el más antiguo ya que data de la adopción de las 625 líneas el 16 de junio de 1949, es emitido desde Moscú a todo el territorio. Tiene vocación nacional y emitía, en 1979, 13 horas 30 minutos por día; daba dos veces al día una emisión de informaciones comentadas, *Vremia (El tiempo),* cuya audiencia era considerable. Los programas de ese primer canal son difundidos de modo diferido tomando en cuenta la diferencia de horario y eso, merced a la red Orbita o Ekran, en las regiones centrales u orientales de la Unión. El segundo canal nació en 1956, el tercero en 1965 y el cuarto en 1972. El trastorno político desde 1984 modificó por completo la situación: el antiguo organismo de Estado Gostelradio fue remplazado por Ostankino que controla el primer canal que sigue siendo nacional. En las repúblicas, los poderes locales a menudo tomaron bajo su control las emisoras de los demás canales y, en 1993, nacieron los primeros canales privados. En 1994, se recibían seis programas en Moscú de los cuales el de la televisión de San Petersburgo, que fue el primero en liberalizarse, y dos canales comerciales. La publicidad invadió las ondas rusas.

La televisión en los países del Tercer Mundo

Los países en vías de desarrollo tienen, también en materia de televisión, un gran retraso en relación con los países industrializados: en 1977, éstos tenían un promedio de 322 receptores de televisión por cada 1 000 habitantes, contra 24 en los países del Tercer Mundo. Los 51 estados o territorios que no tenían televisión en 1977 son todos países subdesarrollados o archipiélagos aislados. En realidad, el costo de las inversiones necesarias y en particular el de la extensión de las redes fuera de las grandes ciudades y también el de la producción de programas originales a menudo hace que la televisión sea una empresa de prestigio cuya audiencia está limitada a las zonas urbanas. La verdadera justificación de la televisión es a menudo, aquí, no la información o la distracción sino la formación y la educación.

Sin embargo, las enormes esperanzas puestas en la televisión educativa han sido a menudo defraudadas pues, en los países en vías de desarrollo, a diferencia de los países desarrollados, la televisión está concebida no como un complemento pedagógico a un sistema de educación clásico, sino como una especie de sustituto a un sistema educativo insuficiente y a la falta de educadores. La UNESCO, a fines de los cincuenta y en los sesenta, estimuló, en la India y en América Latina, experiencias escolares y sobre todo de adultos, pero el sistema de *teleclubes* fracasó generalmente. Asimismo, los proyectos de lanzamientos de programas escolares en la India en 1975 y en Brasil en 1976 lanzados por el satélite ATS6, no produjeron efectos, no sólo en cuanto a los programas sino más aún en la imposibilidad de asegurar su

recepción en condiciones convenientes. Mucho más ambiciosa y más sólida parece la experiencia de Costa de Marfil realizada desde 1969 a partir de la estación de Bouaké: la televisión se utiliza allí como elemento principal de la instrucción primaria y del primer ciclo de secundaria: en 1978 ya 63% de los alumnos de primaria seguían los cursos de enseñanza televisada. Sin embargo la experiencia fue finalmente abandonada en 1982 pues su eficacia fue por fin considerada insuficiente.

En los años ochenta y noventa, la televisión hizo grandes progresos, aun si muy a menudo sigue siendo un fenómeno urbano. Las antenas parabólicas se multiplicaron con una sorprendente rapidez para recibir los programas extranjeros difundidos por satélite.

IX. LA RADIO EN LA ÉPOCA DE LA TELEVISIÓN

La velocidad de implantación de la televisión en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Japón permitió creer durante algún tiempo en el declive de la radio; ciertamente, ésta vio decrecer su ausencia en un primer momento (que no se ubica en la misma fecha en los diferentes países); pero la irrupción de la televisión fue más bien un desafío que obligó a la radio a modificar sus hábitos y su estilo aprovechando también ella el progreso técnico. Mientras que la televisión se desarrollaba en las sociedades industrializadas y en otros países donde reproducía sobre todo los modelos culturales occidentales, la radio se implantaba ampliamente en el Tercer Mundo.

La revolución del transistor y las nuevas técnicas

Inventados en 1948, los transistores, dispositivos semiconductores, podían amplificar las corrientes eléctricas y cumplir con las funciones de modulación y de detección. Su empleo no se difundió en la fabricación de aparatos de radio hasta después de 1955, haciendo bajar los precios, sobre todo después de 1960, permitiendo escuchar la radio en las regiones del Tercer Mundo no electrificadas.

La miniaturización, ligada a los transistores, facilita el desplazamiento de los receptores cerca

del lugar de trabajo para muchos oficios artesanales y para los agricultores, y también la audición de la radio para grupos rebeldes o clandestinos de las guerras de liberación nacional. Durante la guerra de Argelia, *La Voix des Arabes,* difundida desde El Cairo, tuvo una gran influencia sobre la población musulmana. La extensión de las autorradios ha dado una nueva importancia a la radio en los países más industrializados. Otra divulgación técnica —que, sin embargo, no es una novedad— fue la autorización a todos los *walkies-talkies,* emisores-receptores de bolsillo en los Estados Unidos, de funcionar sobre 27 MHz; lo que se llama la Citizen Band Radio. El número de sus poseedores pasó de dos millones en 1975 a cerca de 20 millones en 1977; frecuentemente son automovilistas.

La producción anual de aparatos receptores de radio continúa desarrollándose: 82 600 000 en 1973; dos países fabrican más de 10 millones de aparatos por año, Japón y luego Estados Unidos; 11 entre uno y 10 millones, la Unión Soviética, Alemania Federal, Corea, Francia (tres millones), Canadá, Italia, Bélgica, India (1 600 000), Reino Unido, Brasil, Polonia (1 150 000), seis entre 500 000 y un millón.

Los organismos de radio también realizaron numerosos progresos en las técnicas de emisión; apuntando a públicos cada vez más especializados en los países en los que la televisión se implantó ampliamente, la combinación radio-teléfono facilitó el contacto de las estaciones emisoras con el público. La emisora Europe 1 en 1955 fue si no su inventora por lo menos su vulgarizadora en Europa; pero sus animadores, sobre todo Louis Merlin, se inspiraban en el ejemplo de los Estados Unidos donde la radio se

había visto obligada, antes, a adaptarse a la competencia de la televisión, y entre otras cosas a modificar la rejilla de los programas. El centro de gravedad se desplazó, de la noche (concedido a la televisión) a medio día o al principio de la mañana.

La radio había vivido mucho tiempo si no ignorando al público (las radios comerciales utilizaron muy pronto las técnicas de encuesta acerca de la audiencia para justificar sus tarifas de publicidad), por lo menos con la convicción de que sus realizadores sabían mejor que el público lo que le convenía para sus entretenimientos o su información. Las técnicas de sondeo, al perfeccionarse, permitieron descubrir que el público de la radio no es una masa monolítica, sino que está compuesto por un mosaico de radioescuchas con gustos diversos, permitiendo programas diferenciados conforme a las horas del día, en función de las edades de los oyentes.

La crisis estudiantil de 1968 (o de los años anteriores en los Estados Unidos) sacó a la luz la importancia adquirida por la radio entre los jóvenes; ya una emisión como *Salut les copains,* lanzada desde 1959 en Europe 1, con Daniel Filipacchi, había mostrado la influencia de la radio (a las cinco de la tarde) en los de menos de 20 años.

La preocupación de adaptarse al público asumió diferentes formas; sobre todo el desarrollo de la radio-servicio en beneficio de los automovilistas, pero también en favor de los consumidores, como la emisión *Checkpoint,* animada por Roger Cook en la BBC desde 1974, indagando sobre las reclamaciones de los consumidores. Otras emisiones hacen de la radio un remedio contra la soledad; los juegos radiofónicos atraen al radioescucha por la perspectiva de ganancias.

La radio se descentralizó después de 1960, primero en Dinamarca, en Suecia y en Noruega, en Bélgica, en Holanda. La competencia (salvaje o legal según los países y los momentos) de las radios libres o piratas fue un estimulante para los organismos públicos de radiodifusión.

El bajo costo de los equipos, con respecto a la televisión, el carácter más intelectual del sonido sin la imagen, las posibilidades de la estereofonía permiten la difusión de programas culturales, de conciertos de gran música o de proximidad que llegan sólo a un público limitado. Pero sobre todo la radio se volvió el medio de información más rápido, de propaganda más difundido, de movilización más masivo. Por ello se presenta como el medio de comunicación masivo más diversificado, intimista, popular, fondo sonoro, radio de reflexión o radio de animación.

La radiodifusión se adapta a la telecracia

En los Estados Unidos, las grandes cadenas poseen al mismo tiempo emisoras de radio y de televisión; es así como la CBS, además de su sector televisión, tenía siete grandes emisoras de radio transmitiendo 24 horas por día, y otras 244 estaciones estaban afiliadas a su red en 1970. Los aparatos emisores se adaptaron a la competencia de la televisión, reconociendo la omnipotencia de esta última de noche, centraron sus esfuerzos en el resto del día y apuntaron a públicos más diferenciados. Por ello, el número de los aparatos de radio siguió aumentando, pasando de 240 millones en 1965, a más de 400 millones en 1975 y a 560 millones en 1990. En 1971, se estimaba que 80% de los adultos escuchaban la radio cada día

y los márgenes beneficiarios florecientes de las estaciones comerciales dan testimonio de que la publicidad no mira con mal ojo a la radio. El número de estaciones sigue progresando; en lo sucesivo las estaciones FM (5 020) son más numerosas que las AM (4 793). Noventa y nueve por ciento de los hogares estadunidenses tiene un radio, con más de cinco aparatos en promedio por hogar. La desreglamentación en materia de radio llevó a la FCC en 1984 a autorizar que un mismo grupo pudiera poseer en lo sucesivo 24 estaciones de radio, 12 FM y 12 AM (en lugar de siete de cada categoría).

También se desarrollaron las estaciones no comerciales, especialmente las estaciones públicas. El Congreso de los Estados Unidos, por el Public Broadcasting Act, decidió en 1967 la creación de la CPB (Corporation for Public Broadcasting) lanzada en 1969. En 1972 difundía su programa sobre el centenar de estaciones que componían la red, la National Public Radio; ésta, que recibe también programas de la BBC, retransmite trabajos de comisiones parlamentarias, entrevistas en el Club Nacional de Prensa, informes de las sesiones de la ONU. Las estaciones públicas en 1971 estaban financiadas en 35.6% por universidades del Estado, 8.9% por otras universidades, 18.6% por estados o autoridades locales. Sin embargo, el informe de la comisión Carnegie, publicado en 1979, comprueba su débil audiencia en relación con las estaciones comerciales.

En Inglaterra, mientras que la televisión había ya familiarizado al público con sus programas, fue la radio la que trajo la innovación más sensible en el campo de los medios de comunicación, con las radios piratas, un calificativo que no podía sino gus-

tar a la opinión inglesa y sobre todo a la juventud atraída por el aspecto romántico de Radio Carolina (cuya administración estaba instalada en Amsterdam) o de Radio London que emitía desde los barcos, a menudo fuera de las aguas territoriales, en 1966 y en 1967 principalmente. Estas radios revolucionaron el estilo de la radio; el *jockey* improvisa con desenvoltura, hablando *cockney* a veces. El parlamento británico, el 30 de junio de 1967, votó el Marine Broadcasting Offences Bill que prohibía las radios piratas a partir del primero de septiembre, amenazando con la prisión a quien colaborase. La marina inglesa hundió algunas; en 1968 habían desaparecido. Pero la BBC había percibido la competencia y en el otoño de 1967 lanzó Radio One, dando un servicio ininterrumpido de música popular.

Por otro lado, las radios locales fueron instaladas en el marco de la BBC en un total de 20.

En 1964 el Postmaster General había autorizado una primera estación de radio comercial, Radio-Monks, en la isla de Man.

Sin embargo, fue sólo después del retorno de los conservadores al gobierno, que el ministro de Correos, Chataway, expuso en marzo de 1971 un proyecto de ley que condujo a la formación de radios locales bajo la autoridad de la Independent Broadcasting Authority; el monopolio radiofónico de la BBC había tardado más en desaparecer que su monopolio de la televisión.

Entre octubre de 1973 y abril de 1976 se constituyó una nueva red de radio local independiente, ILR; las 19 empresas que se congregaron están administradas localmente y controlan su programación, con reserva de respetar el reglamento del sistema establecido por la IBA. La prensa local, inquieta

ante esta innovación, permanece todavía muy a la expectativa en algunas regiones.

El informe Annan publicado en 1977 sugiere la creación de un nuevo organismo (independiente de la BBC y de la IBA) para dirigir estas radios locales que aparecen como un elemento de renovación de la radio en el Reino Unido.

En Francia, en el momento de las discusiones que precedieron a la ley del 27 de junio de 1964 que creaba el Office de Radio-Télévision Française (ORTF), la radiodifusión era bastante más influyente que la televisión y ocupaba un lugar importante en las discusiones.

Por el contrario, casi únicamente la televisión era la que ocupó el parlamento antes del voto de la ley del 7 de agosto de 1974, que creó las empresas nacionales actuales de radiotelevisión.

Al dar una información muy progubernamental la RTF, luego la ORTF, las cadenas periféricas, sobre todo RTL y Europa 1, atrajeron más a los oyentes matutinos: a fines de 1962, RTL era oída por 42% de franceses, Europa 1 por 34%, France-Inter por 24% solamente.

Algunas mejoras técnicas y una renovación en los programas aumentaron la audiencia de France-Inter que llegó a ser la cadena de radio más escuchada en 1967, hasta 1973.

La crisis de 1968 recordó las virtudes de velocidad y espontaneidad de la radio; las radios periféricas, inclusive, fueron acusadas de haber fomentado los motines estudiantiles a través de los reportajes en directo; la larga huelga de la ORTF llevó a los franceses a pegar la oreja a sus transistores; y es significativo que el general De Gaulle se dirigió a los france-

ses por radio únicamente cuando quiso, a fines de mayo de 1968, volver a controlar la situación.

El control del Estado sobre las radios periféricas debía reforzarse. Radio-Luxemburgo había abandonado sus fórmulas anticuadas cuando Jean Prouvost, administrador delegado en 1966 (después de haber adquirido las acciones de la CSF), recurrió a Jean Farran, antiguo jefe de redacción de *Paris-Match,* renovó la estación que se llamaría RTL y reclutó a precio de oro a animadores popularizados por la televisión: León Zitrone, Michel Drucker, Philippe Bouvard. La RTL está concebida como una radio popular, con audiencia femenina. Europa 1 bajo el control gubernamental, a través de la Sofirad que posee 35.26% de las acciones (y que provocó, en 1976, la salida de Maurice Siegel), da gran importancia a las informaciones dirigidas a un público citadino, difundiendo emisiones tranquilas dirigidas a jóvenes con Jacques Martin, Stéphane Collaro o Colluche.

Las emisiones de radio pusieron el acento sobre la comunicación con los oyentes, a través de los juegos, de los relatos o de las entrevistas en vivo, de las cuales Pierre Bellemare había constituido una especialidad con la emisión *Vous êtes formidable (Usted es formidable);* a través de las emisiones de servicio o de las emisiones de consejeros en sectores anteriormente más íntimos: Ménie Grégoire lanzó en 1967 en la RTL la noción que presenta la radio como remedio para la soledad.

Los progresos de la estereofonía permitieron el desarrollo de emisiones musicales de alta calidad en France-Musique, aun cuando la audiencia sólo alcanzaba de 1 a 3%. La radio, ante la televisión

que es sobre todo espectáculo, reencontró una función cultural a dos niveles: un alto nivel correspondiente a France-Culture y a horas de escasa audiencia, a menudo vinculado a la publicación de nuevos libros, y un nivel de divulgación cultural con emisiones de France-Inter como *Radioscopie* de Jacques Chancel, *Tribune de l'Histoire* de Alain Decaux o *Le Temps de Vivre;* o de Europa 1: *Qui vive,* emisión médica, o *Histoire d'un jour.*

La radio valorizó las emisiones informativas. Emisiones tales como *Les petits déjeuners politiques* de France-Inter o *Le Club de la Presse* en Europe 1, el domingo en la noche, adquirieron un lugar destacado en la agenda de los hombres políticos. Las radios libres o sin licencia provocaron, a partir de 1977, un cuestionamiento del monopolio.

Ante la televisión, al principio la radio había retrocedido; escuchada todos los días por 70% de los franceses de 14 años y más en 1961, sólo por 58% en 1964, desde 1967 recobró a sus radioescuchas (sobre todo debido al reciente progreso de los radios para automóvil) pasando de 58% a 65% en 1977. En 1978, se estimaba en 69% (26 millones o 27 millones de franceses de 15 años y más) el número de radioescuchas cada día y el número de aparatos receptores se estimaba en 36 millones (de ellos siete millones en los automóviles) y en 48 millones en 1982.

Tras la elección de François Mitterand una nueva legislación (ley del 9 de noviembre de 1981, luego ley del 29 de julio de 1982 sobre la comunicación audiovisual) autorizó, bajo ciertas condiciones, radios locales privadas, al mismo tiempo que se multiplicaban radios locales públicas en el marco de Radio-France. En 1985, existen un poco más de 1 200 radios locales privadas; pero las radios asociativas

pierden el aliento, y la publicidad radiofónica, primero prohibida y luego autorizada en 1984, estimula la concentración en beneficio de un pequeño número de estaciones en cada ciudad, transmitiendo sobre todo música y canciones modernas y enlazándose en redes nacionales.

En Alemania, la mayor parte de los países de Europa y en Japón la televisión ha traído un reflujo de la audiencia radial, sin, no obstante, eliminarla.

En Italia, donde se calculaba en más de 38 millones el número de aparatos en 1977, por lo menos la mitad de la población de más de 15 años oía la radio todos los días. El fin del monopolio de la RAI, por decisión de la corte constitucional en junio de 1976, implicó una proliferación de estaciones de radio, más de 1 000, de las cuales había un centenar en Roma; algunas son comerciales, otras apoyan a los movimientos izquierdistas y rebasan a los partidos de izquierda, por ejemplo, Radio-Alice en Bolonia en pleno feudo comunista en conflicto con la municipalidad de izquierda, o Radio Citá Futura en Roma que reivindica una audiencia que varía según las horas de 70 000 a 700 000 oyentes.

La URSS, a pesar del desarrollo de la televisión, continúa aumentando la audiencia radial (120 millones de aparatos en 1978).

También la Unión Soviética conoció desde 1964 radios piratas que periódicamente son denunciadas por la prensa soviética, en el Kazakstan, en Vitchouga (cerca de Ivanovo), cerca de Kiev, en Samer Kand. Sobre todo se trata de jóvenes que difunden jazz.

En las democracias populares, quizá porque las emisiones procedentes del extranjero pudieron ser mejor escuchadas, la radiodifusión se ha esforzado

en responder a aspiraciones de la población, pero sigue siendo todavía un medio de formación política y cultural en la línea del marxismo-leninismo. En Bulgaria fueron introducidos nuevos programas para atraer a la juventud. En Rumania se desarrollaron los reportajes deportivos. En 1970 la radio polaca difundía en tres cadenas y en 17 estaciones regionales 108 horas por día. También fueron modificadas las emisiones educativas remplazando los cursos y las lecturas por discusiones y juegos.

La radio en los países del Tercer Mundo

La radio se convierte en el principal medio de información, de entretenimiento y de cultura del Tercer Mundo; es decir, para las tres cuartas partes de la población mundial. Mientras que el analfabetismo y las dificultades de la distribución limitan el desarrollo de la prensa escrita y el aparato de televisión sigue siendo un objeto de lujo accesible a la minoría más rica, el aparato de transistor de radio ya ha penetrado en los pueblos de Asia o de América Latina y penetra cada vez más en África. En 1977 el número de aparatos de radio en el mundo se calculaba en 953 millones; en Europa había 332 receptores por cada 1 000 habitantes, 245 periódicos y 246 aparatos de televisión. En África hay 11 veces más aparatos de radio que de televisión. Es también porque la radio corresponde mejor a las tradiciones de oralidad de las culturas africanas y permite el uso de numerosas lenguas vernáculas.

En África negra, con la independencia, los nuevos estados recogieron como herencia las instalaciones técnicas y también el monopolio de la radio. Incluso

en las viejas colonias inglesas, donde el régimen de la BBC menos estatal había servido de modelo, la radiodifusión pasó rápidamente bajo el estricto control de los gobiernos, inspirándose en el modelo francés.

La cooperación técnica se aseguró principalmente a través de los estados occidentales, Francia (la Sorafom, luego la Ocora y actualmente RF3 y TDF), Inglaterra (BBC), los Estados Unidos (Agency for International Development y la United States Information Agency), Canadá y Alemania Federal y de los organismos internacionales, la UNESCO y la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

La radio desempeñó un papel primordial en los movimientos políticos revolucionarios de varios estados africanos. Las instalaciones radiofónicas llegaron a ser un objetivo estratégico esencial en los golpes de Estado: un comando, el 23 de marzo de 1970, tomó la emisora de Brazzaville y anunció la caída del gobierno Ngouabi, pero el jefe de Estado congolés que se encontraba en Pointe-Noire utilizó la estación de radio de esa ciudad para controlar de nuevo la situación. La estrecha dependencia de los organismos de radiotelevisión en rotación a las autoridades políticas da a la información difundida un carácter oficial; el nombre de la estación frecuentemente traduce un compromiso político: así La Voix de la Révolution en Congo-Brazzaville en África central, en Burundi; La Voix du Renouveau en el Alto Volta.

La extensión de los estados y las dificultades climáticas plantean problemas técnicos para asegurar una buena cobertura radiofónica sobre los territorios; pero Nigeria es uno de los raros estados africanos que no tiene una radio centralizada: la radio

sirve para reforzar la toma de conciencia de la unidad nacional en torno a los dirigentes en funciones. Cada vez más la radio difunde emisiones en lenguas vernáculas utilizando siempre además el francés o el inglés: más de 150 lenguas africanas se utilizaron en la radio en 1978; entre las principales el swahili utilizado en Burundi, Kenia, Ghana, Rwanda, Tanzania y Zaire; el bambara utilizado en las radios de Guinea, Mali, Senegal y Egipto..., pero el desigual acceso de las lenguas locales a la radio sólo puede, a corto o mediano plazo, provocar modificaciones de las áreas lingüísticas que no dejarían de tener repercusiones políticas.

Muchos estados africanos han querido utilizar la radio para revalorizar las culturas tradicionales; así la emisión *Chansons de chez vous* en radio Mali o la emisión del *Poi Kan Poi* creada en 1968, difundida los viernes (día de reposo en el mundo musulmán) mezclando información, música tradicional, animación rural y lectura de cartas... La radio educativa rural en Senegal, a partir de diciembre de 1968, contribuyó a contener el descontento campesino tras las malas cosechas. En 1969, en Alto Volta, se creó un servicio de radio rural.

Fundada con capitales gabonés y francés, la estación de Radio-África n° 1, cuyas estaciones emisoras están instaladas en Moyabi, funciona desde febrero de 1981; los recursos se obtienen principalmente de la publicidad. La Convención fue renovada en abril de 1985. Con cuatro estaciones emisoras de 500 kw cada una, África n°1, además de sus propias emisiones, sirve de relevo para Radio-France Internationale y para Radio-Japon. Se implantó bien sobre todo en Camerún, en Gabón, en el Congo, en Costa de Marfil y en el Senegal. Con capitales marroquíes

y franceses, Médi 1 se lanzó también en 1981 desde Tánger y su éxito es grande en el Maghreb.

En África la radio todavía es tributaria de los grandes constructores del mundo industrial para las redes de telecomunicación, en general, y las emisoras y también para el equipo de receptores. Pero Radio-France Internacional, las emisiones del servicio exterior de la BBC, la Voix de la Amérique, Radio Moscú, Radio Pekín pueden ser oídas, sobre todo las primeras, por los poseedores (escasos) de receptores de calidad, reclutados entre los más ricos, aquellos que pueden tener acceso a otras fuentes de información. Por lo tanto, no habría que sobrestimar la audición de radios extranjeras en los países del Tercer Mundo. La radio, sobre todo en los estados de África negra, desempeña un papel importante porque se ha integrado en el sistema político combinando personalización del poder-fuerzas-armadas-partido único-radiodifusión.

La radio desempeña un papel menor en el norte de África que ya conoce un gran desarrollo de la televisión. En Argelia, con más de tres millones de aparatos en 1976 (contra 410 mil de televisión) la radio tiene más influencia. En Túnez los aparatos transistorizados permitieron al presidente Bourguiba dirigirse a las poblaciones de los oasis o a los nómadas.

Túnez construyó dos redes de frecuencia modulada cuyas emisoras están distribuidas en siete sitios (las cuatro principales en Gafsa, Kasserine, Sfax y Zarzis).

En América Latina la radio progresa tanto más cuanto que el porcentaje de iletrados permanece alto. El número (aproximativo) de aparatos de radio pasó, en Argentina, de 3 500 000 en 1960 a 21 millones en 1974 (838 aparatos por cada 1 000 habi-

tantes); en Brasil de 4 500 000 a 16 900 000 en 1975; en Perú, de 1 100 000 a dos millones; en Chile, de 700 mil en 1960 a 3 100 000 en 1974. El incremento es más débil en Bolivia y en América Central. En México, con 301 aparatos por cada 1 000 habitantes en 1975, ocho habitantes sobre 10 podían escuchar la radio, cuya adquisición a veces precedía a la compra de utensilios elementales.

La radio es utilizada para reforzar la acción gubernamental. Pero la radio también es una fuerza revolucionaria. En Cuba, la radio había desempeñado una función en la lucha contra Batista. Después de la toma del poder por Fidel Castro, la radio nacionalizada se transformó en un instrumento de propaganda y de desarrollo cultural. A partir de 1961, una estación de onda corta, Radio Habana Cuba, difundía hacia el extranjero y llegó a ser un apoyo para las fuerzas revolucionarias en América Latina y en África. Los dirigentes cubanos ponen en práctica el pensamiento del Che Guevara para quien "la importancia de la radio es capital". "Explica, enseña, excita, determina..."

En Chile, donde la radio es el medio de información más popular, en 1972, en la época de Allende sobre 134 estaciones de radio, 36 apoyaban al gobierno; 82 le eran hostiles y propagaban las huelgas antes de la toma del poder por el ejército.

La radio en Asia desempeña un papel importante en la vida política. La toma del edificio de la radio en el momento de la revolución en Teherán el 11 de febrero de 1979 dio lugar a una lucha violenta. Ya en 1960, en una reunión sobre los medios de información organizada en Bangkok por la UNESCO, se dijo que: "En Asia y su periferia, el poder de la radio es particularmente grande en razón de la receptivi-

dad 'ciega' de las masas analfabetas. Para éstas el mensaje que les llega instantáneamente por las ondas tiene la autoridad de un oráculo".

En la India, donde más de 14 800 000 poseedores de aparatos pagaban impuestos a fines de 1974, la radio es utilizada para difundir conocimientos útiles a los campesinos y también para desarrollar el control de la natalidad. La radio ocupa un lugar importante en el mercado publicitario de Indonesia (22.6%), en Tailandia y en las Filipinas (17%).

En China Popular, la radio toma una importancia que no deja de acrecentarse. El número de aparatos (eléctricos y no) se calcula, en 1970, en 12 millones. La estación central de Pekín difunde emisiones en cinco dialectos chinos retransmitidas por las estaciones locales y por los emisores eléctricos, 2 000 en 1966, que cubren casi todo el territorio y así pueden dar informaciones locales. La radio ha desempeñado una función importante en la Revolución Cultural; fue a través de ella y la audición colectiva como los Guardias Rojos movilizaron a las masas populares. El retraso del desarrollo de la televisión en China contribuye a acrecentar el papel de la radio.

Radio Pekín, que en mayo de 1978 tomó el nombre de Estación de Radiodifusión Internacional de la República Popular de China, difunde emisiones hacia el extranjero en ruso, en inglés, en francés (de las cuales la mitad está destinada al África francófona), etc. Por el contrario, numerosas emisoras extranjeras emiten hacia China, principalmente la Voix de la Amérique, BBC, Radio Moscú y Radio Taiwán; China popular se abre a la colaboración con Europa: en materia de radio-televisión, un contrato firmado con la CLT prevé entre otros acuerdos el suministro por parte de RTL, de programas sono-

ros en lengua inglesa a radios de Shanghai y de Cantón.

La radio a fines del siglo XX

Sigue siendo el medio moderno de información más difundido en el mundo, 2 177 millones de aparatos receptores en el mundo, según la estimación de la BBC de fines de 1992, distribuidos en forma desigual (dos aparatos por habitante en los Estados Unidos, uno por 16 en Ruanda), pero presentes por todas partes; a veces dirigiéndose a los radioescuchas de varios países, otras a gente de una comunicación más especializada, a menudo más libre, hasta anárquica, siempre atraída por nuevos progresos técnicos que favorecen al mismo tiempo sus caracteres de medio de comunicación de proximidad (radio rural en el Tercer Mundo sobre todo) y sus funciones de medio internacional.

Se mantiene un servicio público de la radio separado a menudo de la televisión. Desde la reunificación de Alemania, un contrato de Estado fue firmado el 31 de agosto de 1991 por los 16 Länder que comprende 11 radios regionales que componen la ARD y la Deutsche Welle destinada al extranjero: dos radios públicas de información y cultura desde 1994 deben difundir en toda Alemania, mientras que hasta entonces sólo existían radios regionales. Las radios públicas predominan todavía en Alemania (salvo en Berlín y en Hamburgo) en 1995 sobre las radios privadas autorizadas desde noviembre de 1986.

En Inglaterra, la BBC, que tuvo que reducir su personal, vio a su audiencia por primera vez en 1994 ceder el primer lugar a las casi 150 radios comerciales a las que la Radio Authority otorgó licen-

cias; al lado de las radios comerciales locales, una ley de 1990 autoriza radios comerciales nacionales. Entre las radios colectivas, varias son étnicas, como Sunrise para los indios, Choice para los antillanos.

En Francia, donde el número de aparatos receptores se estimaba en 63 millones en 1993, la radio pública estaba representada por Radio France; al lado de France-Inter popular, existen cadenas temáticas France-Musique, France-Culture, Radio Bleue (para la tercera edad), France-Info (cadena de información continua creada en 1987 que conoció un rápido éxito); con sus 39 radios locales públicas Radio France recuperó la necesidad de una radio de proximidad sobre todo en los departamentos rurales como la Creuse. El servicio público está también representado por RFO que transmite radio y televisión hacia los departamentos y territorios allende el mar, y RFI (Radio France Internationale).

La legislación de las radios locales privadas fue modificada a menudo; desde noviembre de 1994, la CSA volvió a definir cinco categorías de radios privadas y reglamentó la publicidad; las radios asociativas representaban menos de la mitad de las casi 1 290 estaciones emisoras privadas en 1994, algunas se dirigían a minorías étnicas como Radio Alfa para los portugueses, France Maghreb o Radio Orient en París, otras son religiosas como Radio Notre-Dame, Fréquence Protestante o Radio-Communauté Judaïque. Pero sobre todo se desarrollaron redes de radios musicales como NRJ, o Nostalgie. Las radios periféricas a las que hacían competencia las radios locales privadas constituyeron también redes como Europe 2; lo mismo sucede con RTL que sigue siendo la radio más escuchada en Francia.

Radios FM desarrollaron emisiones de "antena

libre" como Fun Radio o Skyrock, resbalando a veces con afán de emulación hacia la provocación.

En Italia decretos de 1992 aclararon la situación otorgando siete concesiones a la RAI, 14 a radios privadas nacionales, 2 400 a radios privadas locales (de las cuales unas 500 radios eran católicas).

La caída del régimen soviético provocó una liberalización de las ondas a menudo con participaciones extranjeras. La radio había sido ya liberalizada en la época de Gorvachov con un decreto del 14 de julio de 1990 que preparaba el final del monopolio de Gosteleradio y un nuevo organismo, Radio Televidenie Ostankino, concebido en 1992 como un organismo indiviso entre las 11 repúblicas de la CEI. En Rusia, Europa Plus, lanzada por Polinski con capitales franceses (Europe 1, 40% en 1994, la Sofirad, Ouest-France), tiene una red presente en 24 ciudades, es la radio privada más escuchada en Moscú y en San Petersburgo, después de las estaciones emisoras de Estado Radio Rossia y Radio Mayak. Casi todos los hogares están equipados con radio en Moscú y en San Petersburgo, pero la televisión es más utilizada; la radio tiene 66.9% de escucha cotidiana en Moscú y 68.9% en San Petersburgo en 1992.

Las repúblicas toman el control de su radio. Así la Radio Kirghize emite en ruso y en kirghizo; la radio de Uzbekistán tiene dos servicios en uzbek, ruso, tadjik, tártaro, kazaj; la radio de Ucrania emite tres servicios de programas. Existen además estaciones locales.

En Polonia, la supresión del monopolio del Estado no perjudicó demasiado las cuatro cadenas de la radio pública que disponen de una mejor cobertura del país mediante grandes ondas que las radios privadas en FM. Se autorizaron 11 radios católicas en

1989 y las radios privadas en 1991, en total 118 en 1994.

En Japón, la NAB, la asociación de radiodifusoras comerciales, incluía en 1991, 85 estaciones de radio (de las cuales 36 en FM, una en onda corta, una cadena satélite) y 36 estaciones mixtas de radio y televisión, las más importantes sostenidas a menudo por grandes diarios como *Asachi*. La NHK, pública, maneja tres cadenas de radio (de las cuales una en FM y una educativa). Existen también redes por cable para la radio que transmiten cadenas temáticas de música o cadenas extranjeras de información (por ejemplo, Can System que transmite RFI).

La radio en los Estados Unidos se volvió sobre todo un medio de comunicación local con la FM, obteniendo sus recursos de la publicidad local; unas 20 redes ofrecen sus servicios principalmente para las informaciones y el deporte. De 9 756 radios comerciales en 1993, sólo 468 tienen una potencia de 10 kw o más. Las radios llamadas públicas atañen sobre todo a las universidades, los colegios y las minorías étnicas. Comerciales o no, había 339 radios en habla hispana y 171 radios para los negros, en los Estados Unidos, en 1992.

El desarrollo de las radios locales o de las radios privadas se explica por la reducción del costo de los equipos, una menor exigencia de profesionalismo y la desreglamentación que puso fin a los monopolios estatales. Existen radios colectivas en casi 100 países, Black Liberation Radio en Springfield (Estados Unidos), así como Tilos Radio en Hungría o Radio Venceremos en El Salvador. Se constituyó una asociación mundial de las radios colectivas, la AMARC, cuya sede se encuentra en Montreal.

En África, donde los monopolios de Estado aunque

vacilantes muy a menudo se mantienen, se puede observar la creación de radios privadas en Uagadugú, en Abidján, en Bamako, en Dakar, en República sudafricana. El desarrollo de las radios rurales transmitiendo en lenguas africanas y cediendo la palabra a los campesinos se manifiesta en varios países, sobre todo en Malí y en Burkina Faso. La radio es el medio de comunicación más difundido en África subsahariana (75 millones de aparatos receptores en 1993) como en el conjunto del Tercer Mundo en donde rompe el aislamiento del mundo campesino (80 millones de aparatos en la India en 1992, 10 millones en Pakistán, siete millones en Colombia).

La internacionalización de la radio también se acentuó. Las radios internacionales representan un servicio público a menudo vinculado al Ministerio de Asuntos Exteriores. Existen más de 100 radios internacionales; la Voz de América (VOA) transmite 2 400 horas por semana mientras que la radio de Chipre no difunde más que media hora tres veces por semana. En 1992, 30 estados transmitían más de 100 horas por semana con destino a otros países. Las radios internacionales más escuchadas en el mundo son la BBC World Service que dispone de 90 emisoras de onda corta transmitiendo en 40 idiomas además del inglés, la VOA emitiendo en 50 idiomas, RFI (Radio France Internationale) muy escuchada en África donde desempeña una función de agencia de información ante las radios africanas, la Deutsche Welle emitiendo en alemán y en otros 25 idiomas. RFI transmite en 17 idiomas ya sea en onda corta, o por satélite, o bien por FM y por cable en 50 ciudades extranjeras: en 17 ciudades de África negra, desde 1991 en Dakar, pero asimismo

en Bucarest, en Praga, en Helsinki: algunas horas por día en FM o en redes por cable en Ottawa, Montreal, Tokio, Amsterdam, Nueva York, Washington, Chicago.

Existen radios que se dirigen a un grupo de estados en una misma región. Europe 1, Medi 1 (a partir de Tánger), África 1 instalada en Gabón (con la participación de la Sofirad).

Pero la internacionalización de la radio se desarrolla también por la penetración de capital extranjero (público o privado) a las radios nacionales. El grupo Europe 1 Communication, por ejemplo, está presente en España, en Rusia, en Alemania, en Praga. NRJ, otro grupo francés, se implantó mucho en el extranjero hasta el punto en que legislaciones nacionales lo obligaron a veces a limitar sus participaciones (en Bélgica); tiene estaciones emisoras en Suecia y adquirió la mitad de Radio Xanadú en Munich.

La miniaturización de los emisores los vuelve móviles y facilita todavía hoy día la utilización de la radio en las guerras y en las guerrillas. La radio desempeñó un papel importante en la resistencia a la ocupación soviética en Afganistán o en el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier en Haití con Radio Soleil, lanzada en 1978 por los obispos, así como en la retirada de los militares en 1994 de Haití adonde habían vuelto en 1987. Las radios y sus animadores no dejan de ser objeto frecuente de persecuciones o de atentados, indicio del impacto que se les atribuye sobre sus públicos. En Angola, Radio Vorgan Renovada era la radio de UNITA; varios periodistas de esa radio o de la Radio Nacional de Angola fueron muertos en la guerra civil. En Bosnia, periodistas de Radio Mostar fueron arres-

tados por los soldados croatas, Radio Velkatan en el enclave de Bihac fue ocupada por partidarios del presidente de Bosnia. La operación "Radios para Sarajevo" en noviembre de 1993 da testimonio de la importancia de la radio. La oposición al Congo lanzó en octubre de 1993 Radio Alliance; el 3 de noviembre el ejército inició una operación para destruir la estación emisora, lo que provocó un conflicto que causó 20 muertos. La radio también puede transformarse en un llamado de auxilio como la Radio de las 1000 Colinas en Ruanda en 1994.

Si a veces la radio es un instrumento de rebelión o de liberación, es sobre todo un medio de información y de entretenimiento, acompañamiento musical de la vida cotidiana. Integrada a la economía capitalista con la omnipotencia de la publicidad en las estaciones comerciales y la absorción en grupos multimedia (el grupo Globo de Brasil consta, por ejemplo, de 18 estaciones emisoras de radio), permite, asimismo, la innovación en radios más colectivas privadas o públicas.

CONCLUSIÓN

La velocidad del perfeccionamiento y de las implantaciones de la radio y luego de la televisión es sorprendente en nuestras sociedades contemporáneas, habituadas, sin embargo, a las mutaciones técnicas. Se necesitó un siglo y medio para que las gacetas nacieran de la invención de Gutenberg. En 20 años la invención de la TSF llevó a la radiodifusión pública; menos de 10 años más tarde de sus primeros ensayos, la televisión entraba en servicio.

No es menos notable la amplitud de su expansión, los medios electrónicos nunca han encontrado su equilibrio en la estabilidad; siempre han sido impulsados a un mayor desarrollo con el progreso de las técnicas y el dinamismo de los intereses comerciales y políticos que los sustentaban. Han crecido y se han diversificado en una especie de carrera en ascenso cuyo objetivo es bastante incierto. Su pasado, su mismo presente parecen menos importantes que su porvenir, y el historiador tiene dificultades en captar esta vida inconclusa.

La caída del sistema soviético y la creciente internacionalización de la comunicación a nivel de la totalidad de la tierra redujeron la dimensión política de la radio y de la televisión y por el contrario desarrollaron su dimensión económica al someter a la ley de mercado no sólo sus equipos, sino también sus programas, haciendo estallar las barreras entre lo público y lo privado, entre lo polí-

tico, lo económico y lo cultural. Los progresos técnicos permiten en lo sucesivo una comunicación instantánea no sólo de la palabra, sino también de la imagen animada, provocando la integración de la opinión pública y de sus reacciones en los acontecimientos en el momento mismo en el que se le informa.

Tanto el relato de las etapas de su progresión como la apreciación de los efectos de la expansión de los medios audiovisuales en las sociedades y en los individuos es el objeto tratado por su historia. Grande es la tentación de hacerlos responsables de los cambios comprobados en los comportamientos y las mentalidades de los hombres de hoy en día. También en el siglo XIX y a comienzos del XX se acusó a la prensa de hacer de nuestros antepasados "cerebros de papel". ¿Acaso se puede acusar a la radio y a la televisión de modelar cerebros electrónicos?, ¿no habría que imputarle más bien los conocimientos nuevos, los placeres intelectuales y las ocasiones de distracción que brindan a cada uno?, ¿acaso la radio y la televisión no son soportes que vehiculan objetos fabricados en otros lados, discos, películas o noticias, registrando creaciones que le son externas o, por su mediación, constituyen ellas mismas un nuevo tipo de comunicación? La imagen del mundo que nos dan nutre también lo imaginario. No hay respuesta global a estas preguntas, pues la radio y la televisión, resultado de técnicas vecinas, divergen en sus producciones y en sus efectos. La televisión es una producción de las sociedades industriales más desarrolladas y un agente de dominación cultural que engendra la sociedad del espectáculo. La radio, el medio de información más

extendido en los países en vías de desarrollo, presenta un abanico de situaciones y realizaciones que responden, como nueva lengua de Esopo, a las aspiraciones más contradictorias para lo mejor o para lo peor.

BIBLIOGRAFÍA

I. Anuarios y publicaciones periódicas

Broadcasting, Washington; *Cahiers d'Étude de Radio-Télévision,* 1956 a 1960, París; *Dossiers de l'audiovisuel,* INA, París; *Études de Radio-Télévision,* Bruselas, RTB; *InfRadio,* París; *Journal of Broadcasting,* Athens, Estados Unidos; *La lettre du CSA,* París; *Multiplex,* RFI, París; *Revue de l'UER,* Ginebra, Unión Europea de Radiodifusión; *Radio Times,* Londres; *Rundfunk und Fernsehen,* Hamburgo; *World Radio and Television Receivers,* IBAR, BBC, Londres; *Les Cahiers du Comité d'histoire de la Télévision,* 4, avenue de l'Europe, 94366 Bry-sur-Marne; *Les Cahiers d'histoire de la Radiodiffusion,* 11, rue de Hamelin, 75783 París, Cedex 16.

II. Obras generales

Baile, François, *Médias et société,* Montchrestien.

Cayrol, Roland, *Les médias,* PUF, 1991.

Debbasch, Charles, *Droit de l'audiovisuel,* París, Dalloz, 1988.

Head, Sydney, *World Broadcasting Systems,* Belmont, California, 1985.

Huth (Arno), *La Radiodiffusion, puissance mondiale,* Gallimard, 1937.

En lo tocante a los aspectos técnicos, véase en la coleccion Que sais-je? los núms. 30, *La televisión,*

de P. Grivet y P. Herreng; 214, *Las emisoras de radiodifusión y de televisión,* por M. Barroux; 760, *Radiodifusión y televisión,* de J.-J. Matras; 3055, *Las grandes fechas de la televisión francesa,* de M. Hervé.

III. Estudios referentes a una región del mundo o a un país

Barnouw, Eric, *A History of Broadcasting in the United States,* Oxford University Press, 3 vol., 1966-1976.

Bausch, Hans y col., *Rundfunk in Deutschland,* Munich, DTV, 5 vols., 1980.

Bertrand, Claude-Jean, *Les Etats-Unis et leur télévision,* INA, Ghamp Vallon, 1989.

Bourdon, Jérôme, *Haute fidélité pouvoir et télévision,* 1935-1994, Seuil, 1994.

Bourgeois, Isabelle, *Radios et télévisions publiques en Allemagne,* París, Cirac, 1993.

———, *Radios et télévisions privées en Allemagne,* París, Cirao, 1995.

Briggs, Asa, *The History of Broadcasting in the United Kingdom,* 4 vols., 1961-1979.

Brochand, Christian, *Histoire générale de la radio et de la télévision en France,* 2 vols., La Documentation française, 1994.

Crookes, Philip y Patrick Vittet-Philippe, *Local radio and regional development in Europe,* European Institute for the media, 1987.

———, S. W. Head, Christopher Sterling, B. Schofield, *Broadcasting in America,* 7ª ed., Boston, 1994.

———, *Les chiffres clés de la radio,* INA, CSA, París, Francia, 1993.

Duval, René, *Histoire de la radio en France,* Alain Moreau, 1979.

Hervé, M., *Les grandes dates de la télévision française,* PUF, col. Que sais-je?, 1995.

Koch, U., O. Schröter, P. Albert, R. Rieffel, y col., *La radio en France et en Allemagne,* Munich, Reinharb Fisher, 1996.

Mariet, François, *La télévision américaine,* Económica, 1990.

Missika, J.-L. y D. Wolton, *La folle du logis...,* Gallimard, 1983.

Mousseau, J., y C. Brochand, *Histoire de la télévision française,* Fernand Nathan, 1982.

Musso, P., y G. Pineau, *L'Italie et sa télévision,* INA, Ghamp Vallon, 1989.

———, *Pluralisme radiophonique en Afrique de l'Ouest,* 2 tomos, París, Panos-L'Harmattan, 1993.

Souchon, Michel, *Petit écran, grand public,* La Documentation française, 1980.

Thoveron, Gabriel, *Radio et télévision dans la vie quotidienne,* Bruselas, Institut de Sociologie, 1971.

Tudesq, André-Jean, *La radio en Afrique noire,* Pedone, 1984.

———, *L'Afrique noire et ses televisions,* INA, Anthropos, 1992.

ÍNDICE

Introducción 7

Primera Parte
LOS COMIENZOS DE LA RADIODIFUSIÓN

I. *La telegrafía sin hilos y la radiotelefonía* . 11
Las ondas hertzianas y el perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos 11
La telefonía sin hilos 13
Los primeros empleos de la telegrafía sin hilos 14
La telegrafía y la telefonía durante la Gran Guerra 16
Las telecomunicaciones por ondas después de la Gran Guerra 16

II. *Primeras estaciones, primeros programas* . 19
El avance estadunidense 19
La radio en Europa 22

Segunda Parte
LA ERA DE LA RADIODIFUSIÓN (1930-1960)

III. *La radio en los años treinta* 35
Las dimensiones económicas de la radio . 35
El papel político y cultural 37
La radio en los países totalitarios 39
La radio en los países liberales 43

IV. *La guerra de las ondas* 55
La radio y la guerra 55
La radio en la Europa dominada por Alemania 57
Las radios aliadas 59

V. *La radio después de la segunda Guerra Mundial* 64
La expansión del mercado 64
La radio en los países occidentales . . . 65
La radio en los países socialistas 73
Los países del Tercer Mundo 76

VI. *Los comienzos de la televisión* 80
Las primeras investigaciones 80
Los primeros intentos 81
En Gran Bretaña 82
En los Estados Unidos 83
En Francia 84
Las otras televisiones europeas 85
Después de la guerra 86
La expansión en los Estados Unidos . . . 87
El éxito británico 89
La lentitud francesa 90
En los otros países 92

Tercera Parte
LA ERA AUDIOVISUAL DESDE 1960

VII. *Riesgos y medios* 97
Los estatutos de lo audiovisual 98
El monopolio de emisión y su cuestionamiento, 98; Los sistemas de financiamiento, 100; Los regímenes y sus evoluciones, 100

Mundialización y localización 105
Las estaciones locales, 107

VIII. *Los progresos y la diversificación de la televisión* 110
Progreso e innovaciones técnicas 110
El perfeccionamiento de los equipos, 110; El color, 111; Los satélites de difusión directa, 112; La televisión por cable, 113; El video, 114; La televisión de alta definición, 115; El videotexto y demás servicios nuevos, 116
La televisión en los países occidentales . 117
Los Estados Unidos, 117; Gran Bretaña, 121; Francia, 125; Los otros países liberales, 129
La televisión en la URSS 132
La televisión en los países del Tercer Mundo 134

IX. *La radio en la época de la televisión* . . . 136
La revolución del transistor y las nuevas técnicas 136
La radiodifusión se adapta a la telecracia 139
La radio en los países del Tercer Mundo . 146
La radio a fines del siglo XX 152

Conclusión 159

Bibliografía 163
I. Anuarios y publicaciones periódicas . . 163
II. Obras generales 163
III. Estudios referentes a una región del mundo o a un país 164

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de mayo de 2002 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares.

Los **Breviarios** del FONDO DE CULTURA ECONOMICA constituyen la base de una biblioteca que lleva la universidad al hogar, poniendo al alcance del hombre o la mujer no especializados los grandes temas del conocimiento moderno. Redactados por especialistas de crédito universal, cada uno de estos **Breviarios** es un tratado sumario y completo sobre la materia que anuncia su título; en su conjunto, cuidadosamente planeado, forman esa biblioteca de consulta y orientación que la cultura de nuestro tiempo hace indispensable.

ARTE ● LITERATURA ● RELIGION Y FILOSOFIA
HISTORIA ● PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES
CIENCIA Y TECNICA

ANTARTICA

www.fce.com.mx

9 789681 662905